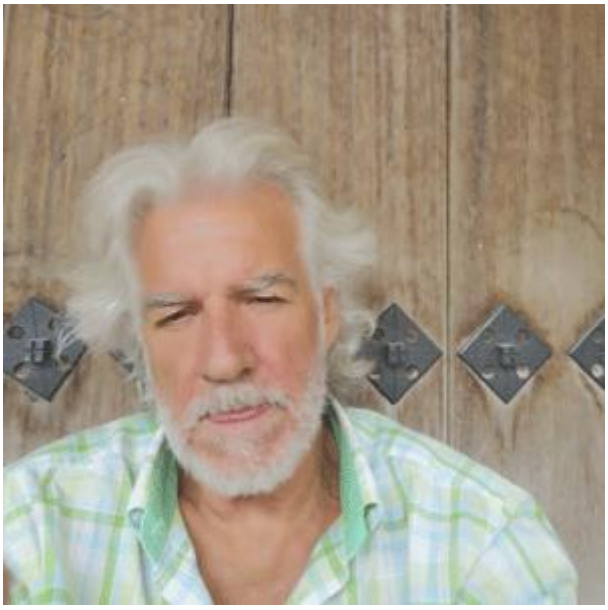
LA
CREACIÓN DEL UNIVERSO
SEGÚN EL GÉNESIS



Cristo Raúl Y& S

Al Principio creó Dios los Cielos y la Tierra. La Tierra estaba confusa y vacía, y las Tinieblas cubrían el haz del Abismo, Pero el espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas. Dijo Dios: "Haya Luz", y hubo Luz.

LIBRO PRIMERO

UNA INTRODUCCIÓN A LA COSMOLOGÍA DEL SIGLO XXI

PRIMERA PARTE.- CREACION DE LA LUZ DEL GÉNESIS 6
SEGUNDA PARTE.- CREACIÓN DEL FIRMAMENTO DE LOS CIELOS 29
TERCERA PARTE.- CREACIÓN DE LA BIOSFERA 39
CUARTA PARTE.- CREACIÓN DE LA ECOSFERA 46
QUINTA PARTE.- CREACION DEL SISTEMA SOLAR 59
SEXTAPARTE.- CREACION DE LOS CIELOS 69

LIBRO SEGUNDO

EL ÁRBOL DE LA VIDA

PRIMERA PARTE.- DÍAS CUARTO, QUINTO, SEXTO Y SÉPTIMO 84
SEGUNDA PARTE.- LA CAÍDA DEL MUNDO DE ADÁN, PRIMER REY DE MESOPOTAMIA 111

He aquí el secreto mejor guardado del mundo. Durante 3.500 años a ningún ser humano se le permitió abrir el Sello con el que Dios dispuso que la Historia de la Creación de los Cielos y de la Tierra permaneciese fuera del alcance de la inteligencia de los milenios; hasta el Día en su Presciencia fijado, se entiende. Expuesto este Sello para lectura de todas las naciones, el Poder de su Forjador queda magnificado hasta el infinito tanto más cuanto que los sabios y genios de todos los siglos intentaron abrir este Sello, leer su Contenido, y no pudieron. La Inteligencia del Dios Creador del Universo queda tanto más alta e inaccesible cuando se ve que el hombre al que Dios le ha dado la gloria de abrir este Sello y leerle su Contenido a todas las naciones no es sino un varón sin más estudios que los elementales naturales a su época y pueblo.

Obviamente la fuerza a vencer por este Libro se multiplica por ese número de hombres que, frustrados por su incapacidad para abrir el Sello del Génesis, convinieron consigo mismos en proceder dicha imposibilidad del hecho de no ser otra cosa el Relato bíblico del Génesis más que "una metáfora sin ningún contenido científico".

Creada la inteligencia humana para elevarse a la imagen de la inteligencia divina, según se lee, "hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza", esa frustración no podía sino traer a luz una visión sobre el origen del Universo nacida para ahogar la ignorancia humana y mantener a flote "el todopoder de la Razón científica". El fruto de esta dualidad emocional trajo al mundo una cosmología sin Dios, defensiva en primera instancia, y ofensiva, es decir, anticreacionista, más tarde, con el objeto de salvar la grandeza humana sobre "la muerte de Dios".

Ahora bien, Dios no miente; no en vano dijo de Sí mismo: "Yo soy la Verdad". Así que habiendo Él escrito en forma de Jeroglífico la Memoria de la Creación de nuestro Universo, la razón de la imposibilidad de penetrar en su Texto vino a convertirse en Promesa de Apertura, a cumplirse, gracias a Cristo, en fecha conocida exclusivamente por Él.

En suma, que el Sello había de abrirse y el Misterio de su Contenido venir a luz.

Ahora bien, habiendo el Ateísmo Científico del Siglo XIX evolucionado hacia la Cosmología del Siglo XX, y habiéndole construido el Siglo XX una estructura artificial al edificio irreal de su imagen ficticia del Universo en el Tiempo y en el Espacio, por lógica el choque entre tal visión artificial y ficticia y la verdadera imagen del Universo, aquí abierta, ha de hacer saltar chispas.

Digamos que la necesidad de fundar sobre principios seudocientíficos una imagen cosmológica sin ningún apoyo en la estructura de la Realidad levantó, alrededor de ese castillo en el aire que fue la CSXX, toda una religión neopagana, las universidades por templos y la Academia de las Ciencias por Vaticano, con esto demostrando, aun en su ateísmo, que cualquier estructura humana que aspire a ser invencible debe seguir el modelo que Cristo puso en vida: La Iglesia Católica.

En sus aspiraciones a la inmortalidad tanto el Tercer Reich cuanto el Partido Marxista-Leninista-Estalinista no dudaron en adaptar la estructura católica a sus partidos. El ateísmo anticreacionista de la CSXX no iba a ser menos, ni dejar de llevar a su perfección esa copia, tanto más cuanto que entre sus albañiles se contaron los genios que parieron la Edad Atómica.

La tarea de Dios en este siglo no es pequeña, ni poca.

Pero es en la imposibilidad donde la Omnisciencia y la Omnipotencia Divinas se manifiestan en su verdadera naturaleza infinita y eterna.

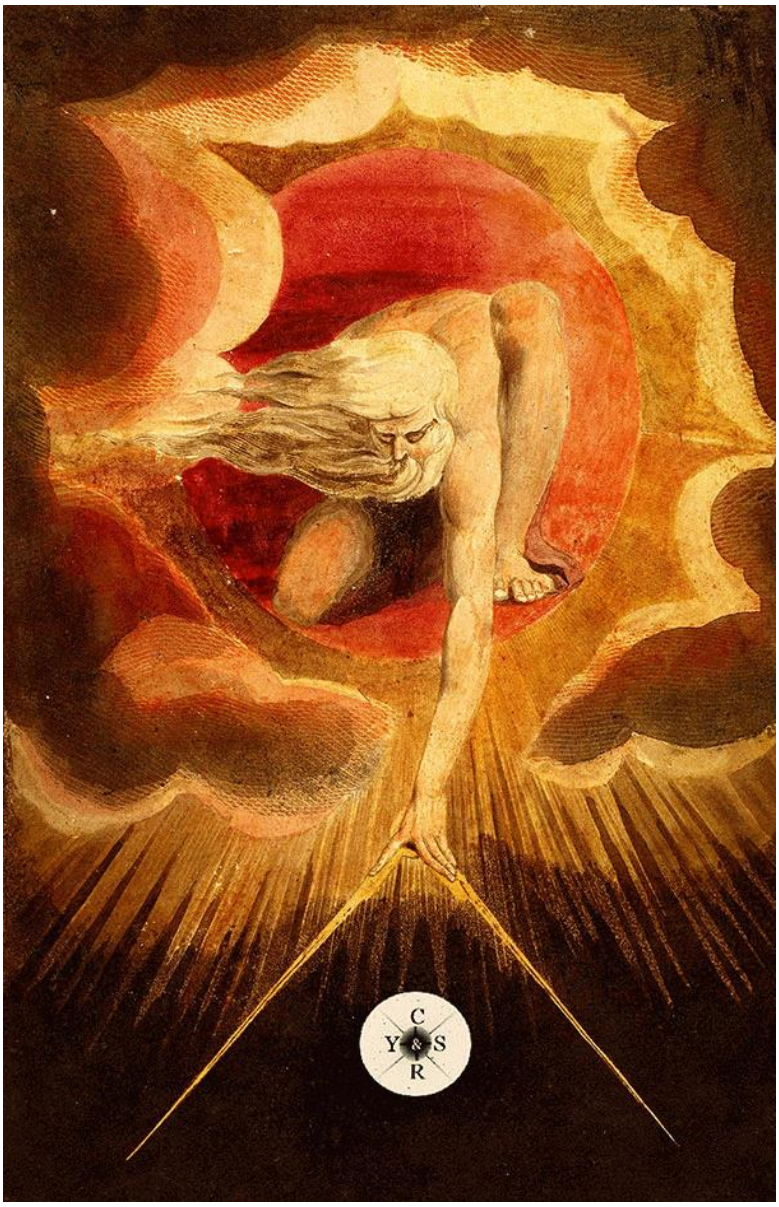
En cuanto al aspecto literario, a mí se debe achacar todos los defectos que tuviere este librito. Siendo una Introducción no implica infalibilidad ni dogma. Sin embargo habiendo sido sus fundamentos puestos por el propio Creador de los Cielos y de la Tierra cualquier ruptura con esos fundamentos es volver a abrir la puerta de las Guerras Mundiales.

Con el paso de los años mi pensamiento ha ido creciendo. El sustrato original permanece.

La lectura no es fácil, ni yo pretendo acomodar mi ritmo a las leyes del comercio.

LIBRO PRIMERO

INTRODUCCIÓN A LA COSMOLOGÍA DEL SIGLO XXI



CAPÍTULO 1
DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

Pero para empezar, y pues que siempre se debe elegir un buen punto de partida, diré que este estudio sobre la Memoria de la Creación del Universo (Cielos y Tierra) tiene su origen en la necesidad de abrir la Fe a los principios científicos de la Naturaleza. No pretendo fundar la Fe en tales principios, pues la Fe ha sido y está fundada sobre los principios sobrenaturales de los que los Evangelios son su Tratado Eterno.

Encarnación y Resurrección las dos columnas del Templo de la Fe, a la hora de las preguntas sobre el Origen de todas las cosas la única explicación que nos pudieron dar nuestros padres, y nosotros mismos les hemos podido dar, hasta ahora, a nuestros hijos, es el Relato de la Creación del Universo según el Génesis. Es decir, "Dios creó los Cielos y la Tierra"... Y lo demás, el "cómo" y el "cuándo", son aspectos de la Actividad Creadora que podemos conocer o desconocer, pero que no le añaden ni le quitan nada a la Fe.

El trabajo que me he fijado en este libro es superar la primera de las dos incógnitas: "el Cómo". Pues aunque la Fe sea invencible, nadie puede negar que la Fe sin la Inteligencia sea corruptible, como bien se ha demostrado a lo largo de los siglos. A la ignorancia debemos, entonces, remitir todos los errores del Cristianismo.

Por consiguiente en este libro voy a ir directo a la Verdad; y la verdad es esta: el Universo, esta estructura de ingeniería astrofísica dentro de cuyas paredes orbita nuestro Sistema Solar, ha sido creado por el Dios del Génesis. Lo contrario, el presunto hecho circunstancial de haberse producido este conjunto final de belleza impresionante que llamamos "el Universo" a partir de una serie caótica de elementos, no le produjo al materialismo científico conflicto de ninguna clase en la medida que la Ciencia negó la existencia de una Estética Natural. (Este tema de la Estética de los Cielos y su función estimulante de la Inteligencia es un asunto que el ateísmo científico declaró ser fruto de una serie de casualidades, todas con origen en el Caos. Sobre lo demás: cómo es posible que el Caos produzca unos Cielos de una belleza tan impresionante, este es un punto que se negaron a responder. O respondieron con el desprecio que se merece la pregunta de un necio). No en vano el padre de la Etología y premio Nobel Konrad Lorenz relacionó Conocimiento y Comportamiento en su clásica ecuación: "Verdad = Supervivencia; Falsedad = Destrucción".

Los ejemplos que el sabio Konrad Lorenz nos puso delante de los ojos son infinitos, pero en suma vienen a unificarse en una conclusión universal; a saber: el Comportamiento positivo de todo ser vivo es el fruto de su Conocimiento verdadero sobre la Naturaleza; información que adquiere a través de sus sentidos, de un lado; y de su herencia filogenética, del otro; de tal manera que por la naturaleza del comportamiento en vivo de una especie podemos definir la naturaleza del conocimiento que le sirve de base para moverse en el espacio y el tiempo. Es decir, si le suministramos a un individuo una información falsa sobre el escenario en el que se mueve, la consecuencia será un ir dando bandazos. Ejemplo: Si a un individuo en marcha le transferimos una información falsa sobre la longitud de una brecha en su ruta, que según se acerca debe ir preparándose para salvarla, dándole dos metros de longitud como un hecho, cuando la verdad es que son diez, la validación de esta falsedad le acarreará la ruina.

En los animales son los sentidos, cualesquiera que sean, los que recogen la información según el movimiento se produce. En el ser inteligente, caso humano, la información procede de la comunicación, y por tanto el individuo queda expuesto a una manipulación fáctica externa, que dirigiendo su comportamiento puede o no puede buscar su destrucción. Ahora bien, cuando es toda la especie, todo el género humano, en este caso, el que se mueve sobre una ruta autodestructiva, por lógica debemos hablar de una patología intelectual que, afectándoles a todos los hombres, por fuerza debe arrastrarlos a todos al abismo de su extinción. Y pues que la Cosmología se refiere a la Estructura de la Naturaleza, origen de toda vida en la Tierra, el Comportamiento Global Autodestructivo que vive el Género Humano debe buscarse en una Patología del Cerebro para recrear intelectualmente la naturaleza del mundo en el que vive, existe y es el Hombre.

Volviendo al tema metafísico, el hecho es que tampoco la Ética está implicada en la Genética, y sin embargo su manifestación se produce a todos los niveles históricos conocidos. De manera que siendo innata la necesidad, el Conocimiento forma parte de nuestra estructura genética. O lo que es lo mismo, no reaccionaríamos a la Estética del Universo si nuestra estructura genética no estuviese preparada para responder a las chispas que los Cielos hacen saltar en nuestro cerebro.

Así pues, negando la relación: Inteligencia Natural - Estética Universal, lo que el materialismo científico hizo fue intentar dirigir hacia una vía muerta el tren de la investigación cosmológica creacionista. Contra aquel intento hay que decir que la historia de las civilizaciones, desde sus días más tempranos, mantiene un registro de las respuestas de las distintas culturas a este estímulo natural (Inteligencia Natural - Estética Universal) respecto al cual el Género Humano, hallándose como se hallaba en su Infancia Ontológica, no tenía capacidad de manipulación ni dominio. O lo que es igual, el ser humano reacciona frente a la Belleza del Universo con la naturalidad de los árboles a la llegada de la primavera y de los vientos al invierno. Siendo "la Admiración la madre del Pensamiento Filosófico, el Pensamiento Filosófico de la Ciencia, y la Vivencia de la Sabiduría" es la propia Naturaleza la que llevando en su Estructura Universal la impronta de la Inteligencia de su Creador: el efecto sobre la Vida no pueda ser otro que una Criatura Inteligente "a la imagen y semejanza de su Creador".

En cuanto a la Creación de Vida Inteligente sobre la faz de la Tierra, a la sazón (hablando del Homo Sapiens *Adanensis*) el ser humano en su Infancia Ontológica, la respuesta del Hombre al estímulo del Universo en su Cerebro fue la Palabra. Es decir, si en el hecho de la admiración tiene la Ciencia su Pasado, ese mismo hecho revolucionó mucho antes el Futuro del Hombre abriéndole la boca para articular su Primera Palabra. La Primera Palabra, la palabra admirativa por antonomasia, qué otra podía ser sino "¡Dios!"

De hecho el Relato bíblico sobre la Creación del Universo tiene su origen en la satisfacción, *a futuriori*, de aquel estímulo que despertó en el Hombre la búsqueda del Conocimiento del Origen de todas las cosas. En el seno de esas respuestas que las distintas naciones de la Antigüedad le dieron al estímulo (Estética Celeste - Inteligencia Natural) la Respuesta Bíblica abrió entre Moisés y sus contemporáneos una distancia tan insalvable como imposible le fuera al Faraón cruzar el mar Rojo.

En efecto, en comparación al relato de la Creación del Universo de Moisés, los relatos cosmogónicos de los pueblos antiguos llevaron el sello del trauma biohistórico vivido por sus padres en alguna parte al otro lado del Diluvio. Dioses, demonios, océano, cielo, tierra, semidioses... Todas las paranoias de aquellos hombres se mezclaron en un caos mítico de cuyas entrañas no podía salir nada bueno excepto la justificación del

comportamiento social que era su patrimonio histórico. Razón por la que en este libro prefiero dejar para otra ocasión un análisis sobre la génesis de las respuestas de la Antigüedad al desafío del cosmos. Ni tampoco voy a perderme en el análisis y refutación de las teorías cosmológicas modernas, pues aunque bajo un ropaje diferente las respuestas de la Edad Atómica a las viejas preguntas clásicas sobre el Origen y la Estructura del Universo tuvieron sus raíces en la misma actitud psicológica que arrastró al hombre antiguo a la Edad de los mitos y de las leyendas. A su tiempo, cuando la ocasión se presente, ya iré desmenuzando sus esqueletos hasta dejar al descubierto la naturaleza de sus hipótesis. (No siendo esta Nueva Cosmología el desarrollo de una hipótesis anterior, y no siendo deudora de ninguna de ellas, la teoría histórica que pone en movimiento este *libro* no tiene porqué seguir el mismo método de registro y refutación de todas las hipótesis que desde los días del Mundo Clásico a la Edad Atómica han hecho lo mismo, es decir, intentar satisfacer la necesidad de conocimiento del ser humano. Y considerando que la libertad de expresión se une a la libertad del pensamiento para crearse su propio método he preferido seguir por línea de acción la plataforma que en el Génesis trazó Moisés).

Del estudio de la Historia de las Ciencias, en general, y de la Astronomía, en especial, se ve en qué manera y medida la Ignorancia fue el lote que dejara por herencia al Género Humano la generación de aquellos forjadores míticos de las primeras ciudades construidas por las manos de los hombres, cuya edad de oro fue alcanzada cuando "la corona bajó del cielo" y las ciudades se erigieron en cuerpo del Primer Rey de la Tierra, aquel Adán que desafiando la Ley y despreciando la Paz en tanto en cuanto camino hacia la civilización de la plenitud de las naciones del género humano hizo de la Guerra Santa su ley de hierro, herencia que llevó a todos a la muerte. Destrucción diluviana en donde se aprecia mejor que en ninguna otra parte la delicada relación entre Conocimiento y Comportamiento. Una Información "falsa" sobre la Identidad y Personalidad del Creador, asumida como verdadera y cierta, desencadenó la primera guerra civil mundial, escenificada en el fratricidio Caín versus Abel; información que de no haber sido asumida, habiendo el Hombre emprendido un Camino directo a la Civilización Universal, le hubiese ahorrado el Género Humano tanta desgracia. Pero como no estamos en este librito para enmendarles la plana a los historiadores de la Antigüedad, bueno es que aparquemos por ahora el tema de la Caída a la luz de las ciencias históricas, y ya tendremos tiempo, cuando Dios lo disponga, para viajar al Séptimo Milenio antes de Cristo y recrear, a la luz de las evidencias, el Mundo antes de la Caída de aquel primer reino cuyo rey recibiera la corona "que bajó del Cielo", Adán para nosotros, "Alulim" para los herederos de aquél mundo perdido ... ¡por una manzana!

Siguiendo con el tema, de forma introductoria, y aunque parezca que no viene a cuento una breve reseña general, la entrada de Moisés en la Historia revolucionó la estructura del Futuro de la Humanidad por muchas razones. Fue el primer legislador que abolió los sacrificios humanos. Una vez depurado por Jesucristo de las penas relacionadas al delito bíblico, su Código de Justicia sigue siendo la base de nuestra Ética Social, permaneciendo su "NO matarás, NO robarás, NO adulterarás, NO levantarás falso testimonio"... los pilares sobre los que el Palacio de la Justicia mantiene su estructura básica. Obviamente el mundo sigue siendo tal cual en función de la batalla a muerte que la semilla de Caín lleva librando contra Cristo. Desde los orígenes del Mundo Renacido de las cenizas del mundo antiguo precristiano el objetivo de reinos e imperios, tiranos y dictadores, no fue ni es otro que legalizar el Robo, el Adulterio, el Crimen, el Falso Testimonio, el Sexo contra natura, etc.

La Historia de esta lucha entre la ley de la Naturaleza, escrita por Dios Creador en el corazón de todas las primeras familias de la Tierra, y la ley del Delito, cuya meta era y

es la legalización de la Transgresión (en nombre del Estado, de la Casta, de la Democracia, de Dios incluso), tuvo y tiene por líneas maestras conducir a las naciones a la aceptación de la Guerra en tanto en cuanto *way of life*.

De muchas maneras, entonces, la Revolución de Moisés nos sigue afectando tres mil quinientos años después de su nacimiento. Sin contradecir en absoluto nuestra Dogmática sobre la Trinidad, su Monoteísmo sigue siendo la Roca sobre la que Cristo levantó su Iglesia. (De la oposición entre aquella fuerza Antigua estancada en su inercia, que se negaba a dar el salto adelante, y la Nueva, que reclamaba nacimiento, surgió el gran conflicto que, con su explosión, le devolvió a la Sagrada Escritura la naturaleza revolucionaria que tuvo en sus orígenes, y a la que nunca renunciara.

Gracias a Jesucristo, aún al precio de ser considerado "traidor a su patria" por querer convertir la Sagrada Escritura en patrimonio universal de la Humanidad, la Inteligencia Natural Clásica encontró la puerta abierta al estudio de la Creación. Y lo que es más importante, Jesucristo le dio a la Biblia un Pueblo que la protegería de la Caída del Imperio Romano, que se avecinaba

. El pueblo judío, cierto es, había llevado la Sagrada Escritura contra el viento de los siglos. Pero lo había hecho como quien lleva una carga de la que uno no se puede liberar. Sus períodos de idolatría, sus épocas de corrupción, tan habituales en su historia, no eran más que eso, la manifestación de esa imposibilidad para quitarse aquella carga de las espaldas. Moisés firmó un Contrato entre Dios y el Pueblo Hebreo por el que Israel no sería jamás destruido, pero que al obligar a las dos partes y estar el Ojo de Dios en todos los sitios había de crear, y creó en la conciencia del pueblo judío la necesidad de no sentirse vigilado de aquella manera tan constante y omnipresente. El efecto de aquella necesidad de liberación fueron aquéllos períodos de idolatría y corrupción de los que la Biblia está tan sobrada. (Fue esta relación de naturaleza sadomasoquista, por cuanto Dios sabía que le era imposible al hombre no pecar, y el hombre sabía que a Dios le era imposible dejar de castigar, la que condujo al pueblo judío a la situación final que mediante su enfrentamiento con los poderes sacerdotales de Jerusalén nos descubrió Jesucristo). Después de un milenio y medio estudiando la Sagrada Escritura, viviéndola en sus carnes -diría yo- tal fue el modelo de relación entre Dios, el Universo y el Hombre que Jerusalén y sus hijos se formaron. Sus ritos litúrgicos, sus prescripciones legislativas, el *way of life* judío en general, salvando excepciones, mantuvo las manos del resto del mundo lejos de la Sagrada Escritura, y las del pueblo judío, salvando raras excepciones, lejos de los libros de la Edad de Oro de la Filosofía y la Ciencia Clásicas. Esta situación, este muro psicohistórico insalvable en las dos direcciones, Jesucristo se dispuso a echarlo abajo. Y lo echó. La necesidad era vital. Depositarios de la Sagrada Escritura los judíos no podían ignorar que la Historia Universal seguía en evolución y a su alrededor había otro pueblo en el que Dios había depositado otro tipo de escritura sagrada. Si la Sagrada Escritura fue el fruto del amor de Dios al Hombre, el fruto del amor del Hombre a la Sabiduría sería la Filosofía, madre de la Ciencia.

Largo fue el camino de la Ciencia por los siglos. Como no podía ser de otra forma. Pues habiendo sido creado el Hombre para ser partícipe de la Omnisciencia creadora, la inteligencia humana, reflejo vivo de la Inteligencia Divina, no podía ni puede dejar de aspirar a vivir su crecimiento dentro de la dimensión omnisciente natural a la Fuente de su existencia.

La consecuencia directa y maligna que la Caída legó a todas las familias del mundo fue esta desconexión; de manera que teniendo el hombre "en sí la potencia de ser" se encontró, tras la Caída, con la imposibilidad de pasar del "dicho" al "hecho", convertir la "potencia" en "acto". Esta imposibilidad natural se tradujo en mitologías y cosmogonías,

una por una y todas en su conjunto, impulsoras del Delito contra una Naturaleza que portando en su seno la ley Divina se vio impotente para reconectar la Criatura Humana a su Creador. La Ignorancia fue el lote del género humano (sobre cuya naturaleza ya entraremos en su momento, pero no aquí, dispuesto como está este libro para permanecer exclusivamente en el terreno del conocimiento de Dios en cuanto Creador de los Cielos y la Tierra)... Ignorancia contra la que se levantó el Pensamiento Filosófico, y, aunque esclavizada la inteligencia humana a la ley de la razón animal, por el hecho de portar el ser humano en su seno la semilla de la inteligencia divina por disposición Creadora ésta habría de dar su fruto.

Así pues, mil quinientos años después del Nacimiento le llegó a la Ciencia la hora de su libertad. La tutela que había ejercido sobre su cuerpo la Teología llegaba a su fin. Sólo que la situación no era la misma. No se puede comparar el mundo mil quinientos años después de Moisés, con Galileo mil quinientos años después de Jesucristo. Pero en lo concerniente al fin de la tutela de la Teología sobre la Ciencia, la Hora sí que había llegado. Hacia esa Hora habían estado caminando las manecillas del reloj del Tiempo. Si los teólogos se escandalizaron de Galileo no fue porque Dios hubiese dejado de ser el espíritu que le inspira en el rostro aliento de vida a sus criaturas. Yo diría que fue por todo lo contrario, fue porque la Teología había intentado monopolizar ese aliento de vida y, al no conseguirlo, tenía por lógica que escandalizarse de Dios.

Pero estas cosas ya habían sido predichas. El verdadero problema en el fondo de la independencia de la Ciencia nació cuando de los roces surgió aquella sensación de libertad de quien se libera por fin de la protección de una madre exageradamente, como diría yo, *Madonna*. Sensación creciente que, alimentada por la crítica de la razón independiente hacia una iglesia anclada en sus comportamientos medievales, acabó por convertir al Mundo Moderno a los distintos tipos de materialismos científicos.

Dado el condicionamiento intelectual adquirido por la Ciencia Moderna difícilmente el progreso del conocimiento físico del Universo podía converger hacia el encuentro de su Creador.

Aunque suene a crítica destructiva -que no lo es- es un hecho que el fracaso de la Edad Moderna se hallaba escrito en su legado a la Edad Atómica. Muchas ideas sobre modelos cosmológicos posibles, cada uno la pieza de un rompecabezas que se entreveía maravilloso, pero que nadie podía ordenar.

Al genio de Einstein y a su generación les tocó elevar el Número a la condición de la Palabra, y con su poder omnívoro ordenar el Cosmos. (El loco que -según ellos- había en el genio condujo a los sabios de la Edad Atómica a creerse que estaban en una carrera de relevos y les había llegado su turno de correr. Con la fidelidad de los sabios a una causa perdida, los genios de la primera parte del siglo XX saltaron a la pista que conducía al infierno de las guerras mundiales. Cuando se dieron cuenta, cuando quisieron parar el tren, ya era demasiado tarde, la inercia haría el resto). Ellos saltaron, y, cuales Pilatos lavándose las manos, se quitaron de en medio. ¡Nosotros, cómo no implicarlos en el nacimiento del monstruo al que alimentaron con la leche de la ley del más fuerte y el pan de la guerra como instrumento de progreso y evolución! Fue alimentado por la doctrina del materialismo científico que ese monstruo creció. Es decir, desde el evangelio del más fuerte la Segunda Guerra Mundial era legítima. Debía comenzar. Y comenzó.

Afortunadamente para nosotros todo lo que tiene un principio tiene un fin, y la Gran Guerra acabó. Huyendo de la derrota del Fuerte los atletas de la Ciencia corrieron en todas direcciones y les entregaron el testigo de la energía atómica a las dos grandes potencias vencedoras del conflicto. Vino a luz la Guerra Fría. Una Guerra Fría que tuvo

su origen en la decisión de Dios de armar a Caín y a Abel con la misma quijada, con objeto de detener el fratricidio mediante el miedo a la destrucción de ambos. Política maravillosa de la que ahora todos gozamos de su fruto.

No que la Edad Atómica sea o haya sido un paraíso de conciertos el pensamiento puesto en la salvación de las naciones y la redención de la Madre Tierra. Para nada. Pero la revolución tecnológica tenía que seguir su curso. Y por uno de esas decisiones invisibles de la Providencia los ojos de la Ciencia se abrieron y comenzaron a penetrar en las distancias astronómicas. Y según se fue extendiendo el campo universal a los ojos telescópicos de la Civilización, aquél Universo del más Fuerte se fue evaporando, esfumándose como lo hace la pompa de jabón que según sus creadores era. Atónitos, con los ojos incrédulos del que ve cómo sus ídolos se tambalean en su pedestal y no pueden aguantar el peso del terremoto que sacude los cimientos de la tierra, las últimas generaciones de la Guerra Fría vieron cómo la religión de Einstein y su doctrina cosmológica temblaron en su altar, y no había nada que sus sacerdotes pudieran hacer para impedirlo. Una vez más la Realidad negó, niega y seguirá negando la ideología del materialismo científico. Primero negó su evangelio del más fuerte; luego negó su doctrina de la necesidad de la guerra como instrumento biológico de civilización, y ahora hace temblar los cimientos del Cosmos según la Ciencia.

Pero mejor que perderme en una crítica del comportamiento científico prefiero pasar directo a resaltar el desarrollo de la Civilización como resultado de la evolución del lenguaje humano, caballo de batalla que nos ha conducido a la victoria sobre aquella ausencia de conocimiento de la que Jesucristo se lamentara, diciendo: "Si no comprendéis las cosas de la Tierra, cómo vais a comprender las del Cielo". No es un ejercicio de retórica afirmar que el sentido, el objetivo, el fin hacia el que han caminado estos dos milenios pasados ha sido la superación de aquella tara intelectual. Recordemos que Dios había hablado como profeta, había hablado como legislador, había hablado como rey y señor, finalmente habló como Padre, pero nunca nos habló como la Inteligencia Creadora del que dijo: "Haya Luz". Y sin embargo habiendo afirmado que creó el Universo, en el seno de la afirmación estaba la promesa de hacerlo. En el lamento de Jesús esta promesa palpitaba en forma de Futuro que había de llegar, que a Él le hubiera gustado ver para ya, pero que, lamentablemente, estaba por llegar.

Y es que mucho debería crecer la inteligencia del Hombre Clásico para poder comprender las leyes de la Ciencia de la Creación. El Camino de la barbarie al alba de nuestro tiempo sería largo y estrecho; pero ese Día vendría. La Historia le abriría su horizonte y ese Día amanecería sobre la Plenitud de las Naciones.

Viéndolo venir, desde la distancia en los siglos, uno de los Discípulos de Jesús lo saludó, diciendo: "La expectación ansiosa de la Creación está esperando la manifestación de los hijos de Dios". Hijos de Dios que eran todos los Apóstoles de Jesús, al afirmar este Pablo que la Creación estaba esperando la Manifestación de los hijos de Dios, a su forma, a la manera tan inteligente que San Pedro le reconociera, San Pablo profetizaba el Nacimiento de este Día cuando Dios nos hablaría cual el Creador del Universo que se reconoció al principio de su Libro.

Es más, los dos primeros pasos en esta dirección habían sido dados ya. Estaba la Revelación y estaba la Ciencia. Aun siendo cierto que entre las dos existía un muro, el Cristianismo, como se vería en la primera mitad del primer milenio, lo echó abajo, y a la luz de su inteligencia la Revelación y la Ciencia aprendieron a convivir y a crecer juntas. Obviamente la Civilización aun tendría que vivir horas amargas y críticas; planeaban sobre su camino las Invasiones, la División de las iglesias, la batalla entre la Fe y la Razón,

y al término de los dos milenios las Guerras Mundiales. Sólo al final el espíritu de Inteligencia entraría en escena.

CAPÍTULO 2
AL PRINCIPIO CREÓ DIOS...

Entramos de lleno en el tema estrella de este libro: la Creación de nuestro Universo. Y para empezar, no podía ser de otra manera, he elegido la Revelación Bíblica como camino al descubrimiento del Origen y Constitución de los Cielos y de la Tierra.

No por haberse apartado el pensamiento científico de la Revelación queda legitimado el derecho a fabricarse un Universo a la medida de cada cual. La legitimación de los modelos de universo "siempre y cuando en su construcción se use como ladrillos las ciencias de los números" no es sino una forma sutil de enmascarar el fracaso de la omnipotencia de la Razón científica para desatarle a Dios la correa de sus sandalias. ¿Acaso podía ser de otra forma? Nacidos, como quien dice, Ayer, ¿y pretendieron negar a Dios para que su orgullo se salvase de la quiebra?

Curiosamente la Teología, contagiada por el atrevimiento del Ateísmo Científico, cayó engañada por la impostura de la Cosmología del Siglo XX; y, participando de la imposibilidad para acceder al Pensamiento de Dios, vino a hacerle creer a la Santa Madre Iglesia que el Relato Creacional del Génesis es una pura metáfora sin ningún contenido científico, el único objetivo de la Revelación consistente en relacionar la experiencia del Universo con la Idea de un Divino Creador. De aquí a promover un constante *aggiornamento* del Texto, adaptándolo a la mentalidad e inteligencia de los siglos, ¡qué!

Al orgullo de la *intelligentsia* le será siempre más útil negar su incapacidad para ponerse a la altura del Dios Creador del Cosmos que la admisión de la imposibilidad de ponerse a la altura de la suela de los zapatos del Creador de tanta maravilla como adorna el Vestido de nuestro Universo.

Unos por una razón y los otros por la otra el hecho es que al entrar en el terreno de la Omnisciencia Creadora todos lo hacemos como quien pisa territorio virgen. Que los unos y los otros, los unos negando la existencia de un Dios Creador del Universo y del Cosmos, y los otros afirmando su imposibilidad para entrar en Palabra Creadora mediante el artilugio teológico de ser el Relato una Metáfora; más allá de las creencias y opiniones de unos y otros el Relato de la Creación del Universo ha cumplido su función histórica de introducir el Hombre a su Creador.

En la Mano de Dios el Derecho a la Intervención en su propia Creación, la Revelación fue dada para descubrir la vanidad de toda inteligencia natural.

Pero pues que Dios no se gloría en reírse de sus criaturas, máxime cuando se ha unido a su Creación en tanto que Padre, y siendo la Sabiduría lo contrario de la Ignorancia, en el cuerpo literario de la Revelación venía sellada la Promesa Todopoderosa del Acceso, en el espíritu de la Fe, de la Razón del Hombre a la Omnisciencia Creadora Divina.

Alegría entonces, y dejemos que el río de los siglos arrastre al mar del Pasado los argumentos que nacieron para enmascarar el fracaso de todos, científicos teólogos, para abrir la Puerta, y entrar y ver.

Dicho esto, y en mente el Pensamiento de Dios, el Texto Original del Génesis dice que:

"la Tierra estaba ... ¡confusa!".

"Al principio la Tierra estaba confusa y vacía", es la frase completa.

En la inmensa mayoría de las traducciones del original bíblico, especialmente desde los días de la Rebelión de Lutero contra la Unidad de la Iglesia Universal Católica fundada por el Señor Jesús, Rey Dios Hijo Unigénito, quien con su Poderoso Verbo trajo a existencia la Luz, el Firmamento, y toda vida con la que fue preñada por su Creador la Madre Tierra, las palabras: "La Tierra estaba confusa y vacía", no son exactamente las mismas. Y se comprende. Los propios traductores modernos se encontraron atrapados en la razón científica y, para evitarles a sus lectores "la confusión", prefirieron adaptar la Palabra de Dios a la mente de los tiempos.

Aquí, con total independencia de los complejos y prejuicios de los tiempos y sus adaptaciones, pues que consideramos que Dios es Eterno, he preferido mantener el Texto original y trabajar a partir de su información. "Al principio creó Dios los Cielos y la Tierra. La Tierra estaba confusa y vacía...".

Ahora bien, que la Tierra haya vivido un período geohistórico caracterizado por una vacuidad planetaria (en lo que se refiere a la Biosfera) es un dato tan elemental y evidente como que nacemos desnudos.

Desde la óptica de la geología clásica no se habla de un período histórico de vacuidad cortesaria al estilo que nos lo quiere presentar el autor del Génesis. Pero si nosotros debiéramos atenernos al criterio de la Geohistoria moderna tampoco sería correcto hablar de una vacuidad, para la superficie de la Tierra, a imagen y semejanza de la que vemos en la superficie de la Luna. Y precisamente de este tipo de vacuidad cortesaria es de la que nos habla el Autor de la Revelación.

La Luna, por ejemplo; hablando de la Luna sí podemos decir y decimos "que está vacía". Por razones evidentes. En la Luna no hay plantas; la Luna no tiene atmósfera; la Luna no tiene océanos; la Luna no tiene nada sobre su Corteza Externa en razón de cuyas propiedades nos podamos permitir el lujo de afirmar que la Luna tuvo o está en camino de tener una Biosfera.

De la Corteza de la Luna, en especial, aparte de no ser más que un interminable desierto que por no tener no tiene siquiera restos de alguna civilización perdida en los pliegues de uno de esos cataclismos asimovianos que tanto les gustaba a los lectores del siglo XX; y de la Luna, en general, podemos afirmar y afirmamos que "la Luna está vacía".

Sin atmósfera, sin océanos, sin continentes, sin vida de ninguna clase, ni vegeta ni animal, la Luna está Hoy tan vacía como lo estuvo la Tierra Ayer antes de abrir Él, el Hijo de Dios, su boca y decir: "Haya Luz".

No hay necesidad de insistir e insistir en la imagen geohistórica desde cuyo cuadro el Verbo, abriendo su Boca, con su Todopoderosa Palabra vistió la Desnudez de la Madre Tierra con el Manto de Hielos que llamó Él "la Luz".

Cuando, pues, el Autor Divino nos Revela de la Tierra que "al Principio estuvo vacía", la foto científica que nos quiere transmitir y nos hace llegar su Creador, Dios Padre, es ésta, la de una Luna supergigante llamada La Tierra.

Y sería a este Planeta en su Infancia, "desnudo" y expuesto a su destrucción, que Dios Hijo se acercó, para maravilla de todos los hijos de Dios, "no de esta Creación", y abriendo su Boca dio Comienzo a la Creación del Género Humano.

Así pues, y para ir abriendo horizontes, la escalera de los elementos naturales que el Génesis nos invita a escalar nos planta delante de una Tierra sin océanos, sin atmósfera, sin continentes, sin casquetes polares, sin plantas, sin animales, sin aves ni peces. En una palabra, sin Biosfera. Y desde esta retrospectiva, con toda la tranquilidad del mundo, un hombre de hace 35 siglos les preguntaba a todos los sabios de todos los tiempos y lugares, nacidos y por nacer:

- Señoras y señores, partiendo de aquél planeta vacío, tan vacío como la superficie de la Luna: ¿cómo creó Dios el agua, el hielo, el aire, la tierra, el fuego? Es decir, los océanos, los continentes, la atmósfera, los casquetes polares, las plantas, las aves, los peces y toda vida".

Desde entonces la pregunta del Autor de la Revelación ha estado pendiendo sobre la inteligencia de los milenios.

A estas alturas en la distancia entre el autor divino y el lector del siglo XXI la respuesta oficial, en boca de los teólogos y científicos, es que Moisés se limitó a fabricar una metáfora basada en una especie rara de hipérbole mística.

Personalmente no sé cómo llamar un fracaso que niega la posibilidad de cualquier victoria, y en la afirmación de la Nada espera ahogar en el mar del olvido su derrota. Puede que algún día llegue a encontrar la respuesta. Mientras tanto la primera tarea de este libro es demostrar, contra Descartes, que Dios no miente. La segunda, que los genios se creyeron más listos de lo que en realidad fueron. Y la tercera, dar respuesta correcta a la pregunta hacia la que ha caminado la Civilización: "¿Cómo creó Dios el Universo?".

La necesidad que obliga a empezar por algún sitio nos ha plantado delante de la Información Bíblica al caso:

> "Al principio creó Dios los Cielos y la Tierra.
>
> La Tierra estaba confusa y vacía, y las Tinieblas cubrían la faz del Abismo, pero el espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las Aguas.
>
> Dijo Dios: Haya Luz; y la Luz se hizo".

¿Cuántas veces ha sido leída esta Información? ¿Cuántas veces ha sido comentada esta Revelación? ¿Cuántas generaciones han intentado arrancarle su secreto?

¡Y cuántos pensadores fueron honestos consigo mismos y los demás y reconocieron que el coeficiente intelectual de quien creó estos Cielos y esta Tierra está tan lejos del coeficiente intelectual humano como lo está el Infierno del Cielo!

(En este libro el tiempo se entenderá siempre a escala geológica. Sobre la marcha ya se irán abriendo horizontes. El Principio es el problema. Y el problema está en la elección de la plataforma).

CAPÍTULO 3
CREACIÓN DE LA TIERRA

La Información bíblica nos planta sobre una plataforma geológica específica. Más en concreto la Revelación extiende a nuestros pies un período geohistórico. Si desde su Información ("la Tierra estaba vacía") miramos alrededor, y borramos de la superficie del Globo todos los elementos clásicos de la Naturaleza: atmósfera, continentes, océanos y casquetes polares; ¿qué es lo que nos queda?

¡Nos queda un planeta vacío el día antes del Nacimiento de su Biosfera!

Mas el punto, hacia el que la inteligencia ha sido puesta en marcha, se centra en la búsqueda de la respuesta tras la cual se perdieron tantos esfuerzos. Quiero decir: partiendo de un planeta de esas características geológicas, con una corteza primaria carente de cualquier elemento natural con el que empezar a hacer algo, la imagen más cercana a su estado primario la visión de la superficie de la Luna. Partiendo de este estado primario la pregunta es:

- ¿Cómo se las arregló Dios para crear la Biosfera?

Esta sería la forma antigua de enfocar el tema. Pero hay otra.

Enfoquemos el tema desde una perspectiva nueva. Por qué no nos hacemos a nosotros mismos la pregunta: ¿Qué serie de procesos físicos tendríamos que desencadenar, controlar y dirigir para trabajando con una plataforma geológica crear semejante Biosfera?

Ver para creer. En el futuro veremos con los ojos de la cara a Dios en acción, y nos maravillaremos contemplando cómo hace sus Obras. Pero el Origen de nuestro Universo no puede ser visto sino con los ojos de la Inteligencia. Y será con estos ojos de la inteligencia que vamos a ver cómo Dios creó la Luz, y todas las cosas.

Ni que decirse tiene que la recuperación para la Memoria de la Humanidad de una Realidad Histórica a la que se le negó el acceso, por lógica ha de chocar con los sistemas cosmológicos que, para llenar ese vacío, la Civilización se creó.

Irrelevantes los detalles sobre los orígenes de los sistemas cosmológicos del siglo XX, a los que para darles mayor veracidad virtual se les asignó el tiempo incluso en nanosegundos, la entrada en juego del verdadero sistema histórico en el origen del Universo tiene que noquear la inteligencia del lector.

Por mi parte, acostumbrado a navegar libremente por el Conocimiento de las Memorias del Universo siempre corro el peligro de avanzar a más velocidad de la que el lector pueda seguirme. Confío en poder superar este problema.

Al menos yo así lo espero. La plataforma geohistórica de la que vamos a partir la he dibujado. Al alba del Primer Día del Génesis la Tierra estaba vacía, desnuda, sin Biosfera, ni océanos, ni continentes, ni atmósfera, ni casquetes polares. Ninguno de los elementos naturales vestía la desnudez de la Tierra el día después de su nacimiento.

De hecho Dios creó la Tierra en las Tinieblas, pues el Autor escribe que una vez creada la Luz la separó Dios de las Tinieblas; y luego dice que "creó Dios las estrellas para separar la Luz de las Tinieblas".

Dónde quedan esas Tinieblas "que cubrían la Haz del Abismo", y entre las cuales Dios creó la Luz, esta cuestión recibirá a su tiempo su debida respuesta.

De lo que se lee se ve, así, a ojo de águila, que dondequiera que se hallasen esas Tinieblas entre las que creó Dios la Luz, en su Origen la Tierra no fue creada en el seno de los estrellas de nuestros Cielos. Afirmación temprana avanzando sobre alas de aurora, pero que se la verá cubriendo el firmamento del siglo con la potencia del Sol apartando la Noche del Día. Basta coger papel y lápiz, animar la información partiendo del Principio, relacionar Luz con Tierra y hallarse con una imagen revolucionaria en la plenitud de su grandeza.

En verdad mi trabajo en esta Introducción consistirá en hacer dicha Relación, integrarla en la Historia de la Tierra y, partiendo de este cuadro, abrir la Puerta de la Luz de la Inteligencia a todas las naciones. ¡Hay algo más natural que conocer de dónde venimos!

Por lo pronto, una vez sobre el papel situado entre Luz y Tinieblas el Mar de las estrellas de nuestros Cielos, la Admiración no sólo se despierta sino que abre los ojos a un Escenario Creador rayano en la incredulidad: "La Tierra fue creada al otro lado del Mar de las estrellas de nuestros Cielos".

Pero dejemos que la Luz nos despierte, nos abra los ojos y la potencia ahogada, creada para devenir acto, en su naturaleza la Vocación de Inteligencia nacida para crecer en la Omnisciencia natural a nuestro Creador, cumpla esa Vocación por culpa de una Rebelión ahogada en el abismo de la Ignorancia, madre de todas los Crímenes entre cuyos ríos de sangre la Madre Tierra se siente morir de vergüenza y tristeza ante los ojos del Cielo. Por ella levanto yo mi alma del polvo, y de sus lágrimas de horror por el odio entre sus hijos haga Dios río de alegría que no cesa.

En lo que a la inteligencia de su Creación se refiere ¡qué madre no les descubrirá a sus hijos sus secretos!

Creada fue allá, en las Tinieblas, al otro lado de las estrellas del Firmamento, ¿por qué?

Desde la distancia vista la Tierra, su cuerpo dibujaba en el espacio un planeta con toda la cara de un satélite, tipo Luna, sólo que muchas veces más grande.

Planeta "vacío" sobre ese Abismo cuya Haz estaba cubierta por las Tinieblas, ¡cómo no sentirse confusa! ¿La creó su Dios para abandonarla en las Tinieblas? ¿Dónde estaba ese esposo al que el Creador la había entregado para ser su esposa celestial?

Desde su nacimiento Tierra y Sol habían sido prometidos en matrimonio perpetuo, de su abrazo la Vida a Imagen de Dios emergería para alegría de todas las estrellas. Separada de sus hermanos los planetas, abandonada en las Tinieblas que cubren la Haz del Abismo al otro lado del Mundo de las estrellas, la Muerte rodeándola, su futuro pendiendo de un hilo bajo un puente de piedra, ¡cómo no sentir la Confusión rajando el alma!

¿Promete Dios aleluyas que enloquecen de alegría y una vez consumado el nacimiento le da la espalda a su criatura, la entrega a su destrucción y vamos a otra cosa?

Ay el corazón de la Tierra, mi corazón tierno, en su esperanza más fuerte que el rayo y la tormenta, entregado a la soledad perpetua que precede la desintegración de la consciencia y la razón.

Ay mi alma, que se me parte en pedazos ante la indiferencia de mi Creador. Llora la Madre que nunca paró, ni parirá, descompuesta. Se anunció la boda, se eligió dama de honor, bella como sola ella, esa Luna que espera en silencio con su ramo de flores la llegada de su señora y reina.

"Vacía y confusa", abandonada en las Tinieblas al otro lado del mundo de las estrellas, la Tierra se encoge, brazos alrededor de rodillas, esperando la Muerte. Ya la rodea. Ya se deja caer sin fuerzas. El sueño que todo cura se la llevará a al polvo del que la sacó su Creador. Arrojada de la Creación como piedra que se rompió al golpe del escultor. Respira sin aliento. Se tumba alrededor de la última chispa de calor. Es la Sabiduría que abrazándola la cubre con una manta, y al oído le susurra palabras de confianza y amor: "Aguata, hija mía, ya llega tu Creador".

Este era el escenario; y será la plataforma desde la que empezaremos a subir la escalera de los elementos naturales.

CAPÍTULO 4
CREACIÓN DE LA BIOSFERA

Tenemos, pues, dos realidades: la Tierra, y Dios. Y se trata de saber cómo creó Dios la Biosfera partiendo de aquella plataforma geológica: "vacía".

Dije antes que esta pregunta nos la podríamos hacer a nosotros mismos. Pues conocedores de las ciencias de la materia y su comportamiento siempre podríamos poner sobre la mesa una secuencia geofísica que se aproxime lo más posible al modelo histórico real. Y lo dije porque este es el mismo problema al que se enfrentó Dios y tuvo que resolver.

Y resolvió.

Sobre lo cual no es necesario explayarse ni machacar más de la cuenta. Los resultados saltan a la vista y llenan todo lo que contiene la Tierra.

El hecho es que Dios resolvió el problema de la creación de la Biosfera partiendo de aquella plataforma geológica "porque conocía la respuesta". Y conocía la respuesta porque conocía todas las igualdades que las ecuaciones geofísicas le ponían sobre la mesa.

Perfecto conocedor de esas ecuaciones y sus soluciones Dios se levantó, subió al escenario, abrió su boca y dio a conocer su Verbo: "Haya Luz".

Hablamos de la Fusión del cuerpo geofísico externo. Y aquí podríamos lanzarnos a la redacción de una fusión por fuego desde el exterior, o bien traer a estrado una fusión encausada por una compresión desde afuera hacia adentro, tal cual si el campo gravitatorio se colapsase en sí mismo hasta reducir su radio a la mínima expresión posible. La elección estaría abierta de mantenernos la Ignorancia esclavizados aún al Muro de la Muerte. No es este el caso, y en consecuencia paso al grano.

El primer paso que Dios dio, para proceder a la fusión del cuerpo geofísico, fue "la elevación de la densidad por unidad astrofísica del campo gravitatorio terrestre". El efecto inmediato fue el que sigue.

Enseguida la Tierra comenzó a girar sobre su eje a velocidad cada vez más alta. Bajo la presión gravitatoria generada, como una ráfaga de viento le comunica a todo lo que está en los bordes de su trayectoria un movimiento acelerado, el Globo terrestre comenzó a rotar sobre su eje a velocidades cada vez más elevadas. Este fue el primer efecto.

En lo que se refiere a los fundamentos de esta Naturaleza de los campos gravitatorios implicados en un espacio tridimensional específico, tal que la densidad puede elevarse, o reducirse acorde a la ley de la transformación de la energía, estando esta Naturaleza de los Campos en la raíz de la relación entre la energía universal y la materia astrofísica, la Creación no hubiera podido tener nacimiento sin ser Dios un Conocedor hasta el infinito de dicha Relación Cosmológica en la base de la Expansión del Cosmos y la Construcción de Universos. La transformación de la energía gravitatoria en fuerzas físicas materiales: Campos eléctricos, luz, energía cósmica, etcétera, es, en efecto, el puntal maestro sobre el que todo el edificio de la Creación basa su estructura. Ye se verá en lo que viene lo que esta Relación implica y significa. Pero sigamos.

Por consiguiente, de rotación cero, cual le es natural a todo cuerpo astrofísico cuyo Núcleo se halle al borde del colapso, la Tierra comenzó a girar sobre su eje a velocidad cada vez mayor. Velocidad de rotación que Dios matematizó desde la elevación de la densidad gravitatoria por unidad cúbica astrofísica que se proponía ejecutar y ejecutó.

Este tal fue el primer tramo de la secuencia geohistórica en el Origen de nuestra Biosfera. Y es que el efecto de Fusión del cuerpo geofísico externo: Manto y Corteza, en respuesta a la reactivación del Núcleo Astrofísico de la Tierra, no se hizo esperar.

Veamos si podemos entrar en el cuadro y desde el interior del lienzo sentir el Movimiento que por ser Memoria se encuentra como objeto de decoración colgado en la Pared de nuestra Historia Universal.

Dado que sabemos que la Materia que reacciona a la Gravedad de forma directa es la Materia Astrofísica, y por los efectos llegando a la causa comprendemos que los parámetros cinéticos de un cuerpo estelar será una dependiente de la naturaleza física del campo gravitatorio en que se ubica, podemos abrir nuestra inteligencia a la aceleración rotativa del Núcleo Estelógico de la Tierra como efecto de la elevación de la Densidad del Campo Gravitatorio de la Tierra que Dios impulsara.

Creada esta Reactivación del Núcleo Astrofísico de la Tierra, por la que el Transformador Geonuclear se dio a la producción de Fuerzas Físicas Naturales a su Cuerpo, a saber, Campo Electromagnético y materia cósmica en forma de Radiación, el pulso sismológico de la estructura geofísica interna se disparó, viviendo en el Acto tanto el Manto como la Corteza el efecto natural a su sujeción al proceso de expansión del Núcleo físico desatado por Dios, de un lado, y su elevación térmica, del otro.

Como el rugir del rey de la selva cuando se despierta, como los ecos de los primeros rayos de la tormenta, como una estrella en el día de su Implosión, como un terremoto de proporciones astronómicas sacudiendo el Manto, bajo el que el Núcleo había estado durmiendo, ambos, Manto y Corteza comenzaron a calentarse y a crujir bajo una sinfonía de terremotos y volcanes.

El espectáculo del despertar de aquél gigante que yacía dormido en el corazón de la Tierra transformó la superficie terrestre en un mar de lava viva sacudida por un proceso vulcanológico de indescriptible poder y belleza.

Como el soldado que obedece a su rey y señor y a la orden de batalla pega un brinco, agarra la espada y el escudo y sin pensárselo se lanza al combate rugiendo con la voz de un volcán, y con el poder de unas piernas que levantan terremotos hace crujir el suelo bajo sus pies, de esta manera maravillosa, en unas horas geológicas aquella Tierra "confusa y vacía" se convirtió en un océano de lava viva, bajo cuyas corrientes pareciera moverse un ejército de volcanes luchando contra las olas magmáticas de un Manto que había roto los diques cortesarios y campeaba alegre por la superficie de la Litosfera.

Maremotos y gigantescos tsunamis de lava sacudieron la superficie cortesaria; de sus crestas salieron despedidos a la estratosfera islas de magma, que, enfriándose, se convirtieron en roca y volvieron a caer al océano de fuego con el estruendo del meteorito, del cometa.

CAPÍTULO 5
FUSIÓN DE LA CORTEZA

Vemos pues, que tomando de lo que se ve lo que se deduce, tal cual la inercia por sí misma propone, que partiendo de lo que se tiene las consecuencias a las que conducen los hechos no admite incongruencias, si bien es cierto que el que tiene no suele valorar lo que otro pierde; es siguiendo esta línea de pensamiento que la respuesta, de orden físico, al enigma bíblico pone en movimiento una serie geofísica cuyas principales estaciones de recorrido son:

Fusión de la Corteza Primaria y Sublimación de la Proto-Atmósfera resultante.

El motor de esta serie geohistórica fue el Núcleo. La energía necesaria para provocar este cambio de estado la puso Dios, mediante cuyo cambio produjo la aceleración del ritmo de trabajo del Núcleo al elevar la Densidad por Unidad Cúbica Astrofísica del Campo Gravitatorio Terrestre.

En términos prácticos, comparando ahora el Cuerpo Geofísico con una Máquina, digamos que Dios llenó el tanque (Campo Terrestre) de energía (Gravedad), ocasionando de esta manera la elevación automática de los parámetros del Motor Geonuclear al Punto Crítico de Implosión Astrofísica.

El hecho de que este Punto Crítico no fuera rebasado se ve por los efectos causantes de la Sublimación de la Proto-Atmósfera, a su vez origen de los casquetes polares, sin los cuales el Sistema Biosférico no hubiera nacido, y cuya desaparición presupone su caída irrecuperable.

Así pues, una vez que la Corteza Primaria se hubo transformado en un mar de lava viva, abarcando sus costas de un polo al otro polo del Globo, y la Proto-Atmósfera (Primigenia) levantó su cuerpo hasta el techo del Planeta, el cuerpo geonuclear comenzó a ralentizar su número de revoluciones por unidad geológica de tiempo.

Era ya el Mediodía cuando los gases producidos por la fusión cortesaria se habían acumulado alrededor del Globo y dado origen a una Atmósfera Planetaria, primitiva, pero que contenía en su volumen todos los elementos necesarios para dar a luz a la Biosfera. Aquella Atmósfera siguió creciendo durante toda la Mañana y con el paso de las Horas empezó a ocultar bajo su volumen enrarecido el mar de magma que le diera origen. (Siempre hablando a grandes rasgos, grosso modo, en líneas generales, concentrando la atención en el todo en preferencia a los detalles. Estas cosas pasaron durante la Mañana del Día Primero. Todavía quedaba una Tarde por delante).

Teniendo en cuenta la mecánica de la fusión de los sólidos, una lección para parvulitos que se suele dar en todas las clases desde tiempos muy antiguos, y que nos ahorraremos su meollo, obviando el conocimiento íntimo de las estructuras cristalinas y la manipulación a que se presta desde la química como desde la física, y entendiendo que esta mecánica elemental fue la que Dios le aplicó a la Corteza Primaria de la Tierra, podemos afirmar sin miedo a una caída en el absolutismo de la todopoderosa razón de la ciencia, y menos aún en la trampa *nobelesca* de la dogmática de la Academia, que la estabilización dinámica del edificio geofísico externo de aquella Tierra Primaria surgió como consecuencia del decrecimiento de la actividad sismológica de su cuerpo geonuclear interno.

Digamos que la Fuerza que empleó Dios para jugar con la Tierra como si se tratase de una batería de volcanes con la que componer una sinfonía única, espectacular, maravillosa y alucinante, y después de haberle sacado chispas y truenos a los platillos, bien porque se hubiera cansado y no pudiera más, bien porque destrozó las baquetas, el hecho es que la Fuerza cayó, y se hizo el silencio. Traducido al cristiano:

Siguiendo la ley de la inercia, la energía causante de la fusión de la Corteza Primaria una vez cumplido su trabajo, la Tierra regresó al estado de equilibrio anterior al momento de abrir Dios su boca y dar a conocer su voluntad: "Haya luz".

De manera que según el silencio se fue haciendo más espeso, hasta igualar la espesura de la Atmósfera Primaria así creada, el color rojo y amarillento volcánico de la Corteza Primaria empezó a difuminarse, a caer, y a adquirir el color de la materia sólida volcánica. Y así al entrar en la recta de la Tarde del Primer Día del Génesis, la Tierra comenzó a regresar a su estado natural de equilibrio entre las diferentes partes que componen su cuerpo geofísico.

La estación terminal de este proceso (creación de la Atmósfera Primigenia mediante) era la Sublimación de esta Proto-Atmósfera cuya composición química primaria podemos compararla a la de los planetas "gaseosos" cuya evolución no fue sometida a este acontecimiento especial, si bien no olvidando la fenomenología única a que Dios sometió la formación de la Corteza Primaria de la Tierra, asunto que se tocará cuando le toque y le convenga al ritmo de esta Introducción.

Por lo tanto, y siguiendo, una vez aislada la Tierra de una fuente de energía externa con la que entablar un chat de energía, por introducir caracteres diarios en el tema, el Núcleo de la Tierra, y a raíz de la transformación del campo gravitatorio en fuerzas mecánicas, el Núcleo entró en una peligrosa recta de colapso astrofísico (asunto éste que se tocará igualmente cuando convenga y venga a cuento. Lo importante son los hechos, y el hecho fue que:) Durante el recorrido del "estado de fusión masiva" al "estado de equilibrio geofísico" se solidificó la Corteza de la Tierra y la Proto-Atmósfera, como resultado, entró en una fase de Sublimación Súbita.

Al caer la Noche del Primer Día, sin ir más lejos, la Proto-Atmósfera se había transformado en un Manto de Hielo. Manto de Hielo que cubrió la Tierra de polo norte a polo sur, y era la Luz de la que habla el Génesis.

Grosso modo: del Fuego al Hielo.

CAPÍTULO 6
CREACIÓN DE LA ATMOSFERA PRIMIGENIA

Naturalmente he pasado por este Primer Día lo más rápido posible pensando en trabajar desde una base sólida. No quería que sin saber de qué estoy hablando el lector se pierda en el intento de comprender la idea que le estoy dibujando. Fusión de la Corteza Primaria y Sublimación de la Atmósfera Primigenia, estos fueron los dos procesos principales que Dios produjo durante el Primer Día.

(El factor tiempo se queda en la incógnita. No seré yo quien le ponga números al tiempo de desarrollo que empleó Dios en cada proceso. Por las razones que iremos viendo mi consejo al lector es que tampoco se preocupe demasiado. Sobre todo porque siendo Dios omnipotente y una vez definida la potencia desde la relación de la fuerza con el trabajo una de las cosas al alcance de la mano del Creador es acelerar un proceso a su máxima expresión posible. Cuando hablo de omnipotencia la entiendo desde esta óptica. Lógicamente la materia pone unos topes, hacia arriba y hacia abajo. También lo doy por sentado).

¿Pero qué hizo Dios para desencadenar la rotación acelerada del Globo en el origen de la fusión de su cuerpo geofísico?

Muy bien, "Dios dijo y así se hizo". Yo soy el primero en pasar olímpicamente de preocuparme de cómo lo hiciera o cómo hace Dios lo que quiera hacer. El caso es que creado a su imagen y semejanza mirar para otro sitio y despreocuparme de una respuesta sin la que mi ser se sentiría insatisfecho, no es lo mío. No me basta creer. Quiero decir, me sobra, pero si puedo ver, y como resulta que tengo ojos para ver, mejor todavía.

Insisto pues: ¿Qué fuerza capaz de provocar semejante serie de procesos geofísicos puso Dios en acción para desencadenar de aquella manera la rotación acelerada del globo terráqueo?

Lo que Dios llevó a cabo al alba del Primer Día fue generar un campo de energía.

(Ya veremos que la Naturaleza Divina y la Esencia del espíritu Creador se encuentran en la sustancia de esta declaración: "Dios es Energía", sobre cuyo campo ya tendremos tiempo de ir abriéndonos camino. De hecho a medida que la inteligencia se vaya abriendo a la contemplación de la Naturaleza Increada del Ser Divino iremos viendo cómo la energía creadora se transforma en las fuerzas naturales al cuerpo sobre el que el Acto Creador se está realizando).

Lo primero, por tanto, que Dios hizo al alba de este Día Primero fue generar un campo de energía. Y lo segundo proyectar ese campo de energía sobre la Tierra.

Decía yo que lo primero que hizo Dios al alba de este Día Primero fue generar un campo de energía. Y lo segundo proyectar ese campo de energía sobre la Tierra. Y declaré yo que Dios es Energía; y que su manifestación física se produce mediante su transformación en la naturaleza del campo del objeto sobre el que Dios proyecta su fuerza. En el caso que nos ocupa, la Tierra, el campo de energía que Dios generó se transformó en energía gravitatoria.

De una forma más movida, para no perdernos en movimientos por su peso científico muy lentos, diré que el campo gravitatorio terrestre absorbió aquel río de energía y dobló su densidad media por unidad cúbica astrofísica. Esto de un sitio.

Y del otro, que Dios dobló la densidad original del campo gravitatorio terrestre en razón de los cálculos estimados que había hecho para llevar el Núcleo de la Tierra a su Punto de Implosión Astrofísica, efecto de cuya implosión sería la fusión de la Corteza Primaria.

La consecuencia inmediata de la multiplicación de energía por unidad cúbica astrofísica a que se vio sujeto el campo gravitatorio terrestre fue producir el efecto de rotación orbital acelerada que emprendió la Tierra.

(Según vayamos avanzando ya se irá viendo en qué medida la velocidad de transformación de la energía gravitatoria en masa y luz, y la velocidad de rotación del cuerpo celeste considerado mantienen una especie de relación semejante a la de cualquier máquina con el combustible que le es necesario para su funcionamiento).

Ya sé, me imagino que enfocado el tema a esta velocidad no parece que comparar el campo gravitatorio con un tanque de combustible que se llena y se vacía nos vaya a llevar a ninguna parte. Pero eso es lo que pasó, la respuesta automática de la Tierra a la multiplicación de la densidad media de su campo gravitatorio fue la aceleración instantánea del número de revoluciones a que se había estado moviendo hasta entonces su Núcleo. Y la respuesta del Núcleo a la elevación de sus revoluciones de trabajo fue la producción de calor.

Más superficialmente o menos en profundidad quien menos quien más conoce cuál es el producto final de la fusión de los sólidos.

Digo esto hablando sobre la fusión de la Corteza Primaria.

Los volcanes son el mejor ejemplo que pueda yo llamar en mi ayuda. La asociación entre erupción volcánica y masas de gases elevándose al cielo un clásico de la Naturaleza, la foto nos ahorra tener que navegar por entre las redes cristalinas y sus enlaces moleculares, viaje placentero para algunos, bastante pesado para otros. A nivel industrial los altos hornos nos ofrecen gratuitamente otro ejemplo.

Pero si lo que nos preocupa es conocer a fondo el tema lo mejor es servirse de un experto en ciencias de la Naturaleza y preguntarle cómo se las arregla la materia sólida para retardar lo peor; después de todo el comportamiento de las redes cristalinas sometidas a una fuente de calor en alza es un caso omnipresente en los manuales más elementales de física.

Las preguntas que aquí nos traen de cabeza son las siguientes:

¿Qué iba Dios buscando al poner a tope los motores del transformador geofísico?

¿Qué pretendía al provocar la aceleración de las revoluciones de trabajo del Núcleo de la Tierra y producir la fusión de la Corteza Primaria?

(Las otras cosas que he dejado en el aire, la naturaleza química de la Corteza Primaria y su formación son detalles que intentaré recoger más adelante cuando entre en el capítulo de la Creación de la Tierra. En su momento procuraré entrar también en la naturaleza astrofísica del Núcleo y la relación que la materia estelar y los campos gravitatorios mantienen y están en el origen de las propiedades del cosmos. Apuntar, como he hecho, que esa relación energía-materia se traduce en luz y calor no es una idea gratuita, sino simplemente la forma más natural y sencilla de explicar el proceso básico en el que las estrellas y las galaxias tienen su origen y acorde a cuya fenomenología se distribuyen e interaccionan. Pero pues que lo prometido es deuda espero acordarme más adelante, y si no lo hiciera espero que el lector disculpe este tic psicológico que me afecta a la hora de pagar “deudas”).

Regresemos entonces, recojamos el hilo y sigamos la senda que en las tinieblas del túnel la Luz nos marca.

Iba diciendo que una vez activado el Núcleo, por la presión de la multiplicación de la densidad gravitatoria del campo terrestre, la transformación de la energía en calor precedió a la fusión del cuerpo geofísico. Y preguntaba luego qué es lo que esperaba Dios obtener de esta fusión.

A raíz de la representación de la fusión de la Corteza Primaria la respuesta es la siguiente: Dios iba buscando la producción de una Atmósfera químicamente predeterminada. En otras palabras, el efecto final que Dios produjo al pisar el acelerador del transformador geonuclear tenía en la Atmósfera Primaria su estrella polar.

(Obviaremos en esta sección todo lo referente a las matemáticas de control de vuelo desde el estado inicial al final. La lógica de la victoria alcanzada implica en su estructura y desarrollo la superación de un complejo sistema de incógnitas. Los resultados a la vista no sería justo arriesgarse a perder el hilo en base a consideraciones específicas "sólo aptas para genios". Pero sí sería bueno dejar claro que la necesidad de atravesar ese mar de ecuaciones tenía el futuro por premio. Cualquier error a la hora de doblar la densidad gravitatoria por unidad cúbica astrofísica más allá de un punto crítico hubiera conducido al sistema geofísico a su transformación en una especie de supernova planetaria. En ese caso la Tierra se hubiera desintegrado en un enjambre de meteoritos. Pero regresemos al tema).

Iba diciendo que una vez alcanzado el Mediodía de esta Jornada, la Tierra se encontró envuelta en una Atmósfera, supersaturada con uno de los elementos más abundantes en los espacios exteriores, el Hidrógeno. En todos los demás aspectos la atmósfera terráquea era semejante a las atmósferas de los demás planetas.

En colores digamos que del blanco y negro típico del cuerpo lunar la Tierra pasó al rojo brillante y vivo de las fulguraciones solares, sólo que en líquido, para finalmente irse apagando y enfriarse hasta desvanecerse su superficie en el seno de una nube espesa, tan envolvente y enigmática como una nebulosa que orbitase alrededor de un campo imaginario a la velocidad de crucero de un cometa de Navidad. Digamos... Y dejémoslo ahí.

CAPÍTULO 7
CREACIÓN DE LA LUZ

Y seguimos.

(Espero que me hayáis seguido el hilo hasta aquí y la velocidad a la que mi pensamiento se ha lanzado a recrear las Memorias de nuestro Universo no os haya supuesto ningún inconveniente).

Sigamos pues. Una vez que la Tierra transformó la energía que su Creador le suministrara en fuerzas naturales a su sistema geofísico, y la implosión geonuclear provocó en la arquitectura de su cuerpo los dos procesos mecánicos descritos: Fusión de la Corteza Primaria y Producción de la Atmósfera Primigenia; una vez esta primera secuencia materializada, el motor geonuclear fue bajando sus revoluciones de trabajo hasta alcanzar un nuevo estado de equilibrio.

Desde los manuales de Física se le puede seguir la pista a este proceso. De hecho no hay más que invertir la secuencia, bajar la velocidad de rotación del Globo, también la temperatura del Planeta, y lo demás es un juego de niños, aunque todo hay que decirlo: de niños algo pero que *muy mucho* intelectualmente capacitados para ver el juego de fuerzas que supone el Sistema de la Creación, donde Dios entra como "fuente universal de energía", y donde el campo gravitatorio se manifiesta acorde a los principios clásicos de la energía, es decir, se transforma, en este caso en las fuerzas naturales al cuerpo astrofísico determinado, transformación que está en la raíz del movimiento universal y hace posible la existencia tanto de estructuras sistemológicas astrofísicas puntuales, bien abiertas o globulares, cuanto de estructuras estilo las galaxias; no en vano, tomando siempre el Verbo como fuente de inspiración, verdad que se verá sobre la marcha cuando entremos en la creación del Firmamento, Dios habla de la Gravedad como de "las aguas", las que están encima del Firmamento, abriéndonos de esta manera nuestro Creador la inteligencia a la comparación de la Gravedad con el elemento líquido, realidad a que Él mismo está acostumbrado, le es natural y desde esta realidad : Gravedad = combustible líquido, Él trabaja. Ciertamente Gravedad en cuanto "energía líquida singular", pero esto ya se verá con más detenimiento sobre la marcha.

Así pues, una vez transformada la multiplicación extra del volumen original del campo gravitatorio que Dios causara diciendo "Hágase la Luz", transformación de energía en el trabajo que implicaba de la Fusión del cuerpo geofísico externo, y una vez consumada la Fusión de la Corteza primaria y del Manto Geológico, bajó la velocidad de rotación del Núcleo del Globo terráqueo, arrastrando la temperatura general del Planeta en su caída. Las dos consecuencias inmediatas del descenso de temperatura en todo el cuerpo geofísico fueron:

Formación de la Litosfera y la Sublimación de la Atmósfera.

Lo que dije antes lo machaco ahora. Mi costumbre de tratar con estos procesos como parte de mi Memoria Viva me lleva por inercia a saltar por encima de tramos secuenciales que a los ojos de los demás pudieran ser no tan obvios. Me explico. Si dije que la velocidad de rotación y la velocidad de transformación de la gravedad en luz y calor están en relación directa, y ahora digo que la velocidad de rotación de la Tierra comenzó a bajar, se entiende que este descenso le afectó al Núcleo. Sus revoluciones de trabajo en caída vertical descendente una vez que el combustible suministrado había sido

consumido en el proceso de transformación de la gravedad en calor, la temperatura geológica general comenzó a descender. Primero la del Núcleo, luego la del Manto y finalmente la de la Corteza. Consecuencia de este enfriamiento sería la creación del anillo litosférico y la sublimación de la Atmósfera. Sobre esta sublimación vamos a tratar a continuación).

Y una vez más, hablando sobre la Fusión de la Corteza Primaria, insisto en la elementalidad del conocimiento de la fusión de los sólidos como línea de salida a la hora de entender el cambio en la estructura cristalina que se produjo en la estructura de la Tierra a raíz de la Fusión de su cuerpo geofísico primario. En este orden el precondicionamiento artificial existente, en lo universal, respecto al origen natural de los planetas es un muro a superar por el lector. Esa imagen arquetípica para ignorantes que todavía se mueven a ciegas en el túnel de las vergüenzas del Siglo XX, donde una Gravedad que sale por arte de magia de la Nada comprime un mar de materia flotante que sale del sombrero del merlín de turno, y abracadabra produce un ente físico, esta imagen, cual se desprende del propio discurso, le viene al dedo a un cuento de Alicia en el país de la ciencia-ficción. Y nada más.

Toda inteligencia que se precie y trabaje con un sistema donde los valores astrofísicos vienen determinados por la relación entre la materia (estrella) y la energía (gravedad) alcanza la conclusión, tomando la Astroiconografía como reflejo de la Realidad, que el enfriamiento temporal de los cuerpos estelares provoca el estacionamiento de la materia nebular sobre su cuerpo externo, siendo éste el Origen Natural de los Planetas.

En el caso del Origen del Planeta Tierra su Singularidad Cósmica procede del hecho de ser su Origen una Aplicación directa de la Inteligencia Creadora sobre el sistema materia-energía, asunto este en el que entraremos a su tiempo, y determinó tanto los parámetros geofísicos primarios cuanto los efectos geohistóricos deducibles de dichas Aplicación Creativa. Aquí podríamos preguntarnos por qué Dios no se limitó entonces a jugar con un Planeta con Origen Natural; cuestión que será respondida conforme avancemos pero que implica a la Teología, pues tiene que ver con el Porqué, siendo el Cómo el terreno propio de las Ciencias Físicas.

40.- Regresando a nuestro asunto estrella: Por sublimación de los Gases se entiende el paso de la materia del estado gaseoso al sólido sin pasar por el estado líquido. El ejemplo más cotidiano de sublimación gaseosa nos lo ofrece la Naturaleza todos los inviernos. Las nubes se transforman en nieve y granizo. A nivel de experiencia casera el horizonte de experimentación se nos ofrece muy limitado, pero a nivel de laboratorio los experimentos abiertos a la curiosidad son numerosos. Como aquí no tenemos espacio ni medios para llevar las palabras a las imágenes concluyo diciendo que: El Manto de Hielo en que Dios transformó la Atmósfera Primigenia, estrella de este Día Primero, era “la Luz” del Génesis.

Y aquí dejo a mis lectores reflexionar sobre el misterio de los misterios el más increíble, ¿cómo un hombre de hace tres mil quinientos años pudo hacerse una idea física tan moderna sobre el Origen de la Biosfera?

Fusión de la Corteza primaria,

Producción de la Proto-Atmósfera,

Enfriamiento de la Corteza y Sublimación de la Atmósfera Primigenia.

¿No es para quitarse el sombrero? Este es un punto sobre el que debiera machacar, creo, o al menos eso debiera pensar. Imagino que tendremos tiempo de regresar a este

asunto de la relación cognoscitiva, tal cual se describe en esta Introducción, del pensamiento de Moisés respecto al Contenido del Jeroglífico que llamamos “el Génesis”.

Tal cual, pero sin demasiadas concesiones a la especulación, no sea que la conversión de un hecho en mito acabe por traducir el Conocimiento en un sistema para bobos de la cabeza.

De todas maneras la relación de Moisés el Hebreo con la Historia Universal no se operó a través del puente de la Ciencia sino sobre los raíles de la Omnipotencia y el Todopoder, dejando la Omnisciencia, entendida como Ciencia, a Dios, el verdadero Autor de este Jeroglífico, no siendo las manos humanas otra cosa que plumas moviéndose al ritmo que marca el Pensamiento de quien se planta delante de la Eternidad y dibuja Acontecimientos en el lienzo de los Milenios con la misma facilidad que otros planean sus delitos a la luz de todo el mundo. Dos asuntos, pues, la Omnisciencia y la Omnipotencia, platos distintos, y ya se servirán a su momento siguiendo las reglas de la buena mesa.

CAPÍTULO 8
RECAPITULACIÓN GEOHISTÓRICA

La sorpresa al descubrir esta secuencia de acontecimientos geohistóricos donde juzgaron los genios del mundo moderno no haber nada, excepto la imaginación calenturienta y fanática de una mente en estado religioso febril -secuencia perfectamente científica en su planteamiento y desarrollo- no debe alejar de nuestra mirada la serie completa de hechos sobre los que, para facilitar la visión general del todo, he pasado a la ligera. Recapitulemos:

Uno: Multiplicación Controlada de la densidad por unidad cúbica astrofísica del campo gravitatorio terrestre. El origen de esta Multiplicación Controlada, dije, es la Naturaleza del Ser Divino.

Dos: Aceleración vertical de las revoluciones de trabajo del transformador geonuclear de la Tierra. De la que se derivó la aceleración rotatoria del Globo sobre su eje, y la implosión astrofísica del Núcleo en el origen del calor del Planeta.

Tres: Elevación termodinámica global del cuerpo geofísico, que desde el Manto se extendió hasta la superficie y produjo la Fusión de la Corteza Primaria.

Cuatro: Licuación de la Corteza Primaria bajo los efectos de la Fusión del Globo externo y producción de la Atmósfera Primigenia.

(La naturaleza química de la Atmósfera terrestre, sui géneris entre las de su familia planetaria, nos plantea un problema alternativo que no tocaré en este lugar pero sobre el que volveré en su momento).

Cinco: Una vez concluida la transformación en calor del combustible gravitatorio, la Tierra volvió a las manos de la Naturaleza, ajustándose sus nuevos cambios a la ley de la Inercia.

Desaceleración de las revoluciones de trabajo del transformador geonuclear,

Caída de la velocidad de rotación del Planeta

Y descenso de la temperatura del Globo,

los tres primeros efectos visibles.

Seis: estos tres efectos fueron causa de una nueva secuencia de efectos. El primero de estos nuevos efectos fue el enfriamiento de la superficie exterior del Globo, que *ipso facto* puso la primera piedra de la creación del anillo geofísico externo, la Litosfera.

Siete: También podemos hablar de Solidificación de la Corteza Secundaria. En fin, esto es ya según el gusto. Una vez que entremos más en profundidad tendremos tiempo de diferenciarlas. Avanzando un poco el tema digamos que la Litosfera es al Globo lo que la Corteza Secundaria es a la Litosfera. Resumiendo, la Corteza Secundaria es la capa externa de la Litosfera. Fue, pues, la Corteza Secundaria la primera capa litosférica que se solidificó.

Ocho: El descenso continuo de la temperatura geofísica a su antiguo estado de partida, que ya nunca alcanzaría, provocó la solidificación de la Corteza Secundaria, como he dicho, y la creación del anillo litosférico. La Arquitectura Geofísica siguió completando su cuerpo con el nacimiento del segundo anillo, el Manto, cuyo

enfriamiento cerraría la fuente de calor de la que hasta entonces se había estado suministrando la Atmósfera Primigenia para conservar su estado natural.

Nueve: El enfriamiento de fuera hacia el interior del Globo por lógica tenía que convertir el anillo litosférico en un muro de anulación de trasvase del calor del Núcleo a la Atmósfera.

Diez: Térmicamente aislada del Núcleo la temperatura de la Atmósfera cayó en picado a la velocidad vertiginosa que el aislamiento impuso. Su volumen se congeló. El resultado fue la transformación de la Atmósfera en el Manto de Hielo que cubrió la esfericidad del Planeta de polo norte a polo sur durante la Tarde del Día Primero.

Como dije antes, este Manto de Hielo es la Luz en el Verbo del Primer Día.

Esta es la secuencia que hemos recorrido alegremente. Sobre la marcha he ido dejando hechos específicos que dan la talla de la Inteligencia Creadora y su dominio de las ciencias del espacio, el tiempo, la materia y la energía. Dominio cognoscitivo que es como un campo en donde echa sus raíces el Árbol de la Ciencia de la Creación. Sobre estos hechos nos detendremos un rato en la próxima sección.

CAPÍTULO 9

PRIMERA LEY DEL COMPORTAMIENTO DEL UNIVERSO

Dios aplicó al sistema geofísico la primera de entre las leyes que rigen el comportamiento del Universo: la transformación de la energía gravitatoria en luz y calor.

Siendo esta primera ley el principio general sobre el que Dios ha construido la Arquitectura de los Cielos, es gracias a su manifestación en el espacio local que la geometría de nuestro Universo se mantiene constante en el tiempo.

Ya sé que es un poco precipitado declarar algo tan fuerte, pero según vayamos avanzando la imagen que quieren transmitir a nuestra inteligencia los resultados expuestos se irá abriendo hasta desplegar en colores la magnitud de su belleza.

Esto sentado, la aplicación al sistema geofísico de la ley primera entre el grupo que rige la Física de los Cielos nos lleva a interesarnos por las reacciones que cuerpos estelares con propiedades diversas ponen en acción ante un mismo factor externo, como pudiera ser la entrada en tromba en el interior de su sistema de una corriente de energía, tipo cuerda gravitatoria intergaláctica que según cruza los abismos arrastra todo la materia suelta que se encuentra por su camino. Por ejemplo.

Las explicaciones a las que podamos llegar tendrán siempre en este Acontecimiento Histórico -multiplicación de la densidad gravitatoria del campo terrestre- su punto de partida. Sus derivaciones son las que nos llevan a formular la relación entre la energía universal y la materia astrofísica dentro del cuadro de la producción de luz y calor, las dos consecuencias visibles más directas que llegan a nuestros sentidos. Cuando hablo de producción de luz se entiende todo el espectro de la radiación estelógica en la raíz de la energía cósmica. La importancia de esta relación energía gravitatoria-materia estelógica se descubrirá en los capítulos que siguen. Al presente me ceñiré a los hechos, tomando siempre la Multiplicación de la densidad original del campo gravitatorio como la plataforma de arranque de esta Nueva Cosmología.

Hemos observado (y se ha hecho porque se ha inferido de los efectos finales su causa primera) que al doblar la densidad cúbica astrofísica, es decir, la cantidad de energía presente en un campo gravitatorio, en este caso en el de un planeta, y más específicamente el de la Tierra, la producción de calor del transformador astrofísico se multiplica por dicho múltiplo. Si estuviésemos hablando de un transformador estelógico la primera consecuencia visible se manifestaría en la intensidad de la luz producida. En el caso que nuestro Creador nos presenta el calor es la consecuencia directa en función de la naturaleza del transformador sobre el que trabajó.

(La gama de transformadores astrofísicos está fuera de nuestra imaginación. Dentro del horizonte que se abre delante de nosotros es de suponer que esta gama comprende fuentes de rayos gamma, rayos X, y rayos de naturaleza indefinible para nuestro corto alcance del conocimiento del Cosmos. Y en fin, ¡cómo atreverse a ponerle vallas a lo que no tiene fin!).

Las preguntas son:

¿Qué pasaría si en lugar de controlar Dios el proceso de transformación de la energía de un sistema astrofísico en luz y calor nos hallásemos en las fronteras de los Cielos y, por cualquier causa externa, un sistema estelar binario o múltiple sufriera una multiplicación fuera de control de la densidad de su campo gravitatorio?

Y a la inversa, ¿qué pasaría si la velocidad de transformación del campo gravitatorio en luz o en cualquier otro tipo de radiofuente superase el ritmo de trasvase de energía de un sistema a otro? ¿No tendríamos que empezar a corregir nuestras hipótesis sobre el origen de las Novas y supernovas?

Aquí va otra: Las fluctuaciones de intensidad de la luz de las estrellas y las variaciones en sus períodos y ciclos orbitales ¿no son una llamada a nuestra inteligencia con la intención de abrirnos la mente a la identificación del universo como un océano de energía sobre cuyas Aguas flota la materia?

¿No es maravillosamente curioso que hablando sobre sí mismo y recordando aquéllos días nos lo contara Dios diciendo: "que se cernía sobre la superficie de las Aguas"?

A mí personalmente no me cabe ninguna duda sobre la identificación del campo gravitatorio universal con un océano de energía donde tienen lugar corrientes que operan como canales de trasvase de la gravedad de unas zonas a otras, manteniendo Dios mediante este sistema de irrigación la Geometría de su Creación en perfecto estado de equilibrio. Pero la cuestión que he propuesto anteriormente tiene que ver con la relación de nuestro universo-galaxia con el cosmos exterior, con el reino de las galaxias.

La pregunta era qué pasa cuando una corriente extralocal irrumpe en tromba en el perímetro de nuestros Cielos y desequilibra una zona, bien por la multiplicación de la suma total de energía presente como por la aceleración instantánea de las revoluciones de trabajo de la materia astrofísica.

Mediante esta reseña la idea es recuperar el efecto de rotación acelerada que la Tierra experimentó al multiplicar Dios la densidad de su campo gravitatorio, efecto del que extraemos nosotros una ley de regularidad directa entre el proceso de producción de calor y la velocidad de rotación del transformador astrofísico. La idea nos conduce a ver que llevada una estrella a una rotación acelerada instantánea el efecto debe darnos por secuencia la creación de una Nova, o de una Supernova si el cuerpo afectado por la multiplicación instantánea de sus revoluciones de trabajo es un sistema múltiple.

También en su momento nos entretendremos radiografiando este proceso de producción de novas y supernovas.

CAPÍTULO 10
Y EL VERBO ES DIOS

Y recuperamos ahora el hilo que ha extendido ante nosotros nuestro Creador, que ha estado siempre ahí pero que en su Presciencia Él dejó yacer en las tinieblas hasta que la Inteligencia de nuestra Civilización abriera sus oídos al Lenguaje de la Ciencia de la Creación. Dicho esto el resumen secuencial de los acontecimientos históricos protagonizados por Dios durante aquel Día Primero podemos dejarlo así:

A: Multiplicación de la densidad del Campo Gravitatorio Terrestre. (Este asunto de la multiplicación por Dios del volumen de energía de un sistema astrofísico dado, asunto que se encuentra en la base de la misma Creación, es un asunto que resolvimos asumiendo la naturaleza del propio Creador, naturaleza que le permite ser la fuente de energía fundamental de la que bebe el océano cósmico).

B: Elevación en vertical ascendente del ritmo de trabajo del Transformador Central Geofísico.

(La existencia de una correspondencia innata entre densidad gravitatoria y rotación estelar está en la base de la luz y su intensidad).

C: Fusión del Manto y licuación volcánica de la Corteza Primaria.

(Obvio cualquier comentario al respecto porque he confiado a la inteligencia natural del lector la conexión entre la causa primera apuntada y los efectos finales expuestos).

D: Producción de la clásica Atmósfera Primigenia.

(Al hablar de clásica tengo en mente la atmósfera típica planetaria, enrarecida, caótica, tal cual la encontramos en los demás planetas de nuestro Sistema).

E: Enfriamiento del Núcleo y solidificación de la Corteza Secundaria, o Litosférica.

(Tal fue el origen de la Corteza Secundaria. Sobre ella y durante el enfriamiento actuó Dios mirando a la formación del Sustrato Ecosférico Autónomo, sobre el que aún no he dicho nada pero sobre el que ya se dirá algo. En fin, ahí están las dorsales oceánicas como pruebas de las fuerzas de arrastre que Dios puso en acción, de cuya solidificación se desprende el momento durante el que Dios se curró la geografía de los continentes. La lógica más elemental impone su criterio y da por supuesto que un estado de semilíquido es el momento perfecto para desplazar de la superficie del cuerpo semisólido parte de su materia, tal como hace quien trabaja con el barro y luego expone la figura resultante al horno. En este caso el efecto horno lo asumió el proceso acelerado de solidificación que había emprendido la Corteza Secundaria. Por qué abrió Dios en canal el hemisferio atlántico forma parte de la Arquitectura Geofísica en la base de la Creación del Plano Biosférico, sobre el que enseguida diremos lo necesario. El hecho es que las fuerzas de arrastre que crearon el Canal Atlántico y dio lugar a las dorsales oceánicas dejaron sus huellas al solidificarse la capa litosférica cortesaria. Y ahí están como testimonio de la existencia de la actividad creadora trabajándose las plataformas continentales. No quiero decir nada sobre cómo le afecta esta creación a la teoría de la tectónica de placas. Además

de la Teoría del Plano Biosférico pondré sobre la mesa otra prueba adicional contra el modelo geofísico que el siglo XX impuso por norma).

F: Sublimación de la Atmósfera Primigenia.

(Dije que cuando la litosfera aisló a la atmósfera primaria del Núcleo: arrastrada por el descenso de temperatura la atmósfera se congeló, se sublimó, y el resultado final fue su transformación en un Manto de Hielo, que, como antes lo hiciera el mar de lava, cubrió la esfericidad de la Tierra de polo Norte a polo a Sur, de Este a Oeste).

Este Manto de Hielo que rodeó al planeta en la tarde de aquél día era la Luz que salió de los labios de nuestro Creador, cuando dijo: "Haya luz".

Y así se hizo. Y así fue. Lo contrario hubiera sido absurdo.

La Duda descartiana como método de relación entre la Inteligencia del Creador y la de la Criatura no es un método, es un muro de separación, una valla limitativa de las posibilidades y capacidades de la Ciencia para crecer en la dirección de la Omnisciencia Creadora. Si por Omnipotencia entendí antes la facultad creadora de reducir el tiempo de trabajo de un proceso a su mínima expresión posible, entiendo por Omnisciencia ahora el dominio que en su Sabiduría ejerce Dios sobre todas las ciencias de la materia, el espacio, el tiempo y la energía. Y al hacerlo incluyo en su lista ciencias que operan en diferentes universos, sobre los cuales nada podemos decir, excepto maravillarnos de su infinito conocimiento.

CAPÍTULO 11
CREACIÓN DEL FIRMAMENTO

Así pues, en mente el estado de la Tierra al final del Día Primero, envuelto el Globo Geofísico bajo aquel Manto de Hielo que su Creador llama "la Luz", desde las distancias la visión de nuestro Planeta era el de una inmensa bola de hielo flotando en el Abismo, como la visión de un masivo huevo cósmico nacido en las Tinieblas. La próxima secuencia geohistórica que Dios tenía en mente era la siguiente:

I: Desplazamiento de la Tierra de su región de origen a su lugar final en los Cielos.

(Esta localización de la región de origen de nuestra Tierra será un problema a resolver en los capítulos que vienen. La necesidad de prevenir al lector sobre el factor de incredulidad que la localización despertará me lo sugiere. También a este reto me enfrentaré con elegancia y tranquilidad).

II: Lanzamiento de la Tierra sobre el Sistema Solar y acoplamiento en su tercera órbita.

III: Sublimación del Manto de hielos.

(Por sublimación del hielo se entiende el paso de la materia del estado sólido al gaseoso sin pasar por el estado líquido. En este caso sería el proceso inverso al de la sublimación de los gases. Si en el Día anterior vimos cómo Dios se las arregló para bajar la temperatura del Globo hasta el punto crítico de sublimación de su Atmósfera, en este nuevo Día vamos a ver el proceso contrario. Mi consejo es abrir los ojos de la inteligencia y prepararse a comprender maravillas. Y lo de siempre, si alguna objeción va saltando no hay que preocuparse demasiado, todo se solucionará).

IV: Ruptura del Manto de Hielo en dos bloques y retirada hacia los polos geográficos.

(Esta retirada de los dos bloques de hielos hacia los casquetes polares es un período geohistórico que, llegando a él desde una plataforma diferente, la geología clásica ha sembrado en la mente de todos. Recuerdo aquí que la Ciencia es el ABC del Lenguaje de la Creación. Lo otro, pretender modelar el Universo y su Historia a la medida de la omnipotencia de la Razón humana, es un ejercicio de vanidad sobre el que no voy a decir nada ahora. La Ciencia lo mismo que la Teología han permanecido hasta Hoy sujetas a la esclavitud que la Necesidad de la Caída impuso. No es desde una tribuna de acusación y condena que debemos analizar las teorías y los estados intelectuales por los que han pasado tanto la Fe como la Razón. Posiblemente atrapados en las botas de cualquiera de los que nos precedieron hubiéramos hecho justo lo que ellos hicieron. Así que en este Día de alegría no vamos a ponernos serios).

V: Nacimiento del Océano y Formación de la Atmósfera Biosférica.

(Esta Atmósfera es el Firmamento en el Verbo del Segundo Día. Enseguida entramos en su secuencia geohistórica. Antes de que el alba de este Segundo Día rompa y la Historia se acerque un paso más a nosotros pienso que no es mala idea reflexionar sobre el lugar donde creara Dios la Luz. Ya sé que más de uno se va a llevar las manos a

la cabeza y se va a quedar sin habla. Bueno, sólo hay que abrir el Evangelio y ver lo que hacía su Hijo para quedarse maravillado de la sorpresa).

CAPÍTULO 12
SOBRE LAS TINIEBLAS

El Texto bíblico no miente. En el Cuarto Día del Génesis se nos dice que Dios creó las estrellas para separar la Luz de las Tinieblas. Cito:

"Y así fue. Hizo Dios los dos grandes luminares, el mayor para presidir el día, y el menor para presidir la noche, y las estrellas; y los puso en el firmamento de los cielos para alumbrar la tierra y presidir el día y la noche, y separar la Luz de las Tinieblas".

¿Quién no ha leído alguna vez este texto?: "Creó Dios las estrellas y las puso en el Firmamento de los Cielos para separar la Luz de las Tinieblas". El Autor del Génesis primero nos dice que Dios creó la Luz y enseguida nos declara que una vez creada la Luz la separó de las Tinieblas.

Bueno, las opciones que se nos ofrece son las que son y no admiten vueltas. Dios creó la Luz, luego la separó de las Tinieblas, y creó las estrellas para separar la Luz de las Tinieblas. La cuestión es qué pasaría ahora si donde Moisés escribió Luz nosotros ponemos el Manto de Hielo cuya creación hemos seguido. ¿Empieza a calentarse el ambiente? Qué tal si cogemos lápiz y papel y tiramos líneas.

Trazamos una circunferencia en una esquina del papel y la llamamos Tierra.

En el lado contrario trazamos otro círculo y lo llamamos Tinieblas.

Ahora trazamos en medio un muro de separación entre Tierra y Tinieblas, que llamaremos Estrellas.

Es la imagen que nos sale poniendo Tierra donde Moisés puso Luz. Y de hecho, si miramos al cielo vemos que los Cielos hacen de muro de separación entre la Tierra y el cosmos exterior.

Conclusión: Si Dios creó la Luz y la separó de las Tinieblas es que la Tierra se encontraba en ese momento en esa región de la que las estrellas la separan actualmente. O lo que es igual, antes de crear la Luz: la Tierra se encontraba en medio de las Tinieblas.

Comprendo que esta sencilla forma de fabricar lógica le parezca al lector un arte siniestro de complicar aún más las cosas. Lo cierto es que por más que quiero no encuentro la complicación y tal vez por esto me lanzo a la recreación de los acontecimientos geohistóricos sin pensar en la opinión de los siglos. A la hora de la verdad, que es la que aquí nos interesa, el problema es dónde, en qué región del espacio exterior se encuentran esas Tinieblas que cubrían la faz del Abismo cuando Dios dijo: Haya luz.

La Revelación se limita a informarnos sobre la distancia astronómica que Dios puso entre las Tinieblas y la Luz. No da números ni coordenadas intergalácticas. Nos dice que Dios creó la Tierra y entre la Tierra y su región de Origen puso por medio los Cielos. Traducción maravillosa y revolucionaria que nos deja clavados en el asiento y nos sitúa justo donde nos quería ver nuestro Creador: En medio de las Tinieblas y mirando a los Cielos. Así que ¿de qué nos vale tener los pies sobre la tierra si al final el que tiene la cabeza en las nubes es el que mejor ve las cosas?

Una cuestión extra viene al caso. ¿Creó Dios las estrellas para separar la Tierra de su región de Origen sin más causa que dibujar en la bóveda del firmamento el zodiaco?

¿O le dio a los Cielos dimensiones galácticas por alguna otra razón? La respuesta positiva implica la afirmación de un imposible histórico, ni más ni menos que un hombre de hace tres mil quinientos años hubiera comprendido, sin haber observado jamás el cosmos, que nuestro Universo es una Galaxia en el corazón de un océano de galaxias en movimiento, razón por la que le dio Dios a nuestros Cielos sus actuales dimensiones astronómicas.

CAPÍTULO 13
CREACIÓN DE LA ESCALERA DE LOS ELEMENTOS NATURALES

Pero sigamos. Creada la Luz -proceso que hemos descrito siguiendo la línea del tiempo con la que Dios ha retado desde su Génesis a la Ciencia de todos los tiempos, andando sobre cuya línea hemos llegado a la Fusión de la Corteza Primaria y la Sublimación de la Atmósfera Primigenia resultante, fábrica donde Dios produjo el Manto de hielos que durante la Mañana del Primer Día cubrió la esfericidad del planeta Tierra, y sin juzgar los procesos mecánicos dada la naturalidad del tema: Fusión de la Corteza Primera y Sublimación de la Atmósfera Primigenia-, dejamos el asunto de la Revelación un tanto en al aire hasta que la ocasión nos permitiera volver a poner los pies en el suelo.

Y sin entrar en más detalles regresamos al Texto, leyendo cuyas letras convenimos en que la definición de la Palabra Creadora, por cuya identidad abandona el país de las metáforas, hipérboles, mitos y demás entes de leyenda, hizo de "la Luz" una Llave de Champolión, haciendo uso de la cual se interpreta la Revelación, contra toda opinión, teológica o científica suscrita hasta Hoy, diciendo que Dios separó la Tierra de su región de origen y la introdujo en los Cielos, conclusión que se infiere del Texto: "y vio Dios ser buena la Luz, y la separó de las Tinieblas", declaración que a la luz de esta Interpretación me lleva a admirar el valor que le echó el autor Humano cuando se atrevió, sin ciencia, a confesar tal declaración de separación Luz-Tinieblas por la mano del mismo Dios que creara la Tierra y los Cielos.

Ignorancia de Moisés en donde precisamente radica la Sabiduría de quien le dictara el Texto y por su silencio su Escriba devino el hombre más sabio de su tiempo.

En un apartado dedicado a la Ignorancia de Moisés en tanto que Escriba de Dios, volveremos al tema de la Omnisciencia del Señor que le dictara el Relato de la Creación del Universo. Como no podía ser de otro modo. ¿O acaso para nosotros no empezó todo cuando fue creada la Tierra?

Ya sabemos que dicen por ahí que la verdadera historia del Hombre se remonta incluso antes de la existencia de la Tierra. Ahora bien ni la existencia del Hombre es trascendental para el Cosmos ni el conocimiento de la estructura de las galaxias es vital para la existencia del Hombre. De manera que si el Hombre no existiera el Cosmos seguiría estando donde está, haciendo su camino, y si el Hombre no conociera la estructura del Cosmos tampoco por ello dejaría de ser el Hombre lo que es. Esto no quiere decir que la importancia del Conocimiento del Universo no sea de un valor existencial específico para nosotros; y sí dejar claro que el conocimiento que es de trascendencia vital para el Hombre en cuanto Ser es el Conocimiento de Dios; y pues que en Dios viene el Creador, la Ciencia de la Creación viene en el lote, por hablar con alegría en el cuerpo.

Se cuestionará alguno por qué entonces Dios ha mantenido en el Silencio la Memoria de la Creación de la Tierra y los Cielos, separando el Creador en Dios del Señor. Postura que mantuvo Dios en Cristo, manteniendo la Fe y la Inteligencia a la manera de dos brazos unidos a un mismo cuerpo, nacidos para obedecer la misma Voluntad, pero el movimiento de cada brazo sujeto al pensamiento de la cabeza a cuyos impulso el cuerpo entero se mueve.

Y yo responderé esta sencilla cuestión afirmando que así ha sido en verdad. A la par que negaré que desde el principio Dios hubiera dispuesto el Conocimiento del

Creador en Él siguiendo esta pauta de crecimiento bajo las condiciones de la Ciencia del Bien y del Mal. Pasó lo que pasó y ya no hay remedio. Y porque pasó, la Formación de la Inteligencia a Imagen y Semejanza de la de nuestro Creador experimentó sobre la marcha un contratiempo, que obligó a Dios, en efecto, a anteponer al Conocimiento de la Ciencia de la Creación el Conocimiento del árbol de la ciencia del Bien y del Mal, cuyo fruto, como sabemos, es la Guerra.

Yo no sé si quien lee estas líneas ha cogido las leyes de esa Ciencia. Por mi parte creo que la estructura de dicha Fruta está asumida y, desde el conocimiento que viene de la experiencia puedo escribir lo que con el conocimiento que viene de la teoría tomaba forma en la lengua del Primer Hombre, a saber, "Maldito todo el que coma de ese fruto, y maldito el que dé a comer del fruto del Árbol de la ciencia del Bien y del Mal". Confesión final que me trae de vuelta al punto desde el que iniciamos esta pequeña travesía, hablando de la Separación de la Luz que Dios realizara una vez que la creara en las Tinieblas.

Escribiendo sobre lo cual dije que mientras la Ignorancia tuvo su Ley la imposibilidad para entrar en su Contenido llevó a unos, teólogos, y a otros, científicos, a devolverle a Dios su Génesis envuelto en el papel de las metáforas y los mitos. Pero que una vez traducida la Luz por el Manto de Hielos que al término del Día Primero cubriera la superficie de la Tierra, Manto de hielos producido por la Sublimación de la Atmósfera Primigenia surgida de la Fusión de la Corteza Primaria, ya no nos queda más que meterle fuego al papel de la Tradición Teológica y la Cosmología del Siglo XX, soplar sobre las cenizas, despejar la mesa y volver a trabajar partiendo de la Información que en su Libro Dios nos brinda.

Puede que vuelva a este asunto en otra sección, y puede que ya lo haya hecho en una anterior. No importa. Y no lo digo porque yo sea de los que creen que una verdad es más o menos verdad según el número de veces que el martillo caiga sobre la cabeza del tonto de turno. Lo digo pensando en que la vida es un pensamiento que se hace a sí mismo partiendo de unas raíces universales, y no porque se tenga un sueño muchas veces adquiere ese sueño más sentido ni porque se deje de soñar el cuerpo va a perder el beneficio que le proporciona el descanso de la noche. ¡Para nada!

Como la intrascendencia del hombre para el Cosmos es un hecho, la Verdad existe en sí misma aunque no exista nadie en el Universo. Yo puedo dejar de existir ahora mismo pero la verdad estuvo antes que yo y permanecerá sin mí.

En cuanto a mi manía de volver sobre un punto de restauración, que puede ser hoy uno y mañana otro, se debe más a la necesidad de mantener un punto de referencia común entre escritor y lector. Por inercia el ensayista tiende a perderse en su pensamiento y el lector a agarrarse a una idea concreta. Y siendo el caso que nos ocupa de tal complejidad, por mucho que yo quiera pasarle el paño de la sencillez el hecho es que mandar la Cosmología y Teología, tocando su postura frente al Génesis de Moisés, fuera de la mesa de trabajo sobre cuya superficie el espíritu de Inteligencia de Dios se está moviendo en este Siglo XXI, presupone un acto más emparentado con el arte que con la ciencia, suponiendo que escribir sea un arte, y sea arte darle expresión al pensamiento; algo con lo que personalmente sí asiento, y deduzco de los filósofos y héroes de las revoluciones del segundo milenio, los primeros afinando sus plumas con el arte del polemista y los segundos sus espadas con el arte de los filósofos. Las dos veces que este matrimonio parió trajo al mundo dos Acontecimientos para la eternidad: la Revolución Francesa y la Revolución Rusa.

El problema, pues, no está en la Palabra sino en el uso del arte de su ciencia. En este caso la Verdad, no el Poder, es el Principio y el Fin. Y de aquí que siendo el hombre intrascendente y la Verdad eterna la opinión humana sea polvo sobre la mesa. Cuya superficie hemos despejado con objeto de situar la Tierra en su sitio durante el Día en que Dios creara la Luz, y una vez creada: "la separó de las Tinieblas".

Volviendo pues al punto de restauración, diré que cualquiera que tenga dos ojos en la cara ve que creada la Luz en las Tinieblas, la Tierra, siendo la Luz el Manto de Hielos que al término del Día Primero cubriera su superficie, la Tierra se hallaba en las Tinieblas. De cuya Región la separó Dios una vez creada la Luz, o sea, el Manto de Hielos que cubrió la esfericidad de la Tierra al término del Día Primero, según desde hace tres mil quinientos años está escrito: "y vio Dios ser buena la luz, y la separó de las Tinieblas".

Si la separó es porque estaba allí. Y si después creó Dios las estrellas para separar la Luz de las Tinieblas, como se puede leer en el Día Cuarto: "Hizo Dios los dos grandes luminares, el mayor para presidir el día, y el menor para presidir la noche, y las estrellas; y los puso en el firmamento de los cielos para alumbrar la tierra, y presidir el día y la noche, y separar la Luz de las Tinieblas".

Entonces, traduciendo en esta Línea del Jeroglífico de Moisés "Luz" por "Manto de Hielos", tenemos que la Tierra se hallaba en una Región exterior a los Cielos. Traducción despampanante y asombrosa que de no ser porque es Dios quien la suscribe y su Escriba quien la escribe con la Vara de mando de la que se sirviera para separar las aguas del Mar Rojo, nuestra inteligencia se dispararía al mundo de los extraterrestres y donde pongo C-de Cosmología-SXXI tendría que poner F-de fantasía- SXXI. Esto sentado, porque sentarse se lo merece, y pues que ya está abierta la puerta, entremos.

Cómo produjo Dios este cambio de una región del Espacio General a la región donde se halla en la actualidad, sobre este particular no dijo nada el autor. Tampoco dijo nada sobre la naturaleza específica de la región de origen donde creara Dios la Tierra. Ni en este momento tampoco yo voy a entrar en más detalles. Cuando le convenga a esta Cosmología ya correremos el velo. Bastante hay por ahora con aceptar que Dios creara la Tierra fuera de nuestros Cielos, más allá de las constelaciones de nuestra galaxia, en el Abismo cubierto por las Tinieblas.

De hecho, volviendo al tema de la Formación de la Corteza Secundaria y la Sublimación de la Atmósfera Primigenia, que la Tierra se hallase en una región sujeta al cero absoluto fue el acelerador del que se sirviera Dios para crear el Manto de Hielo.

Vemos cómo estando Marte a más distancia su atmósfera no pasó por aquel proceso de sublimación por el que pasó la Tierra. La singularidad que la Biosfera abre entre los planetas habla de la existencia de un período geohistórico especial, que, por muy increíble que nos parezca, desde la Revelación se descubre al declarar Dios que la singularidad de la Biosfera obedece y es la respuesta a la región de origen donde la creara. Afirmación espontánea que nos conduce inmediatamente al problema del Poder del Creador del Universo. Ya que si intelectualmente hablando el proceso de creación de la Biosfera descubre en la secuencia expuesta su naturaleza científica, la objeción invencible tiene que ver con la Naturaleza de ese Ser que no sólo piensa cómo hacer las cosas sino que además tiene Poder Infinito para llevarlas a cabo.

No sé si lo he dicho, pero si no lo digo ahora: el Poder sin la Inteligencia no satisface la necesidad que la transformación de la Realidad exige; y viceversa, la Inteligencia sin el Poder se queda en sueños, en fantasía, en respuestas que se lleva el viento. En este caso, conociendo por la Teología a Dios y por la Ciencia al Universo lo único que tenemos

que hacer nosotros es fundirlas en una Nueva Ciencia, la Ciencia de la Creación, y seguir sus leyes y sus principios.

En este caso, sabiendo Dios que exponiendo una Atmósfera a una región sujeta al cero absoluto su volumen se sublimaría y daría lugar a la creación de un Bloque de Hielo, y pudiendo hacerlo, lo hizo. Y llamó Luz al Manto de Hielo.

Pero la integración de la Tierra en los Cielos la preparó Dios antes de abrir su boca y originar la secuencia creadora de la Luz. No fue cuestión de suerte que Dios encontrara un sistema estelar de características planetarias compatibles con la Tierra. Antes de sumergirse en el océano de las constelaciones lácteas Dios sabía lo que iba buscando, dónde se encontraba lo que iba buscando y cuáles eran las características del Sistema Solar que estaba buscando. Y lo sabía porque Él mismo formó su estructura planetaria con vistas a no activar un rechazo hacia la integración de la Tierra en el edificio solar.

El Génesis parte de una plataforma previa, la Tierra y los Cielos ya estaban creados, y sobre su superficie nos hemos lanzado a navegar. Podríamos haber empezado este viaje sumergiéndonos en las profundidades del Tiempo, pero he preferido seguir la ruta diseñada por Dios de antemano, entre otras cosas, porque Él conoce mejor que uno el terreno. En su momento romperé una lanza en el intento de recrear la Creación del Sistema Solar. Hasta que el momento llegue debemos poner sobre la mesa las leyes básicas necesarias para el entendimiento de una secuencia sistemológica de tanto interés para nosotros.

Así pues, la integración de la Tierra en el Sistema Solar, por muy natural que le parezca a quien asocia la Divinidad con el poder de abrir la boca y tenerlo todo hecho, implicaba la resolución de un mar de ecuaciones complejas, repleto de incógnitas y factores a tener en cuenta. Como cualquier otro sistema del Universo, el cuerpo solar no puede aceptar la integración de un nuevo elemento sin experimentar él mismo una transformación de estado. Pensando en esta sencilla regla universal de integración de cuerpos astrofísicos en sistemas complejos, Dios se aseguró la imposibilidad del rechazo o la perturbación destructiva del Sistema Solar en respuesta a la integración de la Tierra en su estructura creando Sol, Tierra y Luna con un mismo Origen en el espacio y el Tiempo.

Una vez creados el Sol y los planetas con sus lunas y sus anillos, Dios procedió al aislamiento de la Tierra, raíz de la Confusión a la que se refiere el Texto, para, después de crear la Luz -como ya hemos visto- volver a unir Tierra y Sol, momento alrededor del cual estamos gravitando en esta sección. Esta integración tenía un camino. Y en el camino la capa de Hielos había de iniciar su ruta particular hacia su transformación en Aire y Agua. Describir esta ruta es la meta que nos vamos a proponer en la próxima sección.

Y en fin, la consecuencia del lanzamiento de la Tierra sobre la pista boreal (puerta por la que entró la Tierra en el campo eléctrico del Sol) se dejó sentir sobre la superficie del Manto de hielo. El hecho de acceder la Tierra a su órbita biosférica por esta ruta boreal tenía causas más complejas que la que aquí nos interesa manejar. Por ahora entremos en la fusión del Manto de Hielo y las consecuencias físicas de su aceleración al punto crítico máximo sobre el tiempo de duración de su proceso. Elevación instantánea buscada por Dios al darle a la Tierra por acceso la pista boreal.

Lo cierto es que introduciendo la Tierra por la pista boreal lo que Dios conseguía era acelerar a la máxima velocidad permitida el proceso de descongelación del Manto de Hielo, así como hacer lo mismo con la consiguiente evaporación del producto resultante. El juego de fuerzas sobre el que la fusión del Manto de Hielo se aceleró a su máximo

posible combina las fuerzas clásicas con las revolucionarias, y pare esa escurridiza cosmología cuántica en el origen de todos los procesos de creación de materia astrofísica y de energías electromagnéticas.

Mayor se fue haciendo el acercamiento Tierra-Sol, menor la distancia Sol-Tierra, más intenso fue el proceso de descongelación del Manto de Hielo. La rapidez del movimiento aproximatorio es la que nos lleva a hablar de sublimación. En este sentido la sublimación del Manto de Hielo fue una evaporación directa. Que, mirando a comprenderla lo más llanamente posible, podemos compararla a la aplicación de un hierro candente sobre la superficie de una barra de hielo. El Sol hizo de barra de hierro al rojo vivo en la mano de Dios y la Tierra de barra de hielo.

No hablo figuradamente al decir que de haber continuado Dios aplicando indefinidamente el hierro la masa total de la capa de hielos se hubiera transformado en atmósfera. Al menos es la impresión que nos crea la extensión hasta el infinito del tema. Yo diría que simple apariencia y nada más. Apariencia que nos invita a dar otro paso adelante. Y asegurar que la estabilidad del universo en general, y de nuestro Sistema en especial, se basa en dos pilares básicos. El primero ya lo hemos visto, es la transformación de la energía en nuevas formas de energía. El segundo es la naturaleza electrodinámica de la materia cósmica fundamental.

CAPÍTULO 14

SEGUNDA LEY DEL COMPORTAMIENTO DEL UNIVERSO

El estudio que Dios llevó a cabo sobre el comportamiento de la Materia Cósmica le condujo al reino de la Electrodinámica Astrofísica. Durante las investigaciones sobre la naturaleza del espacio, de la materia y del tiempo que Dios realizara durante su búsqueda del dominio de la Ciencia de la Creación, lo que le permitiría transformar la Realidad Universal, Dios observó cómo la materia fundamental a pesar de sus transformaciones y saltos dimensionales en el espacio general conserva las propiedades de su naturaleza atómica.

El descubrimiento de la conservación de las propiedades atómicas naturales a la energía cósmica fundamental, con independencia de la dirección que se recorra, le abrió a Dios un horizonte creador sin límites. Pues si por muy grande que sean las distancias recorridas durante el salto de la materia microcósmica a la macrocósmica la naturaleza de sus fuerzas electrodinámicas se conserva, el escenario que se le abre a la inteligencia creadora es ilimitado. Es más, este descubrimiento hace por sí solo que las estrellas y sus redes sistemológicas se transformen en ladrillos, en bloques, en campo de materia prima del que extraer toda la masa necesaria para levantar edificios constelacionales.

Entonces, aplicando ahora, si la primera ley -transformación del campo gravitatorio en luz- se opone a la contracción hasta el infinito del universo, toda vez que la cantidad de energía no permanece estática en la ecuación, inestabilidad ecuacional derivada de la transformación de la gravedad en luz y fuerzas electromagnéticas, condición de estabilidad que exige la hipótesis para dar vía libre a la contracción del campo universal en un núcleo primordial, y que no se cumple, realidad que la estabilidad del sistema astrofísico local demuestra; esta segunda ley -naturaleza electrodinámica de los campos gravitatorios- le corta el paso al movimiento contrario -destrucción por dispersión- al levantar entre los sistemas siderales una red electrodinámica de comportamiento.

Es decir, la operatividad de esta ley de transformación de la energía gravitatoria en fuerzas electromagnéticas y otras formas de energía luminosa, la operatividad de esta ley -decía- contra la dispersión por debilitamiento constante del volumen de la energía universal: mantiene la concentración desde las leyes de la electrodinámica.

Y finalmente, la entrada en acción de este muro electrodinámico de protección permite la existencia de corrientes gravitatorias alrededor de continentes astrofísicos sujetos una teoría de estructuras moleculares donde las partículas son astros.

La aplicación visible de estas dos leyes a un Sistema Estelar Individual lo tenemos en el nuestro. Por un lado el campo magnético hace de enlace entre Tierra y Sol. Lo que es extensible a todos los demás planetas. Por el otro el campo eléctrico levanta una barrera entre Sol y Tierra. Lo que poéticamente hablando podríamos sellar así: Lanzada la Tierra al encuentro imposible de su destrucción la naturaleza de su espíritu positivo convirtió la apariencia en admiración cuando la igualdad entre los signos resolvió el conflicto. Y seguimos.

De manera más o menos sencilla voy a recrear el primer tramo de esta nueva secuencia geohistórica que tuvo lugar en el Día Segundo. Pero volviendo al tema, la importación por el Sol de un nuevo planeta le suponía a su Sistema la integración en su

campo de un nuevo transformador de energía gravitatoria, con sus propiedades exclusivas. Cómo alteró este cambio estructural la relación entre la familia planetaria no es fácil de determinar, pero este era un factor que Dios conocía por experiencia, y desde esa experiencia resolvió sobre el papel todas las incógnitas antes de pasar a la acción. El éxito de la aplicación de sus matemáticas a la realidad no hay que ir muy lejos a buscarlo; a la vista están los resultados. Nosotros vamos a centrarnos en la Tierra y lo que le supuso a su cuerpo físico su integración en un campo gravitatorio compartido.

Empezaré diciendo que cualquier cuerpo de naturaleza astrofísica en tanto que esté aislado de cualquier otro cuerpo se limita a consumir su propia energía. Mientras durante el Día Cero estuvo aislada en su región de origen la Tierra se estuvo alimentando de su propio campo gravitatorio. La baja velocidad de transformación a la que estuvo trabajando su núcleo mantuvo su pulso a un mínimo estable de revoluciones. El problema era que el campo gravitatorio seguía aumentando la masa cortesaria mediante su efecto de agujero negro. Así que la Tierra tenía razón para estar confusa.

Y dice Dios que estaba vacía porque la Tierra no podía por sí sola salir de aquella situación. Únicamente estando conectada a una red de energía podía superar el final hacia la que abandonada a sus fuerzas se veía abocada. Cuando Dios regresó y dobló la energía de su campo, acelerando la rotación de su cuerpo externo rompió aquella situación. De la que se derivó, como he mostrado, la fusión de la corteza primaria y la creación del Manto de Hielo que cubrió el Globo al final del Día Primero.

La energía suministrada una vez transformada en calor, habiendo vuelto el Núcleo a un nuevo estado de equilibrio al término del Primer Día, al introducirla en el Sistema Solar al alba del Segundo Día, la Tierra se encontró de repente en la situación que se halla un transformador conectado a una red de energía. La primera reacción de su Núcleo fue pasar de un estado lento de trabajo a otro avanzado. Lo que esto significa podemos comprenderlo recordando cómo la variación de la energía con la que puede jugar su campo le afectó al comienzo del Día Primero. Efecto del que se deduce a título universal que el motor que mantiene constante el movimiento estelar es el Núcleo.

El movimiento de las estrellas y de todos los cuerpos del Universo, pues, como muy bien se ve en nuestro Sistema, tiene una singularidad. Todos rotan sobre su eje. El efecto físico natural a este tipo de movimiento es, como se ve en los helicópteros, el movimiento hacia arriba. De donde nosotros deberíamos deducir que todas las estrellas y sus sistemas siguen una trayectoria ascendente. Como si dijéramos que el Universo se comporta como un cuerpo que se mueve hacia arriba eternamente. Ahora regresemos al punto donde dejé este Relato.

CAPÍTULO 15
CREACIÓN DE LOS CONTINENTES Y OCÉANOS

Decía que Dios creó la Tierra en las Tinieblas, y que creado el Manto de Hielos, que en su Libro Él llama la Luz, la separó de las Tinieblas, y la introdujo en los Cielos, donde se encuentra. Y creo haber dicho que el primero de todos los efectos que a raíz de esta integración experimentó la Tierra se puede comparar con el efecto que experimenta un transformador al ser integrado en un circuito eléctrico. Y que como al principio del Día Primero, al principio de este Segundo Día la subida de la velocidad de rotación del Globo, signo externo de la elevación de revoluciones que experimentó su Núcleo, fue el efecto inmediato de la integración de la Tierra en el campo del Sistema Solar.

Ahora, siendo la trayectoria natural entre dos puntos que se atraen la línea recta, y el movimiento en un campo gravitatorio semejante al de un líquido en un vaso, el movimiento aproximativo de un cuerpo externo hacia un cuerpo astrofísico por obra de esta relación dibuja un círculo alrededor de la estrella. Pero puesto que Dios descartó la opción de acercamiento sobre la pista planetaria, la trayectoria que debía describir la Tierra no podía ser más que la parábola. Que fue precisamente la que empezó a dibujar como reacción a la acción de aceleración instantánea que experimentó su rotación. Esto en cuanto al primer tramo del vuelo de la Tierra en busca de su órbita biosférica.

El primer efecto dibujado, la ley que rige el vuelo de los helicópteros por lápiz, hay que hacer entrar en este proceso de acoplamiento la naturaleza de los campos eléctricos respectivos. Esto dicho, un campo electromagnético cualquiera se define por sus dos componentes: la fuerza magnética que actúa a distancia entre los cuerpos y la fuerza eléctrica que los sitúa alrededor de un núcleo de referencia. En el caso del lanzamiento de la Tierra tenemos la fuerza magnética en acción, en combinación con la ley del movimiento rotativo. La descripción que esta combinación nos hace del acercamiento de la Tierra al Sol es la que nos dibuja una parábola desde el exterior del Sistema Solar hacia el polo boreal del Sol como ruta de acceso.

La entrada en acción de la segunda fuerza electromagnética, la eléctrica, levantó en el horizonte de sucesos una franja de inversión a la aproximación indefinida de la Tierra al Sol. Una vez dentro de esta franja, como respuesta a la igualdad de los signos eléctricos entre los campos respectivos, la trayectoria de la Tierra inició su descenso hacia su órbita biosférica.

Independientemente de las ecuaciones que regulan la masa de los cuerpos astrofísicos sujetos a una relación sistemológica, las energías en juego entre los cuerpos componentes de un sistema estelógico tipo Solar, y la distancia que recorre un cuerpo planetario durante su órbita, la secuencia de efectos que la Tierra experimentó durante su trayectoria de aproximación al Sol repercutió en el recalentamiento de su Núcleo, efecto del que procedió la serie de olas termonucleares en el origen del estado termodinámico del Manto.

El efecto derivado de la transformación del Manto -algo que ya vimos hablando de la Creación del Anillo de Hielos- en una masa de reacción termonuclear fue la fusión de la Litosfera Baja.

(Por Baja Litosfera se entiende la zona de contacto geofísico con el Manto Superior. Recuérdese que la división del cuerpo de la Tierra en tres zonas principales, con sus

franjas de contacto intermedias, no es un simple capricho de la naturaleza. La zona que se ha dado por llamar Núcleo Externo pertenece, dentro de este Edificio, a la franja de contacto entre el Núcleo propiamente dicho y el Manto. Teniendo en cuenta que el Núcleo es el cuerpo estelógico alrededor del cual se forma un planeta, y por tanto es el Transformador de la Energía Gravitatoria en calor, la física del Núcleo Externo se corresponde al estado de la materia en el Manto Inferior, que sería la equivalente a la que tendría una masa alrededor de un microastro con una temperatura baja, es decir, materia comprimida en estado gaseoso, si bien este estado es impropio para cualificar la física de la franja dentro de la cual oscila el Núcleo, ocasionando con su pendulación -cual ya he dicho en otra parte- el achatamiento del Globo. Pero volvamos al punto principal:)

En otras circunstancias el calentamiento del cuerpo del Manto Superior, o masa de reacción termonuclear, origen del Vulcanismo Geológico Global, hubiera debido alcanzar al Anillo Litosférico Superior o externo, pero el hecho de estar el Anillo Litosférico bajo la Capa de Hielos, cuya Creación hemos visto al principio, mantuvo la estructura de la Corteza Litosférica en estado sólido, si bien sujeta la Corteza Secundaria a la física de la elevación de la temperatura dentro de una olla a presión.

Es de comprender que la temperatura, en el interior de aquella olla a presión en que Dios había convertido el cuerpo geofísico, no podría seguir subiendo ilimitadamente.

Nuestros geólogos determinaron la física de la Tierra partiendo de un Núcleo frío, inactivo mecánicamente, y sólo vivo acorde a la reacción termodinámica dependiente de la presión gravitatoria, en este caso actuando como presión sólida. Necesitaban un modelo virtual desde el que explicarse la constancia del calor geofísico determinante de la actividad volcánica litosférica. El hecho de que la radiografía por onda les dibujase en la mesa una estructura termodinámica de menor a mayor, o sea, desde afuera hacia adentro, procedía a darle la razón al modelo infantil del calor geonuclear por presión de la masa que se habían prefijado en la cabeza; modelo pueril que a su vez se iba a la cama con la hipótesis de origen de la materia estelógica desde una concentración de polvo en el corazón de un campo gravitatorio a la deriva por los mares estelares ... no corta el mar sin que vuela ... bla bla bla ...

El lector excuse mi infinito cinismo.

Y haciendo el amor daban luz a una Ecosfera por arte de magia regulada sobre unas Ecuaciones Perfectas que, claro, contradiciendo el Origen desde el Azar, por lógica tenía que resultarles sospechosa, y, en consecuencia, sin ninguna posibilidad de prosperar. Y prefirieron seguir agarrándose al modelo infantil a seguir buscando un Modelo Geofísico capaz de explicar el Equilibrio Termodinámico de la Biosfera.

Cómo, sin embargo, un planeta sin generador de energía calorífica puede permanecer caliente durante millones de años, tal que, cual lo demuestran los registros fósiles, se puede hablar de un Ciclo Termodinámico Ecosférico, este es un punto que, una vez elevado a la categoría de dogma el Modelo Infantil de la Presión de Materia como Origen del Calor Geonuclear, y porque no tenía ninguna hipótesis con la que sustituirla, prefirieron la ignorancia del que prefiere lo malo que conoce a lo bueno por conocer. Y de aquí el desafío que una Teoría donde el Núcleo de todo planeta deviene un cuerpo estelógico, Transformador de la energía gravitatoria en calor, por tanto, abre en este Nuevo Siglo.

Decíamos, pues, que la liberación del calor geonuclear -a consecuencia de la entrada de la Tierra en el Sistema Solar - que se estaba acumulando entre la Corteza y el Manto, de no encontrar una salida, acabaría provocando una explosión astronómica, lo que significaría la desintegración del cuerpo geofísico. Es decir, y para centrar el tema:

sin destruir la Litosfera Dios tenía que proceder a romper aquella enorme barra de Hielo bajo cuya masa las reacciones termonucleares que crecían en el cuerpo del Manto amenazaban con reventar el Núcleo. La solución estaba en el tirón gravitatorio que el campo magnético solar ejecutaría sobre el cuerpo geofísico al cruzar la Tierra - en dirección a su órbita estacionaria - la franja de interacción entre los respectivos campos eléctricos.

(El origen de la cadena de reacciones termonucleares que mantienen activo el Manto es un asunto a estudiar desde la perspectiva de la Arquitectura Geofísica que estamos desarrollando. Por ejemplo, cómo una serie en cadena de reacciones termonucleares puede extender su frente de onda hasta la Litosfera y abrir vías de flotación por las que el calor magmático es liberado. También este otro, la relación entre el Núcleo y la forma de geoide irregular de la Corteza. Asunto éste que nos conduce a ver la Pendulación del Núcleo dentro del Manto en cuanto origen del abultamiento de la región ecuatorial. Y por consiguiente a introducir entre la zona externa del Núcleo y la interna del Manto un anillo geofísico en estado cromosférico, sobre cuya singularidad no voy a entrar ahora).

Vimos – recapitulando – que, lanzada la Tierra en dirección al Sol, nuestro planeta cruzó la franja de interacción entre los campos eléctricos respectivos, lo que provocó la reacción eléctrica natural entre dos campos del mismo signo.

(La misma ley operativa que configura las órbitas estacionarias de las partículas alrededor de un núcleo atómico en función de los campos eléctricos es la ley que debemos aplicar a la estructura del Sistema Solar. Aunque demasiado sencillo para ser verdad, en breve demostraremos que la configuración planetaria obedece a las leyes de la electrodinámica. La órbita de la Tierra es una consecuencia natural.

Y es curioso que habiendo notado la similitud entre la estructura de un átomo y el Sistema Solar y la semejanza entre las fuerzas intraatómicas y las fuerzas electromagnéticas sistemológicas, por obvia, y porque se negaban creer que la Naturaleza y la Creación obedezcan a principios tan lógicos, los científicos del Siglo XX se negaron a creer lo que tenían delante de los ojos y, teniendo la respuesta delante de sus narices la rechazaron por indigna de su genio, prefiriendo adentrarse en una Teoría de Unificación de los campos electromagnéticos y Gravitatorios, que, sin embargo, tiene su milagro diario en la estructura de la materia atómica. Pues si el origen del calor geonuclear procede de la presión material ¿cómo es posible que esta misma presión no haya procedido a hundir toda la masa planetaria en el cuerpo del Sol en los millones de siglos que lleva el Sistema en activo?

Ellos responden con la energía centrífuga, pero ignoran que un trabajo no se puede ejecutar hasta el infinito, la constancia orbital lo contradice, de manera que debiendo buscar una fuerza distinta, emprendieron la búsqueda de un campo unificado, y en tanto que hablaban de fuerzas electromagnéticas lo hacían eliminando la componente eléctrica del campo magnético. ¡Unos sabios en toda la regla! Entonces: Dirigida la trayectoria terrestre hacia su órbita estacionaria, por efecto de la repulsión eléctrica entre campos del mismo signo, en términos de trabajo podemos comparar este efecto al de una fuerza centrífuga acelerada. De hecho, sujeta a este efecto, de no haber frenado el campo magnético las consecuencias: la Tierra, arrastrada por la tempestad eléctrica, hubiera sido disparada contra la órbita de Marte, por ejemplo. El tirón gravitatorio que el enganche entre los campos magnéticos respectivos produjo, cuando la Tierra cruzó la franja eléctrica que le correspondía en el Sistema, fue el freno que la estacionó en su órbita. Este tirón repercutió en la Baja Litosfera arrancando del Manto Superior los pies de las grandes cordilleras. Con esta acción de levantamiento de las raíces de las grandes

cordilleras: La acción del martillo contra la barra de hielos bajo cuyo Anillo se encontraba la Litosfera, ya estaba hecha. Reproducir esta acción sismológica global sería abrir una puerta en el tiempo y atreverse a permanecer firmes sobre un terremoto con epicentro en el Núcleo y cuyo radio de extensión universal hace bailar bajo nuestros pies, plantados sobre el Anillo de Hielos, el cuerpo entero de la Corteza terrestre. (Los sabios del Siglo XX hallaron, ciertamente, pruebas de una Retirada de los Hielos, lo que jamás se atrevieron a soñar es que el cuerpo de Hielos que se retiró, una vez al principio, cubrió la esfericidad entera del Planeta ¡Cómo se las arregló su Creador para partir aquella Barra de Hielos es el punto que se ha tratado en esta sección, sobre el que hay un mundo por decir, y tratando de cuya Mecánica, Origen de la Orografía Ecosférica, tendremos tiempo de emplearnos, a todos los niveles, en el transcurso de este Siglo XXI). Resquebrajado de esta manera el Manto de Hielo que Dios llamara "la Luz" el calor acumulado en el cuerpo geofísico interno encontró la espita por la que liberarse: en forma de gases y lavas, obteniendo Dios de este efecto la transformación del hielo en agua. Esta es la secuencia en el origen del Agua y del Aire. Pero recordemos cómo reaccionó el Manto de Hielo al acercamiento de la Tierra al Sol.

CAPÍTULO 16
SUBLIMACIÓN DEL MANTO DE HIELO

Hay dos formas de hacer las cosas. Una es dejar que la ley del tiempo actúe y la otra acelerar el desarrollo de una acción mediante los medios al alcance. Sujeto a la ley del tiempo el Manto de Hielo hubiera respondido a la energía solar derritiéndose, se hubiera partido en dos y con el tiempo las dos barras de hielo se hubieran ido retirando hacia los casquetes polares. Las aguas del primer gran océano se habrían evaporado. Lenta pero sin pausa el océano se habría dividido para multiplicarse; de los océanos hubieran salido los mares... Pero Dios conocía una forma más rápida de desarrollar este proceso global. ¿Por qué derretir a baja temperatura el manto de Hielo cuando podría provocar mediante la integración por la ruta boreal el efecto del hierro al rojo vivo contra una barra de hielo?

A este efecto lo llamamos Sublimación del hielo. El efecto inmediato del encuentro Tierra-Sol en las condiciones expuestas determinó la sublimación acelerada del Manto de Hielo. La energía solar hizo de hierro al rojo vivo aplicado directamente a la piel del Manto. Sublimación que determinó la ruptura del Manto en dos grandes bloques y el nacimiento de la Atmósfera Biosférica.

(Cuando digo "condiciones expuestas" me refiero a la parábola de acceso, que determinó que la Tierra se encontrase durante un tiempo a una distancia menor a la que le es natural a su órbita estacionaria).

Ya he dicho que el tirón gravitatorio solar vino a consecuencia del efecto contrario que impulsó la Tierra hacia su órbita biosférica. Y que a consecuencia de este tirón, producto del enganche magnético entre los dos campos, se liberaron de raíz los pies de las grandes cordilleras. Tal vez elevación sea la palabra correcta. La liberación fue promovida por el calentamiento del edificio geofísico. Recordemos que al enfriarse el Manto el anillo litosférico se solidificó, quedando la placa de contacto fundida en un único cuerpo. Cuando la Tierra entró en el Sistema Solar el Núcleo se calentó, el diámetro del Manto se ensanchó y la presión calorífica creó las ondas naturales a un movimiento de expansión desde el centro al exterior del cuerpo geológico. Este movimiento no era suficiente para lanzar las cordilleras contra una litosfera externa encerrada bajo un Manto de Hielos que, si externamente estaba siendo sublimado, interiormente seguía en su estado original.

La solidez del Manto de Hielo revertía en la acumulación de calor en el interior de la Tierra. Esta acumulación comenzó a provocar un movimiento sísmico generalizado que desde el Manto y en series ininterrumpidas de secuencias termonucleares calentó la Corteza, abriendo vías de liberación del calor que amenazaba con desintegrar todo el edificio. La fusión entre la capa superior del Manto y la inferior de la Corteza rota de esta manera la presión calorífica comenzó a levantar los pies de las cordilleras, alrededor de cuyos cuerpos encontró el calor geonuclear líneas de flotación al exterior. Así que si por la zona externa la energía solar hacía lo suyo, por abajo la energía geofísica hacía lo propio, agrietando el Manto de Hielo, por entre cuyas grietas los gases comenzaron a salir y contribuir a la creación de la Atmósfera en curso.

La distancia al Sol detuvo la sublimación y dio paso a la descongelación del Manto de Hielo. La presión calorífica externa e interna sobre el Hielo derivó en la descongelación del Hielo en Agua. Proceso que dada la temperatura del Globo dio origen a un Océano que cubrió el Ecuador y las regiones tropicales, y siguió empujando hacia

los polos geográficos a los dos grandes bloques de Hielo en que se dividiera el Bloque original. Las Aguas de este Océano Madre eran las Aguas que estaban debajo del Firmamento de los Cielos. Y el Firmamento de los Cielos que estaba entre las aguas que estaban debajo y encima de su cuerpo era la Atmósfera.

Identificación del Firmamento que nos resuelve muchas cosas. Primero: Siendo las aguas que están debajo del Firmamento las aguas del Océano Madre, las aguas que están sobre este Firmamento son las aguas del campo gravitatorio solar. Punto que nos descubre la necesidad de enfocar el comportamiento de la gravedad desde la naturaleza de los fluidos. Lo que da lugar a la imagen del Universo como un océano de energía sobre el que flotan los continentes con sus islas, que en este caso serían los sistemas astrofísicos. Océano de energía sobre el que hay que decir más cosas, pero que por ahora nos abre el horizonte al entendimiento del comportamiento del campo gravitatorio a imagen de la fenomenología típica de un fluido expuesto a fuerzas internas y externas.

Resumiendo: La Luz era el Manto de Hielos bajo cuyo cuerpo quedó encerrado el resto del edificio geofísico al término del Primer Día. Su creación se hizo mediante la fusión de la Corteza Primaria; y la fusión de esta Corteza Primaria la abrió Dios acelerando el pulso geonuclear del Globo. Esta elevación del ritmo de trabajo del corazón astrofísico de la Tierra fue la consecuencia de la multiplicación de la densidad del campo gravitatorio terrestre por unidad cúbica astrofísica.

Al comienzo del Segundo Día la Tierra y el Sol se reencuentran. Dios crea una serie de efectos, de los que la Sublimación del Manto de Hielos será el primero. Se rompe el Manto y nace la Atmósfera, cuyo crecimiento pegará con el tirón gravitatorio en el origen de la órbita estacionaria una aceleración física impresionante. Los dos bloques de hielo resultantes comienzan su viaje hacia los polos geográficos, dejando entre ambos las aguas del Océano Madre, de cuyo volumen por evaporación seguirá alimentándose el cuerpo de la Atmósfera. Esta Atmósfera es el Firmamento en el Verbo del Segundo Día.

Identificado el Firmamento se resuelve el movimiento del espíritu de Dios sobre las Aguas como su movimiento en el Espacio. Y nos adentramos en el comportamiento de la Gravedad, que podemos entender desde nuestro conocimiento de la naturaleza de los líquidos. Lo que nos abre la inteligencia a la comprensión del campo gravitatorio universal como un océano en el que los sistemas siderales se presentan como continentes e islas, permitiendo la navegación sideral gracias a sus estacionamientos en el espacio galáctico local.

Fuego, Hielo, Agua y Aire. Estos son los primeros peldaños de la escalera de los elementos naturales que estamos subiendo. El próximo que viene no necesita presentación. En definitiva, y para cerrar: A.- Fusión de la Corteza Primaria. B.- Sublimación de la Atmósfera Primigenia. C.-Descongelación y retirada de los Hielos. D.- Formación de la Atmósfera Biosférica.

CAPÍTULO 17
CREACIÓN DEL PLANO DE INTERRELACIÓN BIOSFÉRICO

Cerramos la ascensión por la escalera de los elementos naturales y abrimos una nueva vía. Hielo, agua, aire, todos los elementos estaban en su sitio y preparados para el gran acontecimiento del salto de la materia inorgánica a la orgánica. (Punto alrededor del cual la Razón y la Fe se perdieron y siguieron caminos tan opuestos como suicidas. Hablando de la Evolución de las especies el sabio bíblico por excelencia dejó caer en el agua la piedra, diciendo: "Y para ejercer en ellos la justicia se pusieron de acuerdo los elementos, como en el salterio se acuerdan los sonidos en una inalterable armonía, como claramente puede verse por los sucesos. Pues los animales terrestres se mudan en acuáticos, y los que nadan caminan sobre la tierra". Palabras observadoras de un hombre que no dudó llorar la soledad del genio en otra parte, pero que mientras estuvo en sus mejores momentos tampoco dudó en adelantarse a la mente científica y afirmar que Dios le dio "la ciencia verdadera de las cosas, y el conocer la constitución del universo y la fuerza de los elementos; el principio, el fin y el medio de los tiempos; las alternancias de los solsticios y los cambios de las estaciones; el ciclo de los años y la posición de las estrellas; la naturaleza de los animales y los instintos de las fieras; la fuerza de los vientos y los razonamientos de los hombres; las diferencias de las plantas y las virtudes de las raíces. Todo lo oculto y lo manifiesto lo conocía, porque la Sabiduría, artífice de todo, me lo enseñó". Es de creer que si la Fe y la Razón hubieran escuchado con orejas más humildes esta confesión de Salomón la enemistad entre cristianismo y ciencia no hubiera llegado a los extremos que se alcanzó en las primeras décadas del siglo XX). Volviendo al tema de la Evolución del árbol de la vida, lo primero son las raíces. Es por donde empieza el árbol a germinar. Pero para que haya árbol debe haber semilla. Dando por supuesto que la Célula Madre, la Semilla de la Vida tuvo en Dios su origen, se desprende de las secuencias biohistóricas que estamos siguiendo que la semilla del árbol de las especies la sembró Dios bajo las aguas del Gran Océano. Y por consiguiente primero fueron las plantas. De este reino submarino vegetal, por adaptación de las primeras ramas a la vida terrestre, según el nivel de las aguas del Gran Océano fue bajando surgió el árbol de las especies vegetales terrestres. La evolución de este nuevo reino se completó cuando la fotosíntesis transformó la composición química de la atmósfera.

Este paso biohistórico tuvo lugar durante la Tarde del Tercer Día. Ya hemos visto cómo una vez roto el Manto de Hielo los dos bloques resultantes emprendieron la retirada hacia los polos, y cómo la evaporación del Océano en curso el levantamiento de las cordilleras por el tirón gravitatorio produjo la multiplicación del Océano en océanos y la división de los océanos en mares. Así que a medida que fue bajando el nivel de las Aguas las plantas vegetales marinas se adaptaron a la vida terrestre, para acabar con el tiempo transformando la atmósfera prehistórica en la atmósfera histórica con el oxígeno como elemento principal. A su vez y bajo la necesaria adaptación a la revolución que el mismo reino vegetal estaba produciendo la fibra vegetal prehistórica de sustrato submarino adquirió las propiedades de los árboles históricos terrestres. Con la creación del reino de los árboles cerró Dios la estructura del Plano de Interrelación Biosférico. Plano sobre el que me detendré un momento antes de despegar del suelo y lanzar este relato a los espacios.

La autonomía del Plano de Interrelación Biosférico podemos resumirla diciendo que los casquetes polares fueron estabilizados para ser los dos focos

termorrefrigeradores principales del sistema ecosférico. Focos de los que hizo Dios depender el equilibrio de la temperatura de la Biosfera, y que, para estabilizar la descongelación de ambos focos termorrefrigeradores Dios hizo depender del ángulo de rotación del globo terrestre. Vayamos por partes sin embargo.

Imaginemos por un segundo que la Tierra fuese plana y permaneciese siempre a la misma distancia del Sol. ¿Qué sucedería? ¿Qué cantidad de tiempo necesitaría el Sol para calentar los océanos hasta el punto de ebullición y hacer de los océanos un plato de agua hirviendo? ¿Y en cuántas horas geológicas la atmósfera perdería su equilibrio termodinámico y toda su arquitectura saltaría en pedazos por no contar el ángulo de rotación de la Tierra con un mecanismo regulador? Calculemos cuántos años harían falta para que, en ausencia de los dos focos termorrefrigeradores polares, la temperatura de los océanos y la atmósfera se dispararan hacia arriba diez grados. ¿Cómo le afectaría este aumento de temperatura a la vida marina? Si a raíz de una ola de calor mueren las criaturas humanas ¿cuántas morirían al año si esa ola de calor permaneciese, y, lo que es peor, amenazase con subir otros diez grados en los próximos veinte años, por ejemplo?

Lo que ha venido sucediendo en estos millones y millones de años es lo contrario. Los focos termo refrigeradores ecosféricos han permanecido constantes, han mantenido la temperatura biosférica estable, siempre entendiendo que al disminuir su masa la temperatura general tenía por fuerza que ir aumentando. Pero al hacer depender la temperatura biosférica de los focos termorrefrigeradores polares nuestro Creador se veía obligado a darles una plataforma geofísica. Plataforma a la que llamaré Sustrato Ecosférico Autónomo y tiene que ver con las ecuaciones en la base de la inmutabilidad del ángulo de rotación de la Tierra.

CAPÍTULO 18

EL SUSTRATO EXOSFERICO AUTÓNOMO

Tenemos a la Tierra rotando alrededor del Sol. Hemos visto que la estabilidad termodinámica de la Biosfera la hizo Dios depender de las masas polares. Ahora nos toca estudiar la mecánica de mantenimiento de los casquetes polares, pues todo nos lleva a creer que la temperatura y el ángulo de rotación están en relación directa, y sin embargo la Tierra orbita dentro de un campo gravitatorio sujeto a las alteraciones que desde el astro central transforman el espacio interplanetario en razón de su interrelación con el mundo sideral al que pertenece. Lo que provoca en los planetas una dinámica rotatoria inestable, reflejo del cabeceo del Sol. (Que el Sol cabecee significa que su ángulo de rotación parece que ande como borracho y, como el cuerpo del borracho anda de izquierda a derecha, de la misma manera su eje geográfico se tumba ahora a la derecha ahora a la izquierda. Movimiento que se refleja con especial intensidad en la rotación de Marte y debiera, por naturaleza, ser el natural al eje de la Tierra. Si el cabeceo del ángulo de rotación planetario es la regla, la Tierra es la excepción a la regla. La importancia de esta constante dinámica es vital si recordamos que la temperatura y el ángulo de rotación están en relación directa). La sujeción de nuestro planeta a la ley del cabeceo solar, sobre cuya causa tendríamos que entrar en otro capítulo, alternaría el área de incidencia de la energía solar sobre la geografía continental, con el consiguiente efecto de descongelación irregular de los casquetes polares. Pero esto no pasa, y de aquí la pregunta: ¿Por qué la Tierra le ofrece al Sol siempre el mismo ángulo de rotación?

Esta singularidad tiene una explicación. La ley que gobierna la caída del eje de rotación hacia un hemisferio o hacia el otro de un cuerpo que gira sobre sí mismo tiene la respuesta. La experiencia no falla. La realidad cotidiana nos ofrece ejemplos variados sobre la naturaleza y los efectos aplicativos de esta ley. Su descripción no es complicada. Pensemos, ¿qué pasaría si nos pusiéramos a dar vueltas con los brazos abiertos sosteniendo una enciclopedia en una mano? ¿El brazo cargado no se nos caería en la dirección natural al peso que sostiene? En fin, sobre ejemplos como sobre gustos no hay nada escrito. Una vez que se ha comprendido la naturaleza de la ley y el efecto a que da lugar cada cual puede inventarse el suyo. Comprendida en toda su extensión la ley lo que hay que hacer ahora es aplicarla a la realidad del Globo de la Tierra. Quiero decir, basta agarrar un globo terráqueo, ponerlo sobre la mesa y pararse a observar este ejemplo de la enciclopedia en una mano con el fenómeno de concentración de los continentes en un hemisferio. ¿No está toda la masa continental agrupada en un hemisferio? El otro hemisferio está ocupado por las aguas del Pacífico. Ya tenemos la enciclopedia en un brazo de la Tierra, ¿qué efecto nos resultará si ahora cogemos el Globo de la Tierra y empezamos a darle vueltas sobre su eje?

Este efecto de caída del ángulo de rotación hacia el hemisferio sobrecargado es justamente el que buscó Dios al cargar la masa pentacontinental sobre un hemisferio. El efecto final que producía era un ángulo de rotación fijo. ¿Por qué molestarse? Bueno, la necesidad de la estabilización del Plano de Interrelación Biosférico era una causa de primer orden. La creación de una plataforma termodinámica estable era una necesidad de la Evolución. Gracias a la concentración pentacontinental dentro de un hemisferio del planeta Dios hacía posible que la zona de incidencia que el Globo le presenta a la energía solar fuera siempre la misma. Gracias a esta constancia óptica la curva de crecimiento de

la temperatura biosférica y por tanto de la descongelación de los casquetes polares se sujetaría a un ritmo estable durante todas las edades geológicas. (Conclusiones supersencillas y naturales éstas que a los defensores de la tectónica de placas, por ejemplo, debe parecerles una herejía. Pero qué se le va a hacer. Ni sobre gustos hay nada escrito ni se puede tener contento a todo el mundo).

CAPÍTULO 19
TEORÍA DE LOS ANILLOS GEOFÍSICOS

He dicho que al estabilizar el ángulo de rotación del Globo mediante el desplazamiento de masa continental sobre un hemisferio, obtenía Dios un ángulo constante de incidencia de la luz solar sobre los polos geográficos. De este efecto esperaba obtener la descongelación gradual que le concedería a la evolución del árbol de las especies el tiempo necesario para ser llevada a término. Y he resaltado que por supuesto que esta versión arquitectónica choca con la famosa hipótesis de la deriva continental. Pero es que no podía ser de otra forma. La deriva continental no puede explicar la constancia del ángulo de rotación; y lo que es peor, contradice su existencia. Aparte, obviamente, de no poder satisfacer ninguna de las incógnitas que la estructura y morfología de la litosfera presenta. Negar las incógnitas para imponer la ficción sobre la ciencia fue, lamentablemente, la actitud que en su ateísmo adoptó por filosofía la edad moderna.

Pasando de discusiones barrocas, y partiendo de la materialización de las matemáticas del Sustrato Ecosférico Autónomo, digamos que la arquitectura geofísica a la que Dios le diera su visto bueno nos configura una estructura donde la Litosfera pasa por ser un anillo compacto girando uniforme sobre un anillo magmático, líquido. El anillo magmático o Manto a su vez flota sobre un anillo cromosférico. Y en el centro la microestrella que compone el Núcleo pendula en el seno de las corrientes gravitatorias que le sirven de órbita. Dentro de esta configuración el detalle de la igualdad de temperatura entre la superficie del Núcleo y la del Sol no es una casualidad. Ni tampoco que al mantener constante la temperatura litosférica los océanos se comporten como las aguas del río que el reactor nuclear necesita para mantener su temperatura en equilibrio. (En cuanto a la igualdad de temperatura entre la superficie del Núcleo y la del Sol no se sabe si se cumple en todos los miembros del Sistema o sólo se cumple para la Tierra. Caso de valer sólo para la Tierra es posible llegar a una ley de interacción entre estrella y planeta que confirme esta regla de igualdad para todo sistema biosférico. El tamaño del astro y su temperatura superficial determinarían la distancia al planeta en cuestión. Aunque hoy por hoy esto sea hablar por hablar ¿la igualdad dada no implicaría una paridad entre los ciclos termodinámicos del Sol y del Núcleo? En este caso lo importante no es tanto determinar, cuanto captar la interacción entre Sol y Tierra).

Dicho lo anterior me diréis entonces que lo que estoy proponiendo es una especie de engranaje de cojinete donde el anillo magmático cumple las funciones de las bolas sobre las que se mueve la rueda externa. Y os doy toda la razón. Me objetaréis entonces que en este caso hay que explicar cómo esa olla a presión no revienta. Pregunta sutil que os honra, y a la que vosotros mismos os podréis contestar desde la visión diaria del sistema de flotación del calor interno que son los volcanes. ¿Las líneas de flotación del calor geonuclear no son constantes, y no vienen marcadas por la circulación de las corrientes electromagnéticas?

CAPÍTULO 20
TEORÍA DEL SISTEMA SISMOLÓGICO DE FLOTACIÓN

Aunque parezca un ejercicio gratuito, recomencemos. En el primer Día nuestro Creador dobló la densidad de energía por unidad cúbica astrofísica del campo gravitatorio terrestre. La respuesta del Núcleo, en ese momento en estado frío, fue activarse y proceder a la transformación de ese suministro en calor.

Inmediatamente el Manto se licuó y la corteza Primaria se fundió. Estos trabajos realizados el Núcleo se enfrió de nuevo, de manera que la Corteza se solidificó y se convirtió en el anillo geofísico que llamamos Litosfera. De haber permanecido la Tierra en la región donde estos trabajos se llevaron a cabo el enfriamiento de su Núcleo hubiese arrastrado al Manto a su solidificación. La Biblia dice que esto no pasó porque Dios separó la Tierra de su región de origen y la introdujo en un campo gravitatorio de densidad estable, el Sistema Solar.

Una vez dentro del campo de acción del Sol: el transformador geonuclear se reactivó y adquirió una temperatura constante, igual a la temperatura externa del astro alrededor del que orbita. Creo que son unos seis mil grados Celsius. Esta integración en el Sistema Solar detuvo la solidificación del Manto y al mismo tiempo mantuvo la solidez del anillo litosférico, que rotaría desde entonces con movimiento propio sobre el anillo magmático. Grosso modo.

Constante la producción de calor por el Núcleo la física obliga a dibujar entre Manto y Núcleo una especie de zona cromosférica, dentro de cuyo espacio el propio Núcleo pendula, ocasionando esta pendulación -sujeta a las alteraciones de gravedad de la que antes hablé- el achatamiento de los polos que el Globo manifiesta. (En este sentido la pendulación del Núcleo dentro del cuerpo geofísico depende de su propia mecánica de producción de calor y de su reacción a las ondas termonucleares en el origen de los volcanes. En cuanto a la morfología del Núcleo la reacción del propio cuerpo geofísico a su acción pendular nos da ciertas claves. Pero esto ya se establecerá en otro momento desde otras bases).

Esta estructura geofísica es la que nos lleva a preguntarnos lo siguiente: ¿Cómo libera la Tierra el almacenamiento de calor interno a que da lugar el anillo litosférico? La respuesta, más que teorías pide hechos, y bueno, aunque estamos hablando de una litosfera con ángulo de rotación fijo sobre una superficie magmática, su cuerpo está dotado de un complejo sistema de tubos de flotación a través de los cuales el calor geonuclear es continuamente liberado. Hablar de los volcanes es hablar de toda la dinámica sismológica que acompaña la creación de esta arquitectura geofísica, impresionante en su manifestación y perfecta en su ejecución. Ahora: ¿Por qué las bocas del sistema de flotación corren sobre los límites de las grandes cordilleras?

La correspondencia entre las líneas sismológicas y las líneas de las grandes cordilleras se explica desde la física del tirón gravitatorio, sobre cuya fenomenología cualquier experto puede aclarar las dudas. Y ya puestos, la objeción a la arquitectura geofísica que el continuo aumento de temperatura de una litosfera sujeta a la ley del Substrato Ecosférico Autónomo presentaría, la barre de un plumazo la temperatura constante de los fondos oceánicos, gracias a la cual la superficie más expuesta de la

litosfera frena esa elevación natural, que sin ese equilibrio acabaría por hacer reventar este edificio de ingeniería geofísica. Creo que los reactores nucleares se sirven de esta misma teoría para frenar el calentamiento de sus motores.

Este sistema geofísico autónomo, en el origen de tantos quebraderos de cabeza, se completa con una estructura planetaria sui géneris, especial, aplastantemente maravillosa, cuyas bases me honro presentaros. Pero quiero partir de un hecho. Mejor aún de una ley: A saber, si todo sistema astrofísico es un transformador de energía universal en luz y calor su velocidad de trabajo dependerá de la densidad gravitatoria de su campo y del número de revoluciones por siglo de su astro. Esto de un sitio.

Del otro sitio, es justo decir que la velocidad sideral de un sistema -sea constelación o galaxia- es una constante deducida de las fuerzas de la región astrofísica al que dicho sistema pertenece. En otras palabras, si el Sistema Solar no se interrelacionara con el Universo de las constelaciones su velocidad de crucero dependería exclusivamente de la cantidad de energía de su campo gravitatorio. Sujeto el Sistema Solar a la ley de atracción de la gravedad entre los cuerpos del universo, la propia ley nos dice que al disminuir la distancia entre las constelaciones por lógica ha de subir la velocidad de crucero de los sistemas estelares que las componen. Efecto universal este del que nosotros podemos inferir que si se acelera la velocidad del astro central de cuya velocidad dependen los cuerpos menores de un sistema todos los cuerpos dependientes de su física experimentarán dicha variación. De alguna forma, de alguna manera.

Y esto viene a cuento porque la pregunta no puede ser eludida ni dejada de lado en razón de ciertos contextos, especialmente una vez abierta la Evolución de la Vida en la Tierra a un complejo sistema de ecuaciones físicas sin cuya resolución el futuro de la vida no podía ser garantizado. La nueva pregunta que viene al caso es: ¿Cómo frenó Dios de antemano las posibles alteraciones que en el futuro, y precisamente por estar sujeto nuestro Sistema a esta ley universal, la Tierra habría de experimentar? Para mejor captar las entrañas de la cuestión comparemos nuestro Sistema con una nave. Hecho, comparado el Sistema Solar con una nave en pleno vuelo, lo que aquí estamos tratando de descubrir es si esta nave fue dotada de un freno de seguridad, o simplemente navega por el mar de las constelaciones a la deriva, expuesta a los vientos gravitatorios y a los campos electromagnéticos siderales.

¿Pero por qué tenía Dios necesidad de dotar al Sistema Solar de un freno de seguridad para mantener estable su velocidad de crucero? es la cuestión contraria a la anterior. Y bueno, pienso que la necesidad es tan obvia como la sujeción de todos los cuerpos del universo a las leyes que lo regulan. ¿Si las ruedas aceleran no lo hará el chasis al mismo tiempo? ¿Si el Sol mete el pie en el acelerador los planetas no sufrirán las consecuencias?

¿Y en qué medida esta aceleración hipotética le afectará a los transformadores centrales de los planetas, y especialmente al de la Tierra una vez descubierta la relación directa entre velocidad y calor? ¿Pero y si ahora bajara bruscamente la velocidad solar por razones de interacción electrodinámica a distancia? O séase, ¿se partió Dios la cabeza para crearle un Sustrato Ecosférico Autónomo al Plano de Interrelación Biosférico y después iba a exponer toda la Arquitectura Geofísica a la destrucción a raíz de un golpe de timón constelacional? Tiró líneas, desplazó continentes de un hemisferio al otro, creó zonas sismológicas calientes, reguló la termodinámica geonuclear, no dejó nada al azar, ningún cabo suelto se le pasó por alto. Y ahora, cuando la aventura de la vida comenzaba, ¿ahora iba a dejar la nave solar a la deriva por las corrientes interconstelacionales? La necesidad de corregir trayectorias en el tiempo, controlar variaciones en el espacio y gobernar por control remoto la materia, obligaba a la Inteligencia Creadora a dotar al

Sistema Solar de un freno de seguridad que mantuviese la velocidad de crucero del astro central dentro de una franja de máximos y mínimos. La cuestión es de qué tipo de freno automático ha de echar mano un Ingeniero Astrofísico a la hora de poner en órbita un Sistema del tipo Solar. Aunque claro, si no sabemos a qué tipo pertenece el Sistema Solar difícilmente podremos encontrar la respuesta. La respuesta está delante de nuestros ojos sin embargo.

CAPÍTULO 21

SISTEMOLOGÍA FINÍSTICA APLICADA (ESTRUCTURA DINÁMICA DEL SISTEMA SOLAR

La respuesta al enigma expuesto en la sección anterior, a saber, ¿qué tipo de freno automático mantiene la velocidad de crucero del Sistema Solar igual a sí misma contra la ley gravitatoria que expone la necesidad de una aceleración constante en razón de la disminución de las distancias entre el Sol y cualquier punto al que se aproxime? - la respuesta a este dilema es inequívoca. Ahora bien, y confieso mi falta, el deber exige especificar más la naturaleza del problema. Quiero decir, estamos o hemos sido acostumbrados a trabajar con una *photo finish* del Sistema Solar. Aquí la tenemos:

Por inercia y previa simulación virtual implantada durante los años de nuestra formación intelectual tendemos a ser omniscientes y nos basta la aplicación de las leyes de Kepler a la foto imaginaria para sentirnos como dios. La implantación viene de siglos y la imagen se hereda en las vísceras con tal sutileza que a los profesionales de la formación intelectual sólo les basta imponer el orden con la batuta de sus regímenes estatales para cerrar el problema. El hecho es que hoy día esta simplona imagen del movimiento kepleriano es propia de mentes retardadas y de inteligencias sin ninguna actividad independiente con nula capacidad para el juicio crítico. Lo cierto es que el resultado queda bien y hasta bonito y consigue su objetivo: hacer que hasta el más idiota se siente más grande que un Santo Tomás y un San Agustín juntos. A la hora de la correspondencia con la Realidad esta foto de un Sistema Solar congelado en el tiempo es lo más contrario a la Física de Sistema Solar que se mueve entre astros a escasos años luz y con los que forman, a todas luces, - ¿cacofonía? - un Cúmulo Estelar Abierto. He aquí el Sistema Solar abierto a los miembros de su Cúmulo:

Si tomamos por medida los parámetros de los cúmulos estelares abiertos de nuestros Cielos, y combinamos las de los sistemas estelares binarios y múltiples, donde las distancias entre los astros de un Sistema Estelógico Individualizado superan en muchas ocasiones la distancia existente entre el Sol y Alfa Centauri, por ejemplo, yo me pregunto ¿dónde queda esa foto para niños recién iniciados en la Astrofísica que salió del taller de Kepler en los días de María Castaña? Dicen que la ley opera a distancias infinitas ¿y se niega que esa misma ley actúe entre cuerpos situados a escasos cuatro o cinco años luz de distancia? Alguien, además del sentido común, perdió la Razón a lo largo del Siglo XIX, y nadie del siglo XX, lanzada la Academia a la aventura de la Búsqueda del Origen del Cosmos, acomodados ya en la nave del Tiempo que había de conducir a los sabios hasta el Núcleo del Origen y de ahí saltar hasta el Fin mediante un pliegue del Espacio ... a nadie se le ocurrió darle al botón y poner en marcha la foto de un Sistema Solar congelado en el tiempo que Kepler lanzó al futuro. Ni siquiera para divertirse un rato. El dogmatismo de los discípulos de la revolución einsteiniana demostró ser tan primitivo y fuerte que ni aún con los cálculos dinámicos más actuales sobre la mesa se atrevió astrónomo alguno a arrimar el dedo al botón y ver el Sistema Solar tal cual existe en el Espacio y el Tiempo, incrustado en un Cúmulo Estelar Local y dotados sus miembros planetarios de estructura sólida. Es, por tanto, deprimente hasta la carcajada más rotunda abrir un Manual de Astronomía, escrito por Catedráticos, como por ejemplo, el Manual de la Complutense de Madrid, por no perderme en otras Lenguas más sutiles, y

leer que Plutón sea un cuerpo gaseoso. Porque uno es bien educado aguanta el vómito. Sigamos pues.

Dije arriba que la respuesta al por qué la velocidad del Sistema Solar escapa al imperio de la ley gravitatoria bajo cuya fuerza es gobernado el universo entero, debe ser una respuesta inequívoca, sencilla y lógica. Reconozco ahora que las expresiones verbales, a diferencia de las matemáticas, poseen una ambigüedad de una naturaleza tan profunda como para ser capaz de tragarse en su abismo la pureza de no importa qué montaña de números. Y quisiera explicar este enigma. La palabra, en definitiva, es un vehículo capaz de transportar en su seno distintos viajeros y sucede que dependiendo del viajero una palabra puede dejar de significar una cosa para venir a tener un nuevo significado. Los políticos son maestros en este arte. Pero no sólo ellos, no seamos crueles con esos animalitos. El número, por ejemplo, es un ente perfecto, su significado es intransferible, divino en su incorruptibilidad, y de aquí la adoración pagana, salvaje que los matemáticos sienten por estos entes. Un cuatro es un cuatro y se aplique a bananas o a ratones la esencia y sustancia del cuatro, en tanto que ente abstracto, puro, inmaculado, permanece a pesar de los cambios. Yo, que soy un capullo, y siéndolo sirvo de ejemplo, pues lo mismo puedo ser un cretino que una flor, de donde se ve la ambigüedad de la palabra, confusión a la que no se presta bajo ninguna excusa el número, y porque defiendo la necesidad de darle al botón del Movimiento Sistemológico Solar a fin de superar los traumas keplerianos y los complejos heredados de los siglos pasados, me reservo para mí la risa que me produce ver en la Red la defensa a ultranza de este sistema sistemológico antiguo que, si en su día nació para revolucionar, al presente es el sistema más reaccionario que conozco. Ignoro por qué los astrónomos no cumplen con su oficio y no procesan la montaña de datos con la que de haber trabajado Kepler y Newton la imagen terminada del sistema heredado habría ya pasado a engrosar la larga lista de errores, necesarios como paso adelante, pero enemigos de la Civilización por su negación a pasar a mejor historia.

Pero que una respuesta pueda ser inequívoca no quiere decir que no deba ser compleja. Todo dependerá del modelo con el que se trabaje. Si el razonamiento choca con una inteligencia anclada en la imagen arquetípica que identifica los planetas con bolas de gases, a la postre se llegará al puente de los suspiros, para sobre las aguas escribir un melancólico: ¡Pobrecito! Este problema superado y dando por sentado que el banco de datos a nuestro servicio hace imposible que mantengamos en activo una respuesta obtenida desde una serie de datos sin peso a los pies de la montaña de conocimientos desde cuya cima volvemos a mirar el Universo, el Cosmos y el Sistema Solar, la decisión es nuestra, y en nuestras manos se ha dejado el procesado de este cúmulo de parámetros cuya igualdad final, y porque está basado en una nueva serie de datos, por lógica ha de ponernos delante de los ojos una Arquitectura Estelógica Local respecto a la cual - sin renegar de la *photo finish* kepleriana - esta Sistemología Finística Aplicada no quiere ser más que la acción de apertura y jamás el punto y final a la cuestión eje madre de esta Sección: ¿por qué la velocidad del Sol es estable y se desvía de la ley de la gravitación universal, acorde a la cual y a medida que el Sol se aproxima a un sistema astrofísico debe doblar su velocidad dependiendo de la distancia?

Se ve que por el mero hecho de su complejidad una respuesta tampoco deja de ser sencilla. Hay que situarla en su verdadero contexto. Precisar la naturaleza del problema que encarna. Definir qué ley incita. Abrir espacio y dibujar en la pantalla de nuestra inteligencia la naturaleza de la cuestión a la que buscamos respuesta. Hay un momento en que son los expertos quienes deben intervenir, pues son ellos quienes tienen ese banco de datos procesando el cual puede demostrarse o refutarse, si cabe, la Integración del Sol dentro de un Cúmulo Estelar, más o menos abierto y más o menos poblado en razón de

la Arquitectura Gravitatoria a que esos datos den lugar. Tomemos una nueva ampliación estelógica local a 20 años luz:

¿Cuántos cúmulos estelares abiertos podrían servirnos de modelo astrofísico? Obviamente estamos hablando de una verdadera revolución a nivel de conceptuación sobre qué sea un cúmulo estelar. Habrá que borrar conceptos antiguos y trabajar desde los sistemas binarios hasta abrir en el espacio universal campos gravitatorios regionales dentro de cuyos perímetros los astros se comportan como átomos dentro de una molécula astrofísica. Esto explicaría el porqué de la constancia óptica de las formaciones estelógicas en el firmamento de los cielos, la constancia en distancias y velocidades de los sistemas estelares dentro de la Red Universal Láctea, y nos pondría delante de un Universo que se comporta como un Cuerpo Cristalino, alimentado por corrientes gravitatorias, en función de las cuales el consumo de la energía total se mantiene en el tiempo dentro de una franja de máximos y mínimos. De aquí las fluctuaciones de las intensidades luminosas estelares. Esto implica a Dios, por supuesto, pero en este Sistema Cosmológico Dios está dado por supuesto, así que puntuemos ya la respuesta local al problema de la constancia de la velocidad del Sol.

Al presente tengo que corregirme a mí mismo y después de haber destacado el punto verdaderamente importante: la existencia del Sol como Miembro de un Sistema Sideral, mi propio pensamiento me conduce a definir la transformación de la masa planetaria en Mecanismo De Corrección de la Órbita Solar, por cuya acción la Fuerza Centrífuga a que está sujeta el Sol en respuesta al Movimiento de su Sistema dentro de un Campo Gravitatorio Cumular es anulada y queda sujeta a una constante específica. Si antes dije que "No tenemos más que transformar la masa total de la familia planetaria en masa de arrastre, y ya tenemos el freno estabilizador de la velocidad de crucero del Sol", ahora pienso que esta transformación concentra su peso en la Ecuación Correctora de la Órbita del Sol, por la cual, según he dicho, la fuerza centrífuga a que está sujeto el Sol es vencida mediante la transformación de la masa planetaria en Control de Dirección por Mecanismo Remoto. (Si la objeción os viene a la cabeza pensad en echaros a correr tirando solamente de vuestros cuerpos y luego repetid la misma operación echándoos a las espaldas un saco de arena. Esto de entrada. Mas antes de echarnos a la espalda no el Globo, a semejanza de aquél titán, sino los nueve planetas con sus satélites y los cinturones de anillos solares, antes de coger la palanca para mover el universo tendréis que abandonar el lastre de la visión decadente de los planetas como inmensas bolas de gases flotando entre los hilos electromagnéticos del campo del Sol).

Quiero insistir en este tema porque creo que es importante. La declaración académica de ser los planetas bolas de gases comprimidos bajo presión gravitatoria es uno de esos argumentos seudocientíficos primitivos, típicos del fundamentalismo del siglo XX que no se sostienen por su propio pie de ninguna manera, pero que se mantienen en el siglo XXI como símbolo de sumisión de las universidades al genio del ateísmo científico. ¿Hasta cuándo la idiotez y el genio irán juntos a ambos lados de la misma moneda?, no es cosa fácil de asegurar. Hasta ayer mismo, un ejemplo, Marte era una bola de gas, como Venus, Mercurio, Júpiter, Saturno y los demás miembros de nuestro Sistema. Y así sigue reseñándose en los manuales elaborados por las más prestigiosas cabezas del planeta para consumo de las masas. Las fotos y las expediciones a Marte y vecinos nos sirven de prueba tocando este tema -el de la absurda visión gaseosa de los planetas-. Con todo, las pruebas no son suficientes para borrar de los manuales de Astronomía y de los libros de Ciencias Naturales esta vergonzosa patraña. Resulta por tanto gracioso hasta la payasada ver a los eminentes genios de los Observatorios astronómicos de todo el mundo seguir predicando el evangelio de la naturaleza gaseosa de los planetas. Alguna razón oculta deben tener para confesar con sus labios lo que sus

orejas tienen por herejía. Ahora bien, si hay algún supersabio eminente en alguna de las universidades del mundo que pueda demostrar que Marte es una bola de gas, no se quede quieto y exorcícenos, que cumpliendo la voluntad de tal mega dios al tártaro de los tontos nos iremos. Vergüenza ajena -digo- engendra ver en los manuales de Astronomía palabras que sólo en boca de un idiota podrían ser excusadas; vergüenza ajena porque quienes las escriben son eminencias todas ellas, dueñas de cátedras y cosas por el estilo. ¿Se merece el siglo XXI la mente típica de un necio por maestro y guía del conocimiento del universo? La cuestión sigue siendo: ¿bajo qué tipo de filosofía le concederemos a una Cosmología para el suicidio la palabra sabiendo que sus efectos sobre las naciones, esta vez con medios de destrucción infinitamente más mortíferos a su alcance, serán los mismos? Recordemos que no mató Satanás a espada, sino con la palabra, porque aunque haya aún quien no lo crea, el arma definitiva, para el bien y para el mal, es la palabra. ¿Cómo creer entonces en estos días que Plutón sea una bola de gas? A estas alturas hay que ser un verdadero patán para enseñar semejante absurdo, y un idiota para creérselo. El que escribe y el que lee fuera de ese círculo mortal típico del siglo XX, lo que a nosotros nos interesa ahora es descubrir cómo la suma de la masa planetaria total entra en juego a la hora de la estabilización correctora de la velocidad de crucero del Sol. Regresemos entonces al problema en cuestión, que en otra ocasión las circunstancias mismas nos conducirán de vuelta a la panza de este agujero negro en cuya barriga lavan los cerebros de la juventud mundial, en los que contra natura se escribe que los planetas son bolas de gases. Y yo soy Caperucita, está claro.

Retomemos entonces el hilo. Navegando a velocidad de crucero X tenemos entre las constelaciones de los Cielos una estrella llamada el Sol. El rozamiento de esta nave contra la superficie de vuelo es insignificante para frenar su velocidad; y lo que es más natural, el empuje de la fuerza centrífuga a que está sujeto su órbita impulsa esta nave hacia el exterior del campo gravitatorio al que pertenece. Nuestro problema es saber por qué no aumenta su velocidad de aproximación respecto a la estrella hacia la que se mueve a medida que pasa el tiempo. Con independencia ahora de si el Sol vuela en línea recta o siguiendo una línea curva, mientras el Sol navega en el espacio interestelar las distancias entre él y el punto aparente de aproximación: se acortan. Es de cajón. Y en cuanto que se acorta la distancia entre el Sol y punto aparente de aproximación la fuerza de atracción entre el Sol y ese punto estelógico sube. La ley de la gravedad es la que impera. Al subir la atracción entre el Sol y el sistema estelar de referencia puntual sube la velocidad de aproximación. En consecuencia la velocidad de crucero de nuestro Sistema sube. Y sigue sumando. Más corta se hace la distancia entre dos astros más alta deviene la velocidad del menor de los dos. Podemos estar hablando o no del Sol. Sea el Sol el astro más grande o el más pequeño de la pareja en juego el hecho es que se produce una variación en su velocidad de crucero. Pero puesto que estamos hablando del Sol....hablemos.

Creo que la distancia del Sol al sistema estelar más cercano es de unos cuantos escasos años luz. Próxima Centauri está a unos cuatro años del Sol. Se han descubierto estrellas más próximas incluso. A la velocidad que se mueve el Sol, unos 600 kilómetros por segundo, el choque entre el Sol y el sistema de Próxima Centauri, contando desde ahora mismo, tendría lugar dentro de 500 años, aproximadamente. Nos preguntamos a bocajarro ahora: ¿Cuántos miles de años lleva el Sol navegando entre las constelaciones de los Cielos? ¿Y de estos millones de años durante los que la vida en la Tierra ha seguido su camino sin experimentar una alteración letal no podemos deducir nosotros la estabilidad de la velocidad de crucero del Sol? ¿Y no estamos en nuestro derecho de creer que la velocidad del Sol es una constante? ¿Y siendo una constante no obliga esta constante a corregir la fenomenología de la gravedad, no en tanto que ley sino en cuanto a su naturaleza? Apuntillo este fragmento especificando que mis cuestiones intentan

abrir campo, jamás cerrar vías. En la medida de mis conocimientos hago lo posible por condensar a fin de ver el proceso desde un puesto dinámico. No admito en mi cabeza la *photo finish* kepleriana y si a algo relaciono el movimiento de los planetas alrededor del Sol es a una corriente eléctrica sobre de una barra de metal, tipo solenoide. La propia angulosidad de las órbitas proyectadas a un espacio tridimensional expone la necesidad de un vuelo en ondas de corriente donde el Sol ocupa el lugar de la barra de metal. Más o menos así:

Trabajando desde esta imagen la cuestión tridimensional se simplifica y se deducen las irregularidades nutacionales de algunas órbitas externas. En otro apartado, dedicado exclusivamente al Sistema Solar, volveré al tema intentando definir más la imagen mediante la importación de datos físicos. No pretendo con esta imagen solenoidal sino desplazar la imagen congelada en el tiempo que circula desde los tiempos de Kepler, Galileo y Newton, y que ha venido a ser un muro en estos tiempos, un ídolo barato ante el que todo dios se cree un genio, y doblando sus rodillas se va tranquilo a su casa porque ya lo sabe todo.

La Academia, siempre tan brillante, sabe buscarse en cada momento la explicación que mejor le conviene para mantener intacta su gloria frente a la crítica del futuro. Y es que, al parecer, el Sol navega siguiendo una trayectoria atípica, tal que rehúye el contacto gravitatorio con las demás constelaciones. Haciéndose la ignorante al estilo de aquél Sócrates que sólo sabía que no sabía nada, pero sabiéndolo todo, la Academia le prohíbe a las Universidades el permiso para borrar de los Manuales de Astronomía las falsedades sobre la que se basa su idea sobre el Sistema Solar y su lugar en el Universo. Porque claro, si el Sol no sigue una trayectoria natural a un cuerpo que está sujeto a la ley de la gravedad universal: ¿qué tipo de trayectoria dibuja el Sol entre los demás sistemas estelares de su vecindario? El cálculo infantil que arriba establecí entre Próxima Centauri podemos extrapolarlo a los quinientos millones de años últimos y habiendo estado estas quinientas mil veces el Sol al borde de la colisión, que no lo haya hecho me da cuerda para quitar del mapa la idea feliz de un Sol solitario, Miembro de ningún Cúmulo. Y a vosotros os debería frenar en seco y mirando para arriba sentir bajo vuestros pies las vibraciones del motor estelógico. Preguntaos a vosotros mismos cómo es posible que el Sol, en los millones de años que lleva navegando a 600 kms por segundo, no haya colisionado con ninguno de estos caballeros de su vecindario. ¿No os parece lógico pensar que no podía ni puede porque sencillamente el Sol pertenece a este Cúmulo? Insisto en la imagen:

Realmente esta es una pregunta interesante, que por la sencillez de su declaración puede sonar a nimiedad sin importancia. Error grave. ¿O acaso al pasajero que se sube al avión no le interesa para nada la mecánica de la nave, sabiendo como sabemos que uno se juega la vida en el aire? ¿No es en todo el Sol una nave eternamente en el aire, repleta de pasajeros? En cuanto al mantenimiento de la velocidad autónoma de la nave solar nosotros podemos deducirlo mediante la transformación de la fenomenología fotosférica solar en el quemado del combustible necesario para mover un cuerpo en el espacio. ¿En qué no se parecen las grandes fulguraciones solares al chorro del reactor que mueve una nave en dirección contraria a su emisión? ¿Ambos fenómenos no están sujetos a la misma ley de acción-reacción? Supongamos por un momento que así es. Y puesto que conocemos el ciclo de once años por el que se gobierna la temperatura del cuerpo fotosférico solar, ya que este ciclo de calentamiento fotosférico está sujeto a un ciclo estable ¿no podemos deducir nosotros de su constancia la mecánica de propulsión controlada que rige la velocidad de crucero del Sol, mecánica a su vez sujeta a la ley de transformación de la energía gravitatoria en energía luminosa? La respuesta es difícil pero no imposible.

Tomemos la reacción del Sol al paso del cometa Hale Boop. ¿Lo recordáis? La llamarada extraordinaria que se viera sobre la superficie solar inmediatamente tras el paso del cometa Hale Boop ¿no es fenómeno suficiente para abrirnos la inteligencia a la conexión entre temperatura, densidad gravitatoria y velocidad de transformación, en este caso provocada por un frente de onda con cabeza sólida? Y si la conexión entre el paso del Hale Boop y la llamarada extraordinaria observada es un hecho científico ¡cómo seguir manteniendo dentro de los mismos parámetros de comportamiento la relación entre el Sol y los planetas cuando un minúsculo cuerpo se basta para acelerar durante un tiempo equis la velocidad de transformación de toda una estrella!

Uno de los pilares básicos del desarrollo del pensamiento humano se refiere a la búsqueda de las causas a raíz de los efectos observados, y al contrario, descubrir los efectos partiendo de las causas dadas. Gracias a la capacidad de la inteligencia para servirse de los instrumentos de la lógica la aventura del pensamiento pudo alcanzar cotas inesperadas. Pero andando el tiempo y muchas hazañas los pensadores en su día revolucionarios cometieron el crimen nefasto que se define por matar la causa origen del efecto observado en razón de no convenirle a sus intereses subjetivos y emociones irracionales el descubrimiento. Perdido el siglo XX en la red de un ateísmo científico que borró causas y puso razones contra la lógica de la realidad, es de creer que los herederos de aquellos genios sepan cómo retorcer el camino entre efecto y causa y conducir a los ignorantes al abismo de una irracionalidad pasada de moda. Pues, aunque y por muy difícil que sea creerlo, la Ciencia se hizo atea para demostrarse a sí misma que sabía más que Dios. Que terminara su discurso a los pies de la Gran Guerra no la hizo recapacitar durante la Guerra Fría sobre la patología en la que su inteligencia había deslizado su lógica. Su patología se llamaba Ateísmo. Pero volvamos al tema de nuestro Sistema Solar.

El primero que había de pensar en todos los factores a tener en cuenta a la hora de la estabilidad dinámica del Sistema Solar era el Ingeniero que se planteó su creación dentro de una red molecular astrofísica llamada los Cielos. La dificultad más grande a superar que Dios tenía se la plantaban delante los millones de años que la Evolución del árbol de las especies exigía para su nacimiento y crecimiento. Si en el caso de la creación de la Biosfera los procesos podían ser acelerados sin ocasionar ningún conflicto científico, en el caso de la Vida la ley era y es otra muy distinta. En el terreno de la Vida, digámoslo así: las leyes son más rigurosas. Los millones de años que la Evolución de la Vida en la Tierra le exigía a Dios por necesidad tenían que plantarle delante de la mesa un complejo sistema de ecuaciones sistemológicas. Entre las cuales cómo mantener la velocidad de crucero del Sol constante en el espacio y el tiempo, y cómo dotar a su Sistema de una ruta de vuelo tal que planease entre las constelaciones sin integrarse en sus sistemas, fueron los dos grandes y principales retos que hubo de superar su Inteligencia. Y buscando aquí cómo lo hizo, en esto estamos.

La autonomía de vuelo que a las estrellas les procura su naturaleza de transformadores de la energía en luz y calor, fenómeno muy similar con el comportamiento de una partícula excitada, que se defiende radiando una subpartícula, es un aspecto que implica la necesidad de corregir la hipótesis del movimiento astrofísico a partir y sólo desde la ley de la gravedad universal. No se la niega, sencillamente se corrige su definición. Si hasta ahora la ley era la única fuerza, desde ahora tenemos una mecánica de transformación de energía, uno de cuyos efectos genera la autonomía de propulsión necesaria para mantener constante la velocidad del Sistema. En este orden la fenomenología de la fotosfera solar nos sirve de cuadro de referencia desde donde activar la imagen de un astro como nave propulsada autónomamente mediante la transformación de su energía en el combustible necesario para mantener el impulso inicial. Otra cosa será que en su irracionalidad científica la Academia quiera negar la

aplicación de la ley acción-reacción a fulguraciones estelares y velocidad sideral. El autor no ve cómo pueda demostrarse semejante negación y en consecuencia prefiere seguir adelante con su exposición sobre la relación entre los planetas y el giro del Sol durante su trayectoria entre las constelaciones que marcan su órbita.

Pongámonos en el caso. Tenemos el Sistema en el que vamos a cultivar el Árbol de la Vida. Sabemos positivamente que desde que lo sembremos hasta que nos dé su fruto deberán pasar millones de años naturales. También sabemos que el desarrollo de la Vida exige que la Naturaleza mantenga su Estructura en las condiciones que le son propias. Lo cual quiere decir que debemos evitar la interferencia en el proceso evolutivo de factores cosmológicos externos. Esto nos obliga a proteger el Sistema Biosférico de tal forma que sin dejar de estar dentro de un Universo la existencia de este Universo no le suponga la creación de una interferencia letal. ¿Cómo hacerlo? La propia velocidad de crucero del Sol, unos 600 kilómetros por segundo, y su sujeción a la ley de la Gravedad dice que según pase el tiempo esa velocidad debe ir subiendo, que es lo que precisamente nosotros no queremos. Y en consecuencia nos obliga a dotar al Sistema Solar de un freno de seguridad que actúe automáticamente y se dispare reaccionando a la elevación de su velocidad. Es lo que se busca. Veamos qué soluciones prácticas encontró nuestro Creador.

La primera solución práctica era lógica: cargar la nave solar de tal manera que la aceleración gravitatoria fuera frenada por el trabajo de desplazamiento y obligase a la nave a transformar esa aceleración exógena en la fuerza necesaria para realizar el trabajo de desplazamiento de la carga de frenado. De esta manera práctica la nave solar mantendría su velocidad de crucero siempre constante, a la vez que vencería la tendencia inercial a aumentar su velocidad con el tiempo. Pero traslademos este caso al suelo. Imaginemos que tenemos la máquina cargada de combustible. El tiempo durante el cual la máquina estará en la carretera dependerá, además de la velocidad desarrollada, del peso con el que la carguemos. Si cargamos el maletero al máximo reducimos el tiempo de trabajo que puede desarrollar el tanque. A este tipo de freno lo llamaremos exógeno.

Pero ahora imaginemos un tipo de freno exógeno aún más sofisticado. Imaginemos que a medida que la máquina recorre un espacio mayor la carga del maletero multiplicara su peso. ¿No llegaría el momento en que la máquina se vería frenada, aplastada bajo el peso adquirido por este freno exógeno? La cuestión es: ¿Está dotado el Sol de este tipo de freno exógeno, de tal forma que el peso de los planetas se multiplica por la energía potencial adquirida durante el tiempo transcurrido? Y viceversa, ¿no es por esta ley de la elevación de la energía potencial y su transformación en peso que es frenada la tendencia del Sol a comportarse según la ley de la gravitación universal?

Siendo falsas las ideas sobre la naturaleza de los planetas deben serlo los números. Lo que me lleva a decir que no puede llegarse a ningún sitio mientras la dictadura de la cosmología del siglo XX siga imponiendo su ley dogmática y su absolutismo racionalista a la inteligencia del siglo XXI. Hasta ayer mismo Marte -como dije antes- era una bola de gas. Así que si hemos de esperar a que las sondas lleguen a Plutón para traducir su cuerpo en masa geofísica sentémonos y esperemos que la muerte llegue; antes llegará la muerte que la sonda a Plutón. Una vez los cálculos correctos sobre la mesa entonces podremos empezar a trabajar sobre hechos y no sobre razones impuestas a base de premios. Pasando, pues, de la crítica destructiva contra tales genios sigamos viajando a bordo de la nave solar y sigamos preguntándonos cosas.

El Sol se está acercando a un sistema estelar y en consecuencia su aceleración se va a disparar aún contra la operatividad del freno exógeno. ¿Cómo vamos a superar este nuevo problema? En el juego imaginativo que hemos abierto nosotros estamos al mando,

pilotamos la nave y por tanto su futuro depende de nosotros. Lo que ahora debiéramos hacer es coger el volante y girar por ejemplo a la izquierda. Esto o chocamos con los astros del sistema estelar hacia el que nos arrastra la ley de la gravedad. Puede que no mañana ni pasado mañana. Es lo mismo. Nuestra misión es encontrar la forma de provocar el giro que nos conducirá lejos del choque inevitable contra el sistema que se ha apoderado con su gravedad del control de mandos de nuestra nave. Lo primero que se nos ocurre es buscar el volante. ¿Dónde está? Porque haberlo, lo hay. Millones de años y aún el Sol en ruta son la mejor prueba de haber dotado Dios a la nave solar de un freno exógeno, que son los planetas y el juego de las energías que los mueven, y de un volante que es movido por un programa de control remoto que vence a la invencible aceleración interconstelacional obligando a la nave a girar. Mi inteligencia me lleva a mirar a mi alrededor y preguntarme: ¿Qué tipo de fuerza endógena es capaz de hacer que el Sistema Solar se comporte como una nave pilotada por un capitán inteligente? ¿Para hacer posible este giro que el Sol lleva ejecutando desde el alba de los tiempos y sin cuyo mecanismo la nave se hubiera integrado en un sistema estelar cualquiera del vecindario: con qué tipo de mecánica autónoma dotó Dios al Sol?

Como ayer y como siempre yo levanto mis brazos a mi Creador y le dedico la alegría que levanta en mi inteligencia mi admiración por la respuesta que le diera a estos problemas. El programa de control remoto de ruta se llama Alineamiento Interplanetario. Creado el freno exógeno ¿para qué se quiere un freno si no hay un pie que lo pise? A esta acción del pie sobre el freno lo llamaremos Mecánica Endógena de Giro. Si la acción exógena de frenado viene como respuesta del Sistema en su conjunto al medio universal, esta acción del pie sobre el freno viene dada como respuesta de los planetas al comportamiento del Sol. Más o menos. Pero antes de entrar en el efecto de los alineamientos planetarios sobre la trayectoria solar, en este momento me gustaría traer a la memoria la multiplicación de la fuerza del brazo bajo el agua y la reducción de peso de un cuerpo bajo el mismo elemento. No os creáis que lo haga para despistar. Al contrario, lo hago para abrir el medio natural en el que se mueve el juego de fuerzas naturales a nuestro Sistema.

Pensad que el peso de un cuerpo está en relación directa con la gravedad. La misma masa tiene una roca de un kilo en la Tierra como en la Luna. ¿Y esa misma roca no tiene la misma masa en el agua como fuera del agua? ¿Tienen el mismo peso sin embargo? ¿Verdad que no? Ahora aplicamos esta realidad al propio Sol. Esto sin pretender igualar en visión al genio que buscó una palanca para mover el universo. Imaginemos entonces que ponemos el Sol a un extremo de la palanca, nosotros nos ponemos al otro extremo y nos toca moverlo. Lo primero que debemos preguntarnos será cuál es el valor de la gravedad en el medio dentro del que nos hemos situado. Aunque parezca truco mientras menor sea la gravedad menor será el peso del cuerpo y mayor la eficacia de la fuerza del brazo contra la palanca. La deducción es obvia. El peso del Sol y de cualquier cuerpo sideral varía según la interacción gravitatoria del momento. Esto de un sitio. Del otro, que a diferencia del Sol los planetas de nuestro Sistema sí se mueven en un medio gravitatorio estable y por tanto mantienen la igualdad entre la fuerza que desarrollan y el peso que pueden levantar.

El Alineamiento Planetario, Total o Parcial, Múltiple o Simple, actúa como un Brazo, y su acción sobre el Sol es el del brazo contra la palanca. La ecuación sistemológica dice que la aceleración solar es frenada por el programa regulador en que transformó Dios el alineamiento planetario. Los planetas transforman el peso del único cuerpo en que el Alineamiento los convierte: en fuerza, y, pues que toda fuerza tiene por naturaleza realizar un trabajo, el trabajo que ejecutan es provocar el ángulo de giro del que

hablábamos, y mantenerlo constante. Este, en efecto, es el volante que estábamos buscando.

En cuanto a la descripción físico-matemática de esta nave estelar guiada por control remoto en vuelo autónomo en el seno de las constelaciones de los Cielos se la dejo a otro más experto en números, incógnitas y demás ecuaciones complejas. Resaltando siempre las alineaciones planetarias parciales como las totales en el cuadro de la Sistemología Astrofísica Aplicada, las primeras actuando como un contrapeso a la velocidad, y la segunda como el desplazamiento del morro del Sistema hacia el hemisferio desde el que se realiza la carga. En suma, que antes de sembrar bajo las aguas del gran océano la semilla del árbol de las especies fueron muchas las ecuaciones que Dios hubo de resolver.

Concluyendo: Todo está por resolverse a nivel de datos finales. Las ideas son la antesala de las investigaciones. Y en este contexto yo he querido retocar mi primera idea sobre la relación entre los Planetas y el Sol en el seno de un campo gravitatorio compartido, en el que, así como el propio campo solar es causa de una fuerza centrífuga que despide los cuerpos y produce los anillos de asteroides externos; estando integrado en Sol en un campo multiestelógico, cuyo centro es gravitatorio, como si dijéramos que es un punto de referencia alrededor del cual se produce el movimiento cumular, este centro es causa de una fuerza centrífuga general, que el Sol vence mediante la masa planetaria general que le corresponde a su sistema. Lo que nos lleva, finalmente, a una estructura de Ingeniería Astrofísica tan perfecta que dejarla al caos es, pura y llanamente, de genio que incapaz de entender el complejo edificio de ecuaciones que Este Ingeniero Divino resolvió al principio, y porque no es capaz de aceptar el fracaso para por si solo emular, si no en tres dimensiones al menos en el papel, la infinita Ciencia de esta Inteligencia Creadora opta por la alternativa del loco: Dios no existe. Tomen, pues, nota los astrónomos y matemáticos de este siglo.

Las cosas, pues, son lo que son, y no lo que parecen; aunque a veces lo que parezcan sea lo que son. Estamos hablando de una cantidad indefinida de millones de años, tiempo durante los cuales el sistema biosférico exigía su integración en una estructura astrofísica estable. Hasta el momento las cantidades de tiempo para las secuencias geofísicas descritas no han entrado en el relato. Dejé estos números a los desafíos que uno a uno Dios fue venciendo. Y creo haber dicho que una vez relacionada la Omnipotencia Creadora con el concepto físico de potencia los cálculos naturales se queman en el Fuego, se congelan en el Hielo, se ahogan en el Agua y se evaporan en el Aire. ¿En cuántos millones de años redujo Dios la sublimación y descongelación del Manto de Hielos al integrar la Tierra en el Sistema Solar mediante la parábola boreal? ¿De haber quedado expuesta la descongelación del Manto de Hielo a la distancia correspondiente a la tercera órbita cuántos millones de años hubiera durado la descongelación?

CAPÍTULO 22
EL PRINCIPIO COSMOLÓGICO GENERAL

El objetivo y meta de la creación de los Cielos y la Tierra, el Hombre al final del túnel del tiempo, estamos viendo cómo Dios trazó la arquitectura general de los Cielos y la especial de la Tierra pensando en los millones de años que el Nacimiento y Crecimiento del Árbol de la vida exigía para dar su fruto. Porque podía y sabía hacerlo Dios creó un Plano de relación entre los elementos de la Biosfera, con dos focos termorrefrigeradores principales a los extremos de la Ecosfera, y focos puntuales distribuidos por los continentes, que son las Cordilleras de nieves perpetuas. Cómo desde los focos polares las corrientes atmosféricas y oceánicas se reciclan y mantienen estable el termómetro biosférico es una obra de ingeniería geofísica tan maravillosa como sorprendente que implicaba a la morfología de la propia litosfera. Porque tenía que mantener el termómetro ecosférico estable tenía que dotar a la Ecosfera de un ángulo de rotación perenne. Y porque podía y sabía levantó el Sustrato Ecosférico Autónomo, gracias al cual, como ya he dicho, el ángulo de incidencia de la energía solar se mantendría constante durante los millones de años que el Árbol de la vida necesitaría para dar su fruto. Pero había aún más, porque el Sistema Solar no está aislado del resto de la Creación, y estando en movimiento y sujeto a las leyes generales del Universo la interrelación había y podía causar interferencias que echasen a perder el trabajo de tantos millones de años. Porque podía y sabía Dios no dudó en desplegar su inteligencia y dotar al Sistema Solar de un mecanismo de control remoto de su velocidad sideral, que he llamado Sistemología Astrofísica Aplicada. Y sin embargo todo esto no era suficiente.

El Universo local, la Vía Láctea, se mueve en el seno de un Cosmos en el que el movimiento es la nota visible más característica. Puede que entre las galaxias existan diferencias cualitativas y cuantitativas, pero en todas ellas existe un denominador común, se mueven. Decir se mueven significa decir que interaccionan, se multiplican, se dividen, se suman, se restan. La Creación es movimiento constante, arrollador, maravilloso, sorprendente. Es más, el Cosmos retratado en las teorías del siglo XX y el Cosmos del Hubble se parecen el uno al otro lo que una foca a una golondrina. En el real, el del Hubble, no hay movimiento homogéneo, no hay distancias estándares, no hay patrones. El reino de las galaxias es pura diversidad, pura armonía en el descubrimiento de lo desconocido, éxtasis en la apoteosis de la capacidad infinita de la materia cósmica para reproducirse en el espacio y entretener sin aburrir jamás. Genio desplegado a los cuatro vientos, belleza que se manifiesta alegre y no reclama el último grito. Desarrollo de estrellas en cúmulos de cúmulos de billones de astros que no se destruyen ni se colapsan sino que son como faros en las distancias oceánicas. Galaxias que como criaturas submarinas viajan por las corrientes cósmicas y como águilas abren sus alas y se dejan llevar por los vientos intergalácticos. ¿Dónde está el Cosmos del Siglo XX?

De hecho la estructura celeste que observamos a nuestro alrededor inmediato presenta unas características muy típicas. Para al final resolverse el conjunto en una arquitectura constelacional de defensa del corazón astrofísico desde cuyo centro se resuelve su configuración especial óptica. Pues tal y como podemos contemplarlo con nuestros ojos telescópicos el universo está recorrido por poderosas corrientes gravitatorias desplazando grandes masas de nubes de un lado a otro, origen de las Nebulosas. De manera que al revelarnos Dios que "creó las estrellas del Firmamento para separar la Luz de las Tinieblas" nos dice mucho sobre cómo le afectaría al Sistema Solar

el paso de la Tierra por una de esas corrientes nebulares. Y nos descubre la naturaleza de los escudos constelacionales.

El Texto Bíblico es claro como el agua. "Dios creó las estrellas para separar la luz de las tinieblas" dice. En el Primer Día se nos dice que Dios creó la Luz y la separó de las Tinieblas. En este Cuarto Día de la Primera Semana de la Historia del Género Humano se dice que, hecho, separada la Luz de las Tinieblas, Dios creó los Cielos para separar la Luz de las Tinieblas. El Texto no puede ser más directo. Que las conclusiones que se derivan resulten apasionantes y por maravillosas totalmente opuestas a la mentalidad del siglo XX no significa nada. La opinión del hombre moderno sobre la Naturaleza del Universo no cuenta. No fue mirando al hombre moderno que Dios le redactó su Revelación a Moisés. Quien no contaba para Dios tampoco puede contar para sus hijos. Las conclusiones a la que llegaron no le interesan a este libro ni sus opiniones al autor. Así que sigamos adelante.

La estructura del Universo de la Revelación y su resolución en el espejo de la Realidad nos da por igualdad lo siguiente. A saber: El Universo del Génesis es la Vía Láctea. Y es sobre la Creación de esta Vía Láctea: "creó Dios los Cielos para separar la Tierra del reino de las Galaxias". Necesidad física que se infiere del estudio de los Cielos, y de cuyos fenómenos se ve que al otro lado de los Cielos poderosas corrientes y vientos recorren el Cosmos. Ahí están las imágenes astronómicas para hablar con el poder de mil palabras por foto. Su belleza sin embargo no debe empañar la claridad de nuestra inteligencia a la hora de interpretar los acontecimientos que son su causa. La función física que cumplen los cúmulos estelares que nos rodean es la de la red que atrapa todo lo que la corriente arrastra y le corta a las nubes intergalácticas el paso al interior del sistema constelacional alrededor del cual están distribuidos. Sentemos ahora sobre bases científicas la declaración divina de haber sido creados los Cielos para levantar entre la Tierra y el mundo de las galaxias un muro de protección.

La descripción, pues, del Espacio General Cosmológico que hemos heredado nos dibuja un Universo-Galaxia que se mueve e interacciona con los demás cuerpos a través de leyes generales. Lo que se adecúa perfectamente a la expansión hasta el infinito de la Materia que sugiere la Idea de la Creación. La necesidad de comprender por qué creó Dios los Cielos para proteger la Tierra del Movimiento Cósmico General implica la respuesta a la relación entre Dios y esa Multiplicación de la Materia hasta el infinito. Y la respuesta a esta pregunta nos lleva directamente a aquella otra pregunta a la que con su teoría cosmológica quiso responder el genio del siglo XX, a saber: Antes del principio ¿qué? Cuestión que a su vez nos conduce directamente a preguntarnos qué parte tuvo Dios en ese Principio de principios y qué era de El antes de este Principio Cosmológico General. Asunto que nos obliga a entrar en Teología pero conservando siempre la actitud científica que hasta hora se ha mantenido como lenguaje de entendimiento entre la Creación y nosotros.

Antes de la Creación fue la Increación y antes del Creador fue Dios. Dios se declara Eterno y sobre su Edad nada hay que decir. Pero también confiesa: "Antes de mí no fue formado Dios alguno, ninguno habrá después de mí". Así que sabiendo que Dios es Eterno y por tanto la Formación de la que habla no podía tocar a su Naturaleza, se deduce que esa Formación se refería a su Inteligencia, que es la parte del Ser que crece y se desarrolla en el tiempo. Conclusión lógica que pone en un sitio el Conocimiento de la Ciencia de la Creación y en el otro al Ser que tenía todos los Atributos Naturales a Dios. Cuando estas dos cosas se unieron y se hicieron una sola cosa entonces Dios devino el Creador y la Realidad su Creación.

Cuándo y cómo tuvo lugar esta revolución cosmológica la he tocado en la Historia de Jesús. Allí entré en el tema de la Historia de la Increación y desarrollé sus grandes momentos. Creo recordar haber dicho que el Creador se hizo porque estaba en Dios. Más o menos lo que quise decir es que si la Inteligencia sin Poder no es suficiente para transformar la Realidad, tampoco el Poder sin la Inteligencia tiene esa facultad. Y afirmé allí que el Poder estaba en Dios y la Inteligencia en la Fuerza Increadora, Origen de todas las cosas. Recuerdo haber puesto Eternidad e Infinito frente pero no contra Dios. Y haber relatado aquella relación increada hablando de la Infancia del Ser Divino. Y esta Infancia desde la óptica de la revolución que llevó a Dios a convertirse en el Origen de todas las cosas nuevas. En relación a cuyo proceso habló El de sí mismo diciendo que fue formado. Proceso de Formación que sólo puede ser entendido como llevado a cabo por el Infinito y la Eternidad en cuanto realidades increadas que tenían en Dios la estrella de todo lo que se movía y se hacía. Y una vez que el Creador fue formado en Dios se consumó la revolución que habría de hacer de Dios, el Infinito y la Eternidad una sola cosa. Grosso modo.

De esta revolución ontológica que integró a Dios, Espacio, Tiempo y Materia surge el concepto de Principio Cosmológico General, es decir, el acontecimiento que señaló un Antes y un Después. Pensando en el cual el genio del siglo XX habló de un Big Bang, y yo en la *Historia Divina* hice partir de una actividad creadora natural en la que Dios transformó la Realidad partiendo de la propia estructura de la Realidad. Es decir, hubo destrucción de un cosmos anterior y transformación de ese cosmos en uno nuevo, que, como todo lo que empieza, partió de un acontecimiento o Principio Cosmológico General. Principio Cosmológico General que marcó de forma irreversible el Antes y el Después. La cuestión es cómo Dios dio luz a este Principio del que el principio de nuestro Universo en especial es un fragmento de la secuencia histórica que puso en movimiento aquél Acontecimiento.

La respuesta a esta cuestión exige hablar de las leyes fundamentales del Movimiento de Multiplicación de la Materia Cósmica que venían actuando desde la Eternidad. Sólo que a diferencia del Cosmos Increado, que implicaba al Infinito en esa Multiplicación, al tener el Movimiento Origen en Dios este Movimiento fue revolucionado y llevado a cabo por campos transformadores de la materia en energía cósmica y esta energía cósmica en materia astrofísica. Para comprender esta fenomenología echemos mano de la naturaleza cuántica de la materia atómica.

Tanto a nivel de observación en laboratorio como en aceleradores de partículas, la reproducción de la materia tiene su origen en la elevación de la energía dinámica que transforma la relación de la partícula con el campo en el que se mueve. Desde el mismo nacimiento de la física cuántica se observó que el crecimiento de masa exige la elevación de la energía cinética, relación que intentó recoger Einstein en su célebre ecuación de la energía. Pero si en el átomo en su medio natural a la elevación de su velocidad la partícula responde transformando la diferencia en masa, y otro tanto hace en un acelerador, si le quitamos el límite de velocidad a la ecuación y procedemos a extraer la partícula de su medio, dándole las notas de la energía cósmica en vuelo libre en un espacio sin referencia electromagnética: esa partícula seguirá transformando la diferencia de velocidad en masa. Supuesto el caso que le pongamos una acumulación de trayectos hasta el infinito el salto de la materia cuántica a la astrofísica ya lo tenemos. Este era el proceso natural increado.

Dios revolucionó este proceso al concentrar la trayectoria en un campo donde el tiempo matemático se curva y el espacio físico cae hacia el centro. Simulando un acelerador en anillo tal que desde el exterior crea una espiral sobre la superficie de un

reloj de arena, donde cada fragmento mantiene la velocidad de aceleración independientemente de la masa: a la altura cuando el haz alcanza el centro, es decir, la boca del reloj de arena, el haz salta al otro lado mediante la explosión en el origen de las estrellas. Este es el fenómeno que llamo Implosión Astrofísica, fenómeno que marca el nacimiento de las galaxias y las estrellas.

Pues que un astro individual puede dar origen a una cantidad ilimitada de haces de energía cósmica la reproducción de la materia hasta el infinito es una realidad que viene desde la Eternidad. Lo que diferencia a esta multiplicación hasta el infinito es que Antes exigía el Infinito como pista de transformación y Después se reproduce el mismo proceso sobre campos de espacio-tiempo desplegados por Dios en las fronteras del Cosmos. Esto hace del Cosmos un ente más masivo y le ofrece al Espacio General una densidad de materia más alta, razón por la cual el Cosmos nos maravilla con nuevas criaturas galácticas cada día que el Hubble abre sus ojos. La Creación es continua y su expansión constante.

Este proceso de multiplicación de la materia cósmica desde un Principio General Cosmológico podemos compararlo a una reacción en cadena que no acaba nunca y amplifica su radio de acción y extensión según el tiempo crece desde el centro hacia las fronteras. Nuestros ojos telescópicos nos permiten admirar el movimiento de las galaxias dentro de este Espacio General Cósmico en expansión constante. Y también ajustarle las leyes de la gravedad a las criaturas galácticas, de cuya acción observamos cómo se atraen y se acumulan; ley clásica a la que tenemos que sumarle la ley de las fuerzas electrodinámicas, gracias a la cual la concentración de la masa total en un punto es un imposible físico a alcanzar. Razón extraordinaria por la que el movimiento de los átomos de un gas caliente dentro de un recipiente es el que le corresponde al Movimiento Cosmológico General.

CAPÍTULO 23
EL ESPACIO COSMOLÓGICO GENERAL

La creación de galaxias como fenomenología autónoma, activada por Dios mediante la alimentación constante del campo transformador de la energía cósmica en materia astrofísica, nos conduce directamente a descubrir el Cosmos como un campo de materia prima del que Dios extrae la materia necesaria para levantar sus Obras. Entre las que nuestro Universo es una de ellas. No ha sido la primera, ni será la última. La palabra de Dios al respecto es firme: "En verdad, en verdad os digo que no puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque lo que esta hace lo hace igualmente el Hijo. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que El hace, y le mostrará aún mayores obras que éstas, de suerte que vosotros quedéis maravillados". Las derivaciones teológicas no pueden ser más claras.

¿Pero por qué un haz de energía cósmica no crece hasta el infinito una vez barrido el límite de la velocidad de la luz? Estando el origen de la materia astrofísica en el salto de la energía cósmica y este salto condicionado por la transformación de la energía cinética en masa, ¿por qué una vez que se ha creado una pista de vuelo que simula el vacío la transformación no continúa hasta el infinito? ¿Un proyectil disparado en el vacío no tiende a adquirir la velocidad infinito si el tiempo que se le da es eterno? ¿Por qué no existe entonces un cuerpo oscuro de masa infinita? En definitiva: ¿Qué tipo de mecanismo de seguridad es el que le pone límites al salto de la energía cósmica a la materia astrofísica?

La respuesta la pone la experiencia. El salto hasta el infinito choca con el punto crítico de crecimiento, o Punto de Implosión Astrofísica, a partir del cual el cuerpo estelar transforma la energía que absorbe en luz. De esta manera aunque el sistema materia-energía tuviera vía libre el propio peso dinámico del proceso creador lo conduce a un punto en el que la transformación en masa deja paso a la trasformación en luz. Y sigue el ciclo. Este punto crítico, pues, está en la naturaleza de la materia general y se conserva en todo el recorrido del salto, tanto de la cuántica a la sideral como de la astrofísica a la cósmica. Otra cosa será determinar cómo este núcleo duro, el verdadero actor del salto interdimensional, trabaja y en qué medida sus revoluciones de trabajo se aceleran o desaceleran. Y así otras preguntas que tienen que ver con el salto creador en sí. Como por ejemplo qué sucede cuando la masa galáctica creada ha consumido la energía del campo de espacio-tiempo. Y otras cosas más. También observamos en el Espacio Cósmico General cómo las galaxias siguen el patrón natural a una corriente que sale por la boca de un reloj de arena en movimiento sobre su eje. Comparados los brazos espirales con chorros de energía astrofísica lanzados por fuerzas centrífugas al Espacio Cósmico General la gama de galaxias se abre a la cantidad de energía concentrada en un momento por un campo de transformación. Es más, si comparamos estos campos con redes en los que la energía cósmica cae en corrientes alternativas la gama anterior se nos abre en abanico y lo que hemos visto hasta ahora no es sino una muestra de lo que se ve venir. Las especies galácticas crecen en la eternidad hasta el infinito.

¿Y una vez creadas cómo se comportan las galaxias? ¿Cómo crecen, cuál es la regla que les da forma a su ente, cómo conservan la energía cinética, cuál es su relación con el campo trasformador, y cuál la relación entre este campo y el campo gravitatorio

astrofísico? ¿Podremos deducir de lo que vemos algunas leyes que nos ayuden a entender la naturaleza de ese árbol de criaturas estelares que es el reino de las galaxias? ¿Estamos capacitados para mediante la conjugación de las leyes físicas locales recrear las grandes leyes que rigen el movimiento en el Espacio Cósmico General? ¿Por qué no obedecen las galaxias a la famosa ley de la gravedad universal? ¿Por qué se comportan mejor como enjambres de criaturas exóticas volando sin dirección aparente, por norte el que el viento les describa como trayectoria? ¿Del movimiento browniano que demuestran poseer se puede o no se puede proceder a la aplicación de las leyes de la electrodinámica a las galaxias, en virtud de cuyas leyes se rechazan, chocan, se mezclan, se dividen, su multiplican y permanecen siempre en movimiento? ¿El Movimiento Cosmológico General no ignora la naturaleza neutra del campo gravitatorio universal? Y este movimiento constante de esas criaturas enormes que se desplazan a velocidades fantásticas por un Cosmos con vocación eterna ¿qué tipo de corrientes y de vientos intergalácticos no producirán? ¿No son las tormentas nebulares que arrollan a su paso a nuestro Universo-Galaxia prueba de la existencia de esas corrientes intergalácticas que, levantadas por el Movimiento Cosmológico General, llevan de un lado para otro masas de materia cósmica, causadas tanto por la combustión de sistemas enteros como por su existencia antes de la creación del Principio Cosmológico General? (En fin, tratando este tema las preguntas podrían amontonarse las unas sobre las otras hasta crear una montaña. Que la Cosmología del siglo XX fuera omnisciente y descubriendo una nueva galaxia con su topoderoroso genio ya pudiese adjudicarle naturaleza, edad y distancia es una de esas maravillas de la naturaleza que debemos sujetar a análisis, examen y juicio crítico. Pero no en este libro).

Aquí conviene afirmar que la Idea del Universo fue primero que el Universo. No se trata de dogmatizar ni de filosofar. No es mi intención. Se trata únicamente de poner sobre la mesa una realidad tan natural como que el estudio del terreno es necesario antes de levantar cualquier obra de ingeniería. Y es que conociendo Dios las leyes de su Creación, sus dimensiones, su fenomenología y su naturaleza es lógico y natural que al plantearse levantar una Obra tire líneas y haga cálculos pensando en la influencia del terreno sobre el futuro del edificio, en este caso astrofísico. Mejor que yo quien puede precisar este proceso de estudio y reflexión anterior al Acto Creador es el propio Dios que le inspirara a Salomón estas palabras sobre su Sabiduría: "Yavé me poseyó al principio de sus caminos, antes de sus obras, desde antiguo. Desde la eternidad fui yo establecida; desde los orígenes, antes que la tierra fuese. Antes que los abismos, fui engendrada yo; antes que fuesen las fuentes de abundantes aguas; antes que los montes fuesen cimentados, antes que los collados, fui yo concebida. Antes que hiciese la tierra, ni los campos, ni el polvo primero de la tierra. Cuando afirmó los cielos; cuando trazó un círculo sobre la faz del Abismo. Cuando condensó las nubes en lo alto, cuando daba fuerza a las fuentes del abismo. Cuando fijó sus términos al mar para que las aguas no traspasasen sus linderos. Cuando echó los cimientos de la tierra estaba yo con El como arquitecto, siendo siempre su delicia; solazándome ante El en todo tiempo".

La Idea en Mente, todos los cálculos resueltos, Dios mete mano a la Obra. En el caso de los Cielos lo primero que hizo fue -según Salomón: "trazar un círculo sobre la haz del abismo". Esto es, marcar el territorio, señalar el perímetro dentro de cuyos diámetros crearía los Cielos. Que es decir especificar las dimensiones del edificio material por el perímetro que se le asigna en el Espacio. El radio y el diámetro de ese Círculo dentro de cuyo perímetro pensó crear los Cielos no es un número que nos sea desconocido. La razón de este Número, desde el conocimiento de la naturaleza del terreno cósmico, se entiende perfectamente; máxime teniendo delante de nuestros ojos el álbum de fotos que el Hubble nos regala gratuitamente. No olvidemos que aunque la foto astronómica se limita

a ofrecernos una congelación puntual de la materia en el tiempo los fenómenos que producen son de tal punto parecidos a los fenómenos que observamos en el mundo físico local que por lógica tenemos que deducir de lo conocido lo que está por conocer. ¿No se parecen las nebulosas a tormentas atmosféricas? ¿Y no parece como si olas gigantes de energía las levantaran y las lanzaran contra los sistemas estelares de nuestro Universo?

Ya hemos entrado en el problema. Las galaxias levantan en el Espacio Cosmológico General poderosas corrientes y vientos. Estos se desplazan y siguen las direcciones que les marcan las propias galaxias. Pero no sólo de materia nebular estamos hablando. Aquí hay que conjugar la ley de la curvatura de la luz con el vuelo de la energía cósmica. Mejor pongámoslo de otro modo. Partamos de una imagen más llana. Transformemos las galaxias en cañones creadores de energía cósmica. A la par que la crean la disparan al Espacio Cosmológico General. No abolimos la velocidad de la luz dentro del campo galáctico; al contrario, mantenemos su límite. Y mientras hace su camino, conforme da vueltas buscando su camino al exterior de la galaxia el chorro de energía de una estrella se suma a la de la otra, dando como resultado al final la proyección al Espacio Cosmológico General, no de haces, sino de corrientes de energía.

Este fenómeno de multiplicación y concentración de la masa de un haz de partículas, creando una corriente que se comporta como un núcleo duro se ha observado en los aceleradores de partículas. Se ha visto que la multiplicación cuántica de la materia por la aceleración de la velocidad del haz inicial no crea nuevos haces dispersos, tal que cada cual sigue su propia trayectoria.

Fuera del campo gravitatorio galáctico la aceleración de las corrientes de energía liberadas por la galaxia tiende a elevarse a medida que se alejan de su influencia, y a seguir creciendo a medida que se acercan a la próxima galaxia. En este sentido la fuente de origen, la galaxia, se comporta como el cañón en el que el haz recibe su energía inicial de vuelo cósmico, y el Espacio Cosmológico General como el acelerador en el que el haz se multiplica y genera los núcleos duros creadores de las corrientes intergalácticas en el origen de los desplazamientos de materia cósmica nebular de un lado para otro. Estas corrientes se mueven en el Espacio Cosmológico General a la manera que los ríos hacen sus lechos sorteando los pies de las cordilleras y se lanzan en línea recta cuando lo permite el terreno. De nuestro conocimiento Hubbleliano del Cosmos podemos deducir el número y la variedad de corrientes que se mueven en el espacio intergaláctico, la cantidad de energía que transportan y las consecuencias sobre cualquier sistema que se cruzara en su camino sin protección contra su frente de onda.

La Creación de Dios de esta forma dinámica estructurada, el Espacio Cosmológico General transformado en una superficie sobre la que poderosos ríos de energía cósmica pintan sus lechos, ¡el final del trayecto de estas corrientes es el Océano! Y este Océano ¿qué otra cosa puede ser sino el campo creador externo en cuyo seno se produce la transformación de la energía cósmica en materia astrofísica? Pero antes de alcanzar su destino, durante el trayecto desde sus fuentes-cañones de origen al Océano transformador de las corrientes cósmicas en materia astrofísica estas corrientes cósmicas se comportan como verdaderos ciclones. Como el río en cuya corriente cae un árbol viejo y es arrastrado lecho abajo, de la misma manera las corrientes cósmicas mueven de un sitio para otro la materia nebular intergaláctica. Y de la misma forma que el viento sigue su curso al acercarse a la montaña pero descarga sobre ella su carga de esta misma manera los ríos de energía cósmica hacen lo propio sobre las galaxias que bordean. Obviamente nosotros no podemos detectar esas corrientes, pero sí podemos deducirlas de nuestro conocimiento de la materia y de lo que vemos con los ojos del Hubble.

Nuestro Universo-Galaxia, la Vía Láctea, se relaciona con el resto de la Creación siguiendo los parámetros de este Movimiento Cosmológico General. Visto desde el exterior, nuestro universo se comporta como la montaña sobre la que descarga el cosmos sus nubes y de cuyas entrañas mana una nueva fuente de agua electromagnética que extiende sobre el campo cósmico su lecho, adquiere sus afluentes intergalácticos y avanza entre las galaxias hasta alcanzar su destino. El origen de las Nebulosas está en este juego de interacción frente al cual y pensando en sus dimensiones le diera Dios a nuestro Universo las suyas.

CAPÍTULO 24
INGENIERÍA ASTROFÍSICA DE CREACIÓN

La Inteligencia Creadora se implicó a sí misma en el juego de las acciones-reacciones al levantar un Universo pensado para resistir el peso de las corrientes cosmológicas. Es decir, Dios levantó el edificio universal dotado de todos los mecanismos físicos necesarios para superar las consecuencias del terremoto que su propia creación habría de provocar. Dios sabía también que como soldados que caen en la vanguardia del combate muchos astros del exterior de nuestro Universo habían de sucumbir bajo el empuje de las corrientes intergalácticas. Lo que nosotros llamamos Novas y Supernovas son esos guerreros que han caído en combate y se desintegran en explosiones fabulosas, a su vez cuna de los cometas y meteoritos que atraviesan los Cielos. Detengámonos pues un momento en el origen de las Novas y Supernovas. Y desde la cantidad de energía física que un núcleo duro es capaz de poner sobre el terreno, vista la similitud entre el espacio cosmológico general y un acelerador de partículas: si elevamos el proceso a la dimensión astrofísica y aplicamos la ley de la influencia mutua entre campo y luz tenemos que concluir diciendo que un campo galáctico reacciona a la acción de curvatura de la trayectoria de las corrientes cósmicas acelerando el ritmo de rotación de su cinturón estelar externo. Desarrollemos este comportamiento.

Tal como vemos en la Creación de Dios todos los sistemas de un cuerpo galáctico suman sus campos y crean un campo general que reacciona como un todo frente al exterior. He comparado antes este campo general con un océano partiendo de la Revelación. Asumida esta similitud y desde la comparación del campo universal con el volumen contenido en un vaso de agua, la acción de las corrientes cósmicas sobre el campo gravitatorio se traduce en la reacción del agua al movimiento de la mano que introduce su dedo y lo gira. Puesto que todo cuerpo líquido tiene un movimiento propio, natural al cuerpo que lo contiene, la aceleración desde el exterior ha de afectarle a las zonas externas, desde donde se corre hacia el interior, si procede.

Naturalmente todos los cuerpos de un sistema no reaccionan de la misma manera frente a una fuerza externa. En el caso de los sistemas estelares esta sencilla ley es el pan de cada día. Y ya que la transformación de la gravedad en luz depende de la velocidad de rotación del sistema, a la que le afecta el encuentro con las corrientes cósmicas, los sistemas estelares externos al quedar expuestos a la acción del dedo sobre el agua se ven constantemente acelerados, reacción que unos astros llevan perfectamente y otros no pueden soportar más allá de un límite crítico. Alcanzado éste el freno de seguridad sistemológico se rompe y el sistema escapa al control interno y se aboca a su destrucción. El resultado es la explosión Nova. Hablando de un astro individual. Y si el astro da lugar a una reacción en cadena que arrastra a todo su sistema a la destrucción por el calor generado a raíz de la combustión acelerada de la gravedad, hablaremos de Supernova.

La experiencia es la que habla. La foto, la que demuestra. Y la realidad la que convence. Imaginemos que tenemos una bola inmensa, queremos que dé vueltas empujándola y no podemos; llamamos a más en nuestra ayuda y nos vamos sumando hasta obligarla a darle vueltas. Una vez que esté dando vueltas la fuerza necesaria para mantener su rotación constante será menor, de manera que el efecto de la misma fuerza sobre la misma bola será mayor según crezca su velocidad. Este sencillo juego lo

elevamos en este momento a la relación entre un astro y su campo de gravedad. Y convenimos que la rotación de un campo gravitatorio es similar a la de un cuerpo sólido en el que el astro ocupa el núcleo. Enseguida comparamos la acción de la corriente cósmica sobre este cuerpo con la de la fuerza de la mano sobre la bola. Y ya tenemos el efecto físico en el origen de las Novas. Siempre conviniendo antes que la curvatura de una corriente cósmica, como la de la luz, no tendría lugar si esa corriente no tuviera masa. Si no tuviera masa no tendría peso, y si no tuviera peso ni masa no podría existir el fenómeno de la curvatura de la luz. Y es que desde el punto de vista de la óptica se puede comparar la curvatura de la energía cósmica al entrar en contacto con un campo gravitatorio con la refracción de la luz. La trayectoria de los cometas a su paso por el Sol nos sirve para descubrir la estructura óptica de la curvatura que describe la energía cósmica a su paso por un campo gravitatorio. Pero si a diferencia de la energía cósmica su curvatura no se toca, en el caso de los cometas sí tenemos la respuesta que transforma el campo gravitatorio en una realidad que se comporta a efectos físicos como un cuerpo. Y como tal rota con el astro al que pertenece.

Sabido que la edad de las estrellas se mide por el tiempo que tardan en consumir la energía de su campo gravitatorio, proceso de consumo sujeto a la velocidad de trabajo del transformador, la lógica nos lleva a creer en la existencia de una ley reguladora entre las revoluciones de trabajo y el tiempo de vida del sistema. La cuestión que aquí nos ocupa es cómo acelerar las revoluciones de trabajo del transformador astrofísico hasta ese punto de reducción de su vida al mínimo tiempo posible. La lógica nos dice que sólo existe una forma, y es haciendo que el campo sea excitado hasta el infinito de la manera que se desborda el líquido contenido en un recipiente por una acción centrifugadora. ¿No es esta la acción acumulativa de fuerzas frente a la gran bola de la que hablábamos? Pues que hablamos de corrientes que se mueven respondiendo a los estímulos de los campos galácticos y de la excitación de los mismos bajo esas respuestas: del nivel de excitación provocado hablará la intensificación de la producción de luz. A mayor excitación mayor intensidad de producción y menor tiempo de vida del sistema. Los fenómenos de intensificación cíclica y atípica de los sistemas estelares debemos relacionarlos con este comportamiento universal.

Resumiendo: En el caso de las Novas y Supernovas la excitación se refiere a la elevación de la velocidad de trasformación al infinito. Fuera de control los mecanismos de frenado naturales a los sistemas gravitatorios la rotación del astro y del campo se disparan y se interaccionan hasta consumirse, quedando una cantidad de millones de años reducidos a cuestión de segundos. Si se habla de un sistema astrofísico simple hablaremos de Novas. Y si es todo un sistema múltiple el que cae en esta dinámica hablaremos de Supernovas. Tanto las unas como las otras tienen lugar en los cinturones constelacionales externos, que son los más expuestos a las corrientes intergalácticas. Estas Novas y Supernovas en el origen de los cometas, los cometas son proyectados como proyectiles de cañón que crecen en poder destructor a medida que acumulan espacio recorrido.

Y concluyendo: Estos tres frentes de acción en mente -Nebulosas, Novas y Cometas- Dios estructuró la distribución constelacional alrededor del Sistema Solar simulando una red cristalina gravitatoria contra cuya solidez desintegrar el peligro de interrupción de la Evolución del Árbol de la vida en la Tierra. Los maravillosos resultados positivos a la vista la realidad no debe empañarnos los ojos de nuestra inteligencia a la hora de ver que acorde a las dimensiones astronómicas trazó Dios aquel Círculo sobre la Faz del Abismo del que nos habló Salomón en su Sabiduría. Lo que el rey sabio y pacífico por excelencia viera con los ojos de su Sabiduría nosotros, gracias a Dios, lo vemos con los ojos de nuestra cara. Cúmulos y supercúmulos en el cinturón externo, y cúmulos

abiertos y sistemas múltiples en el interno, combinan esta red cristalina gravitatoria constelacional sobre la que todavía hay tanto que decir. Empecemos resolviendo el misterio del Origen de los Cielos.

CAPÍTULO 25
ORIGEN Y CONSTITUCIÓN DE LOS CIELOS

Entramos en una de las grandes preguntas, el origen de las estrellas del Firmamento. La respuesta creo que ha sido ya dibujada en las secciones precedentes. La producción de estrellas en tanto en cuanto meta de la existencia de las galaxias, todo conduce a la transformación del Cosmos en el campo de materia prima del que Dios extrae la materia con la que hacer sus Obras. Constante la creación de galaxias la masa total de materia prima que el campo cósmico pone al servicio de Dios para llevar adelante cualquier Obra no tiene límites. Otra cosa será cómo Dios extrae esa materia estelar y la transporta de sus regiones de origen al Universo. Nosotros, conociendo que la manera de hacer las cosas depende siempre del Poder de quien las hace, y que la imaginación para hacer las cosas está en relación directa con la Inteligencia del que se plantea hacerlas, podemos hablar de grandes ríos recorriendo las llanuras intergalácticas, según lo considere mejor y acorde a sus necesidades de trabajo el Señor de las Galaxias. ¿Qué otro Nombre podremos darle a quien las crea y las gobierna? ¿O cómo someteremos nosotros a nuestro criterio las leyes que las rigen y las formas de comportamiento de las galaxias y sus mares de estrellas ante la acción de su Creador sobre sus cuerpos? ¿Le pondremos por límite a la imaginación Divina los límites naturales a la imaginación nuestra? ¿Cómo podríamos atrevernos a comparar nuestra forma de vivir, sentir, respirar, pensar, andar, trabajar, proyectar, tocar, amar, tratar, ordenar, reír, calcular...con las de ese Ser en el Origen del Cosmos? ¿Desde los límites naturales a su realidad cómo podría juzgar la criatura a su Creador sin demostrar estar haciendo ejercicio de un acto de locura? El principio y el fin de la inteligencia humana es la admiración; nace de la admiración de la Creación para terminar en la admiración de su Creador. Todo lo que se diga de más viene de esa semilla que no estaba en el Hombre y fue sembrada en su ser por una fuerza extraña a la Creación de Dios, lo cual es asunto de la Teología. De cualquier forma la gran cuestión del Origen nos lleva directamente a la otra gran cuestión: la Constitución del Universo.

De lo leído hasta aquí se deduce que el Universo y el Cosmos son dos cosas diferentes. Estas dos cosas unidas forman la Creación de Dios, y dentro de ésta una cosa es el Cosmos y otra cosa es el Universo. El Cosmos es el campo de materia prima del que Dios se sirve y, con la libertad del que es el Señor, coge todos los materiales necesarios para llevar adelante sus Obras. En cuanto al Universo, el Universo es el campo estelar donde Dios lleva adelante estas Obras. Cuando, pues, Moisés nos habla de la Creación del Universo se estaba refiriendo a este campo estelar. Cuyo Origen, como hemos visto, está en ese campo cosmológico del que Dios hace derivar ríos de estrellas que recorren las llanuras intergalácticas y vienen a desembocar en este océano universal en cuyas aguas el Árbol de la vida echó sus raíces. Árbol de la vida sobre el cual hay mucho que decir, especialmente a estas alturas de su Historia. Sobre la Constitución del Universo sin embargo no todo está dicho.

Obviamente Moisés habla en su Relato de la Creación de nuestros Cielos. Y al hacerlo nos pone delante de una Realidad: Dios es su Creador. Realidad que nos conduce a otra realidad: Eternidad, ésa Eternidad que implica Infinito. Realidades de cuyo conjunto el Género Humano es el fruto, pero no el único de ese Árbol de la vida al que el Dios del Infinito y la Eternidad le dieran el Universo por campo de Origen y Crecimiento.

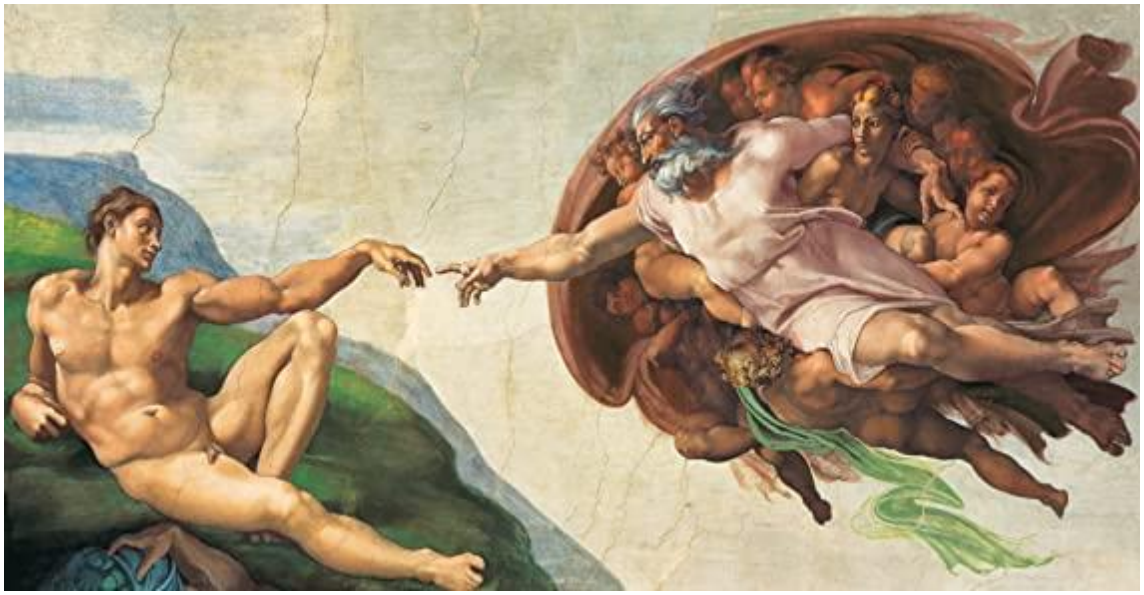
Conclusión final ésta que nos lleva de vuelta a la revelación del Hijo de este Creador y Señor del Cosmos y del Universo: "El Padre le muestra al Hijo todo lo que hace y le mostrará Obras mayores que éstas de suerte que vosotros quedéis maravillados". Empleando el plural al hablar del Pasado como reflejo del Futuro nos descubre el Hijo de Dios que nuestros Cielos y nuestra Tierra, en definitiva, que el Género Humano no es la primera Cosecha que el Árbol de la Vida ha dado. Afirmación que cierra el dilema sobre la vida en el Universo. Y es que el Hombre no es el primero ni será el último Fruto de este Árbol. Antes del Hombre ya fueron creados otros mundos y después del Hombre nuevos mundos nacerán de las ramas del Árbol de la vida. "Los hijos de Dios" de los que habla la Biblia son el fruto de esas Obras sobre las que el Hijo nos declaró que el Padre hace. Sobre las regiones de origen en el Universo de tales "hijos de Dios" no es cuestión de divagar. El hecho es que el conocimiento de su existencia nos lleva a una nueva forma de plantearnos la Constitución de los Cielos y del Universo en general.

Y esta forma tiene que ver con la Concepción del Universo. Esto es, ¿cuándo Dios lo concibió en su Mente cuál era la Idea que le dio Origen? ¿Lo creó para ser un campo en el que se levanta una casa y cuando se cae por vieja se echa abajo y se levanta otra? ¿O lo creó para ir edificando con el tiempo a la manera que quien tiene una tierra la va cultivando y transformando según el tiempo va pasando? ¿Creó los Cielos que rodean a la Tierra y son la cuna del Género Humano para ser por el tiempo barridos del Universo o creó los Cielos para permanecer eternamente? Y considerando esta última alternativa y sabiendo que la creación de un Mundo introduce en el Universo un conjunto de problemas constitucionales de envergadura astronómica, como hemos visto en las secciones anteriores, ¿no es el Universo un campo continuamente sujeto a una definición creadora de sus regiones en razón de la transformación de esas regiones en zonas de Origen de Mundos? Volvamos al Principio del Universo para mejor definir esta creación constante de la geografía universal.

Creado el Cosmos como región productora de Galaxias y siendo éstas fábricas de estrellas, Dios piensa en la Vida y concibe un océano estelar que crecerá continuamente, y bajo cuyas Aguas la Vida echará sus raíces, desplegará su Árbol y dará su Fruto. Así que Dios abre el Principio de los orígenes de los Mundos dirigiendo ríos de estrellas de todas las partes del campo cósmico, que cruzan desde sus fuentes en las cordilleras galácticas las llanuras cosmológicas y desembocan en un espacio concreto, donde crean un Océano de estrellas, el Universo. Universo en principio amorfo y de alguna forma salvaje en el que los cúmulos y los supercúmulos se asocian y se disocian y las corrientes estelares se mueven sujetas a las fuerzas desplegadas en el interior de este Océano de estrellas que en tromba han desembocado en las costas del Universo. Pero el fin de este movimiento es sembrar la Vida y recoger su Fruto; el horizonte que Dios le tiende al Universo es el Infinito; y la edad es la Eternidad. Así que durante cada Acto Creador extiende su Mano sobre una Zona del Universo y le da forma, la esculpe, la identifica, le da unas propiedades, dándole forma a lo amorfo, haciendo identificable lo que no tenía identidad propia. Dentro de este Proceso de Creación continua del Universo y como resultado de este movimiento nacieron nuestros Cielos. La cuestión madre, si los Cielos de nuestro Firmamento han sido creados para permanecer o para ser barridos del espacio como un castillo de arena al subir la marea tiene una respuesta decisiva final: al crearlos y mediante su creación Dios le dio forma e identidad a una región del Universo General. Creo que en su Libro sembró, como quien no quiere la cosa, la expresión: los Cielos de los cielos, donde se identifica el Universo con unos Cielos morada de muchos cielos, cada uno de éstos, a la imagen y semejanza del nuestro, cuna y origen de otros mundos que fueron y otros que serán, cada uno con su región singular. Aspecto éste que nos conduce a otra cuestión: La navegación por el Universo.

La tendencia de crecimiento hasta el infinito que Dios le ha dado al Universo supone e implica la necesidad de una cosmografía universal que permita la navegación interior mediante la identificación a distancia de las regiones que lo componen. Dios es libre y poderoso para hacer lo que la marea con el castillo de arena, pero no concibió el Universo así. Hubiera podido recoger en un libro la Historia y Constitución celeste de cada Mundo, pero en su Mente lo que concibió fue que esa Historia y Constitución permaneciesen eternamente, deviniendo las Cielos las letras de ese Libro universal donde cada Capítulo trata de la Creación de un Mundo y sus cosas. ¿No son bellas las líneas sobre las que las estrellas se ordenan para escribirle este mensaje a la criatura humana: Infinito + Eternidad = Dios?

EL
ÁRBOL DE LA VIDA



PRIMERA PARTE

DIA CUARTO
CREACIÓN DEL ÁRBOL DE LAS ESPECIES

I

En la Historia Divina de Jesucristo, y de especial forma en la Creación del Universo entré en las raíces de estos dos grandes problemas filosóficos. Es hora de entrar en ellos no tanto desde el Origen de la Vida y de la Ciencia del Bien y del Mal cuanto desde su realidad aplicada a la estructura de la Historia Universal del Género Humano.

Según se lee, siempre siguiendo la Línea de Tiempo marcada por el Génesis, el Árbol de la Vida en la Tierra surge bajo las aguas. Pero recapitulemos brevemente la secuencia creacional a fin de no comenzar desde un punto en el vacío.

Creada la Tierra, Dios procede a crear el primero de todos los elementos naturales, el Hielo. Una vez rodeada la Esfera Terrestre de ese Manto de Hielos, Dios procede a su ruptura en dos grandes bloques, de cuya sublimación y descongelación surgen el Agua y el Aire.

El Calentamiento del Núcleo produce el Fuego que expande el Radio de la Esfera Terrestre y levanta las Plataformas Continentales, produciendo Dios la creación de los océanos y mares. El levantamiento de los continentes y el descenso de las aguas traen a flote la primera gran rama del Árbol de la Vida, el Reino de las Plantas.

Estamos en el Día Tercero, en el Tercer Acto de la Creación del Género Humano.

Humanamente hablando digamos antes de dar a luz es necesario crear el alimento del que esa criatura vivirá. En lo que se refiere a la Creación de la Célula Madre de la que nacerá el Árbol de la Vida, esta Acción es una realidad cuyo Conocimiento es exclusivo del Poder y Sabiduría de Dios.

No se debe confundir Desconocimiento con Ignorancia. Ni se puede pretender negar la Realidad de la Participación de la Inteligencia Natural en la Divina en razón de estos límites que separan al Creador de su Creación. Negar a Dios por el Hecho de esta Línea de Demarcación entre Creador y Creación es un suicidio; su extensión al prójimo es un homicidio; su imposición a nivel de poblaciones es un genocidio.

Por Amor, el Creador del Universo le abre su Inteligencia a su Creación, pero negarle por no crear un “dios” en nosotros es una rebelión con razón en la locura.

Existen límites de Conocimiento que pertenecen exclusivamente a la Naturaleza Divina, y debemos contemplar los Hechos de su Acción desde la Historia, jamás desde la óptica de quien “o descubro cómo se crea la Vida o Niego a Dios”. Este encuentro con Dios sobre la Plataforma de la Historia es el que he adoptado de siempre, y es el camino en el que me mantengo.

Así pues, el Reino de las Plantas fue el primero de los reinos que el Árbol de la Vida trajo a luz en la Historia de nuestro Universo. Su nacimiento se produjo bajo las aguas, sobre el propio lecho oceánico, de manera que conforme las aguas bajaron, el

Océano Madre se multiplicó y trajo de la mano de los océanos y los mares los grandes Bosques Marinos, que, expuestos en las costas a la luz del Sol, comenzaron su Adaptación a la Vida en tierra firma.

La existencia de restos de vida marina en las alturas de los continentes no se debe interpretar desde un levantamiento posterior al descenso de las Aguas del Océano. El acto de la creación de las Raíces del Árbol de la Vida y el Descenso de las Aguas del Océano que Dios creó en el Segundo Día, producto de la Ruptura del Manto de Hielos y la Creación de la Atmósfera Primaria, estos dos Acontecimientos Históricos fueron de la mano. De manera que cuando los océanos y los mares equilibran su nivel con los continentes, la Vida llena ya las aguas.

Bajo las aguas las primeras ramas, de las que emergerían todas las especies terrestres del reino vegetal, llenaban los lechos marinos; las plantas se habían hecho bosques de algas prehistóricas cubriendo las inmensidades de los lechos contiguos a las costas.

Al término de este Tercer Día el reino de las Plantas Marinas expuestas al Sol se había adaptado a la vida terrestre. Los Prehistóricos Bosques de Algas Marinas, origen de la Flora de la Tierra, dieron a luz la Primera generación del Bosque Prehistórico Terrestre, cuyo ejemplar individual era el de un árbol gigantesco entre millones de árboles gigantes unidos en una misma Naturaleza y Función Histórica: La Transformación de la Química de la Atmósfera Primaria.

Recordemos que la Creación de la Atmósfera Primaria tuvo por Fuerza Motriz la Reactivación del Núcleo de la Tierra. El Transformador astrofísico puso en acción la Fuerza de Expansión del Radio de la Tierra, productora del Levantamiento de las Plataformas Continentales mediante una Actividad Vulcanológica Global que, sin romper el Anillo Litosférico, sí le dio a la Atmósfera primaria una Naturaleza Química en la que la Vida tal cual la conocemos hubiese sido imposible. La Habilitación, por Biosíntesis, de aquella Atmósfera Primaria en una Nueva sería el trabajo por Dios encomendado al reino del Bosque Prehistórico.

Observamos entonces que Dios se refiere en su Jeroglífico Bíblico al Principio Motor de sus Actos, dejando el Tiempo a su Naturaleza, pues nadie creerá que la Transformación de la Atmósfera Primaria, producida como efecto de la expansión del Radio Geofísico por fuerzas Magmáticas, fuera a ser cosa de aquí te pillo y aquí te mato. Estamos hablando de un Creador de Naturaleza Vital Eterna para quien el Tiempo de su Existencia Increada tiene el Infinito por Medida. Su vista no abarca los horizontes entre los cuales nuestros sentidos y nuestro pensamiento desarrollan su existencia.

La Creación de Universos implica un Conjunto de Leyes Naturales con raíz en la Eternidad y nada ni nadie puede saltarse esas leyes. La Ciencia de la creación no se basa en la manipulación de ese Árbol de leyes que vienen de la Eternidad y gobiernan el Movimiento en el Cosmos desde el Infinito en el Tiempo. La Relación de Dios con el Espacio, el Tiempo la Materia procede y se basa en la Perfecta Integración de la Naturaleza Divina en este Árbol de Leyes. La Naturaleza tiene un Curso y Dios ama ese Curso. Tiene la Eternidad por delante. ¿Dónde están las prisas?

Así pues, cuando hablamos de la Creación debemos siempre tener en pensamiento este Factor. El Creador actúa acorde a su Naturaleza Divina, jamás acorde a la naturaleza de la Criatura. Pero volvamos a la Tarde del Día Tercero. Porque en Día Cuarto se produce una Maravilla.

Como ya dije, antes de parir al niño la naturaleza dispone el alimento del que vivirá, creando la leche en el cuerpo de su madre. Siguiendo esta regla Dios mira al fruto final de esta Creación del Reino de las Plantas: Alimentar a la Vida Animal, de todas las especies que más tarde saldría de las Aguas.

El Creador asume como natural la Función Geohistórica del Reino del Bosque Prehistórico. Su Pensamiento está puesto más allá, en la Creación del Hombre, y de aquí que refiriese la Creación del Universo a la Historia del Género Humano.

Acabó este Tercer Día dejando Dios que el reino del Bosque Prehistórico, único habitante de la Tierra bajo el Sol, hiciese su trabajo, que no era poco.

También tenemos nosotros que ver que dada la estructura química de aquella Atmósfera Primaria la naturaleza genómica o celular de la Primera generación del Árbol Prehistórico y la del árbol actual sean dos secuencias muy diferentes.

Uno de los grandes defectos de los hijos de las universidades es su incapacidad manifiesta para abrir la serie de transformaciones que la Vida ha experimentado desde su Origen a nuestros días. Aun cuando hablan de una creación de la Biosfera partiendo de una Vulcanología Global, pasan de largo por la naturaleza química de esa Atmósfera Primaria y su relación con las primeras generaciones de la Vida en la Tierra.

Es el mismo defecto que padecen los Historiadores de las distintas disciplinas históricas a la hora de la recreación de los escenarios naturales en los que se desarrollaron los tiempos antiguos; proyectan las condiciones naturales existentes en la actualidad a los tiempos más remotos, pasando por alto que miles de guerras han asolado la faz del planeta y provocado una desertización contra natura de los hábitats en los que tuvieron lugar los acontecimientos referidos a las civilizaciones de la Antigüedad.

La Imposición Ideológica de la Universidad al Pensamiento del ser humano en pro del Ateísmo Científico, natural a la Mediocridad Académica Mundial y contrario del Cristianismo, ha sido uno de los grandes males padecidos por el Siglo XX contra el que este Siglo luchará sin descanso.

Entonces, regresando al tema principal, al término del Día Tercero del Génesis, el Acontecimiento Universal en curso tiene en la Transformación por Biosíntesis de la Atmósfera Primaria, altamente enrarecida por su Origen Vulcanológico, su trabajo de coloso. Mas para comprender un poco mejor este escenario debemos pasar al Día Cuarto.

II

Vista la secuencia geohistórica extendida por el Génesis ante nuestros ojos, podríamos aventurarnos a predecir que al Alba del Día Cuarto diría Dios: “Brote la tierra seres animados según su especie, ganados, reptiles, bestias de la

Aguas”. A su Voz, el Reino de las Plantas sale a flote, coloniza las tierras bajo el Sol, transforma la Atmósfera Primaria en una Secundaria, apta para la vida animal, y la explosión de vida animal de toda especie comienza su andadura. ¡Qué más natural!

Pero no. El Hombre no es Dios. De repente, cuando nadie se lo esperaba, y todos los presentes predecían el siguiente Acontecimiento: el Salto de la Vida del seno de las aguas a tierra firme, el Hijo de Dios abre su Boca y dice: “Haya en el Firmamento de los cielos lumbreras para separar el día de la noche y servir de señales a estaciones, días y años; y luzcan en el Firmamento de los cielos, para alumbrar la Tierra.”

Todo el mundo se queda perplejo. Los hijos de Dios, desde el Principio testigos de nuestra Creación, se miran unos a otros. Miran al Hijo de Dios. ¿Qué? ¿Qué está pasando?

Que el Verbo se hizo carne, que la Palabra se hizo Hombre, que el Hijo de Dios es Jesucristo y que este Jesús es el Dios que dijo "Haya Luz", y la Tierra se vistió de un Manto de Hielos cubriendo su Globo de Polo Norte a Polo Sur; y luego dijo: "Haya Firmamento en medio de las aguas, que separe unas de otras", y hubo Atmósfera Primaria y Océano Madre; y después abriendo su Boca dijo: "Júntense en un lugar las aguas de debajo de los cielos y aparezca lo seco", y las aguas del Océano Madre, por la presión del Manto Magmático, creador del levantamiento de la Litosfera, siguieron bajando hasta dividirse en nuevos océanos y mares; y diciendo el Hijo de Dios después: "Haga brotar la tierra hierba verde, hierba con semilla y árboles frutales, cada uno con su fruto según su especie y con su simiente, sobre la tierra", las Plantas Marinas saltaron a tierra firme, elevaron su Tronco hasta las alturas y colonizando el mundo comenzaron su Reino, el Reino del Bosque Prehistórico, su sentido existencial expuesto en dos brazos:

Uno: la Transformación por Biosíntesis de la Química del Aire entonces en vigor,

y Dos: su propia transformación genómica a medida que se producía la transformación química de la Atmósfera.

¿Qué más natural y lógico, dados estos pasos, que Dios dijera?: "Hiervan de animales las aguas y vuelen sobre la tierra las aves bajo el Firmamento de los Cielos", pero no, el Hijo de Dios, para sorpresa de todos los hijos de Dios, rompe la predicción científica que todos se habían hecho en sus cabezas y levantando su Voz a los Cielos dice: "Haya en el Firmamento de los cielos lumbreras para separar el día de la noche y servir de señales a estaciones, días y años; y luzcan en el Firmamento de los cielos, para alumbrar la Tierra."

Entendamos por qué esta apertura entre la Sabiduría Todopoderosa de Dios y la capacidad de su Criatura para ponerse a la altura de su Creador.

III

La Creación de los Cielos parte de un Principio Cosmológico Natural. Cuando Dios se levantó como el Creador del Nuevo Cosmos, Materia, Espacio y Tiempo comenzaron a moverse al ritmo de Dios. Las galaxias fueron transformadas en canteras de estrellas en número infinito de las que extraer por Dios todo la Materia necesaria para la Creación de universos.

En términos naturales podemos decir que la ley de los gases es la ley que gobierna la relación materia-energía dentro del espacio gravitatorio de una galaxia. La matera astrofísica interna está sujeta a una presión termodinámica de los que proceden por efecto unos parámetros visibles cambiantes en el espacio y el tiempo. La masa astrofísica y el valor del campo gravitatorio le dan a una galaxia su forma y su tamaño. El denominador común cósmico es esta presión gravitatoria que equipara una galaxia a un globo de gas caliente cambiando su forma externa acorde al juego de fuerzas astrofísicas internas. Si a este globo le abrimos un agujero el efecto será un río de estrellas hacia el exterior propulsado al espacio cosmológico libre. Es el efecto que obtenemos al pinchar un globo caliente. El efecto en la galaxia será igual al de propulsión reactiva ocasionado en un globo. Lo que a nosotros en este caso nos interesa es el chorro de aire caliente en forma de río de estrellas disparada hacia el campo intergaláctico como consecuencia del pinchazo en una galaxia concreta. Soltando nuestra imaginación al aire

podemos decir que tendríamos ríos de estrellas recorriendo el espacio libre entre las galaxias cual águilas brillantes haciendo un fabuloso viaje de una alta montaña a la otra.

En el caso que nos ocupa, Dios transforma las galaxias en altas cordilleras desde las que hacer emerger ríos de estrellas que bajando desde las alturas ÉL dirige por lechos Gravitatorios abiertos en el campo de la Creación hacia un Océano Gravitatorio que previamente Él ha creado. Así es cómo Dios, Padre de Jesucristo, creó nuestros Cielos.

Ahora comprendamos lo siguiente.

La Creación de un Universo desde este Principio de Acción pertenece al Espíritu del Creador. Quiero decir, dimensiones gravitatorias, masa astrofísica, son parámetros abiertos a la Inteligencia Creadora Divina en razón de la Naturaleza del Árbol de la Vida que se dispone a levantar.

Entendemos que una vez extendida una Plancha Gravitatoria, en un Espacio Abierto Libre de Materia, los Ríos de estrellas que Dios puede dirigir desde distintas Cumbres en el Cosmos a ese Lecho Oceánico serán tantos como en su Espíritu Creador Él lo disponga. Lo que tenemos que ver, en la entrada de estos ríos en un Lecho Gravitatorio, es el encuentro de distintas corrientes salvajes en un mismo lecho. Viniendo desde distintos puntos en el Espacio pondrán en movimiento rotatorio ese Lecho; esto de un sitio. Del otro, acorde al valor de la Densidad Gravitatoria de este Campo la presión termodinámica sobre la masa astrofísica final será de un valor o de otro.

Este es el Origen de nuestros Cielos. Cuando Dios le cedió a su Hijo la Palabra tales fueron los Cielos en los que se produjeron los acontecimientos descritos. La Masa Astrofísica General estaba en equilibrio pero sujeta aún a la Presión Gravitatoria Original. Quiero decir, el Radio de los Cielos era Inferior al actual. El Nivel de Energía Gravitatoria en el seno del cual la Tierra vive su Historia, desde el Segundo hasta el Cuarto Día, vino definido por la estructura astrofísica derivada de la ley termodinámica natural al encuentro entre esos ríos y el lecho gravitatorio que Dios levantó como Plancha para la Creación del Edificio de los Cielos. La cantidad de masa por unidad astrofísica de espacio, el año luz, era superior a la actual. La radiación que llegaba a la Tierra durante estos dos Días era superior a la que gozamos al presente. Ese nivel de radiación, de haber prevalecido, hubiese extinguido en su matriz la vida sobre tierra firme. Bajo aquel Nivel de energía estelógica el Árbol de la Vida no hubiese podido dar el Salto de la vida en el Agua a la Vida Mamífera. Los Cielos y la Tierra necesitaban un Nuevo Equilibrio de Energía que permitiera este Salto. Es la Acción que el Hijo de Dios puso en acto cuando abrió su boca.

IV

En este orden tenemos que desechar la adaptación que la Cosmología del Siglo XX hizo de la Cosmología Newtoniana.

Newton padeció el defecto de todos los genios de todos los tiempos. La Historia de la Ciencia nos enseña cómo cada vez que una ley era descubierta el descubridor adaptaba todo el universo a su ley. Se descubría la ley de la Música y todo el universo era una sinfonía. Se descubre la ley de la mecánica cuántica y todo el cosmos es un artilugio cuántico.

Esto, sumado a la limitación de conocimiento Astronómico de que disponía, condujo a Newton a la proyección de una ley local al universo en su conjunto, de donde se derivaría, y se derivó, una Cosmología abierta a la fantasía de cada uno, siendo más o menos verdad el castillo en el aire por su cerebro imaginado dependiendo del soporte matemático sobre el que se anclaron sus cimientos, y válido, científicamente hablando,

independientemente de la negación de la realidad astronómica, una realidad astronómica sin valor delante de los números, y privada de cuerpo sin ninguna realidad física en función de esos números. Dado que Newton extendió las fronteras del cosmos al infinito su derivación, expansión o contracción, quedó al arbitrio del astrónomo de turno. Derivación ficticia que consumo su patología cuando un simple matemático, sin haber puestos jamás sus ojos en un telescopio se atrevió a crear un universo de bolsillo. Ese día en que Einstein se coronó rey de los cosmólogos la astronomía se convirtió en la ramera de lux al servicio del poder de turno.

Si la raíz es antinatural, el árbol dará frutos envenenados.

No había que ser un genio para llevar a su última consecuencia antinatural la ley de la Gravedad Universal de Newton.

Lo que tiene valor en un área local no puede ser proyectado al universo sino después de una comprobación de ese valor sobre todas las áreas locales. Así pues, saltándose este principio era fácil asumir que puesto que todas las masas se atraen, independientemente de la Gravedad, toda la Masa del Cosmos se encuentra en Expansión o en Contracción. La Cosmología del Siglo XX se decidió por la Contracción. La Revolución de la Radioastronomía negó esta conclusión. Pero la Universidad se niega a cambiar su Doctrina Ideológica.

El hecho es que el Cosmos no se contrae, y por tanto la ley universal de Newton es una falacia. Las masas no se atraen por el hecho de ser masa. El valor de la Gravedad y la naturaleza de la Materia determinan que se atraigan o se repelan y con qué valor se realiza esta acción.

Parece más que evidente que de aplicarse la Ley de la Gravedad Universal a un cúmulo globular su propia existencia es una herejía contra la cosmología infantil del Siglo XX.

Parece más que evidente que de ser legal la Ley de la Gravedad Newtoniana aplicada a la cosmología, la contracción de los Cielos debiera haber ya borrado del Firmamento el Mapa de las Constelaciones del que se ha servido toda vida en el Aire para sus Migraciones durante miles y millones de años.

Sin necesidad de ir más allá en una crítica contra una cosmología pueril, que sería como ponerse a discutir con un niño, la ley universal que rige el comportamiento de la Materia y las Energía en el Espacio es la ley de la Transformación de la Gravedad en Fuerzas físicas por las Estrellas. Esta Transformación es la que gobierna el equilibrio en el Universo.

Pero como esta ley ya ha quedado resuelta en la CREACIÓN DEL UNIVERSO SEGÚN EL GÉNESIS, dejo aquí el tema y recupero el camino por la Noche del Tercer Día a la Mañana del Cuarto Día.

V

Ni el Cielo fue Azul durante el Tercer Día, ni las Constelaciones brillaban en el Firmamento. Primero, porque el color del cielo depende de la composición química del aire. Y segundo, porque Dios nos había actuado sobre la masa astrofísica celeste desde que la creara.

Ciertamente el encuentro de ríos salvajes sobre un lecho produce una primera acción giratoria alrededor de un centro común, pero conforme pasa el tiempo las aguas se calman y el mar creado se estabiliza. Sin embargo la presión gravitatoria es fuerte en este Origen, y se entiende que con el paso del tiempo igualmente esa presión se iría

reduciendo a medida que la masa trasformase la Gravedad en fuerzas, y cayendo la presión interna se produjera una nueva redimensión del radio de las distancias interestelares acorde a la naturaleza de las fuerzas producidas.

Esta secuencia natural implica una cantidad de años a contar en términos astrofísicos. Menor la presión gravitatoria mayor la expansión, hasta alcanzar un nuevo equilibrio final. ¿Pero qué pasará si aceleramos la transición a esta nueva presión creadora de ese equilibrio final? Y lo más importante ¿cómo lo haríamos?

Físicamente hablando, una vez conocida la ley universal que gobierna la relación materia-energía en el Cosmos, tendríamos que acelerar el proceso de transformación de la Gravedad en fuerzas estelógicas. Es decir, en un Acto de Omnipotencia y Todopoder subiríamos la producción de luz y energía cósmica haciendo que la reducción de la presión gravitatoria que en tiempo natural se produciría en millones astrofísicos de años se produjese en años naturales. La consecuencia sería una Iluminación Masiva de los Cielos, provocando como efecto la Expansión de Equilibrio Final que sólo se obtendría mediante el paso de los Años medidos en tiempo Astrofísico. Esta Acción Creadora es la que emprendió el Hijo de Dios al Amanecer del Cuarto Día de la Historia del Género Humano.

Las consecuencias que esta Acción tuvieron en nuestra Historia Universal la veremos en el Día que sigue.

Observamos que si por una parte Dios descubre la Plenitud de la Naturaleza Divina de su Hijo delante de todos sus hijos, cuyo Omnipotente y Todopoderosa Palabra es el Principio a cuya Ley se sujeta la Creación entera, por la otra parte abre la inteligencia de todos a la Unidad de Acción en el Acto Creador del Hijo de Dios con su Padre, en quien tiene toda Omnisciencia y Sabiduría, para darle a los Cielos la Nueva Forma que entonces adquirió: la de ser una Carta Constelacional de Vuelo para las Migraciones de todas las Aves que habrían de ser creadas, de un sitio, y de otro servirle a todos los seres vivos terrestres en la Estabilidad de los Cielos una Referencia de Estabilidad en su propia existencia.

La Creación de esta Magnífico y Maravilloso Árbol de las Constelaciones, cuya belleza despertó en nuestra Inteligencia la Idea de la perfección Divina, no debe hacernos olvidar el Fin Metafísico natural a las Dimensiones de nuestro Universo: “Separar la Luz de las Tinieblas”.

El Campo Cósmico Abierto está sujeto a grandes corrientes de materia nebular flotante. Atraídas por los campos gravitatorios estas Nubes de Materia Cósmicas se abalanzan sobre las galaxias, moviéndose libremente entre unas y otras. Su combustión hace que las galaxias aumenten su brillo, de donde descubrimos su naturaleza cósmica de grandes hornos astrofísicos en los que esas Nubes son reducidas a materia microcósmica, de un sitio, y del otro son transformadas en cunas de planetas.

Creado nuestro Universo no se podía esperar que, tarde o temprano, estas grandes Nubes que sobrevuelan el espacio cósmico abierto fueran a pasar de largo por nuestros Cielos.

Dios cuenta con este encuentro desde el Principio de la Creación de un Nuevo Universo, y articula el Edificio Astrofísico que sustentará la Nueva Vida acorde a la naturaleza de las materia nebular flotante entre las galaxias.

En el caso de nuestro Universo seguía operativa la misma Ley. Tarde o temprano las Nubes intergalácticas descenderían sobre los Cielos.

Ergo: Las dimensiones de nuestros Cielos fueron creadas acorde a este encuentro que habría de producirse y que elevaría la temperatura interna del Campo acorde a la distribución de masa en su interior. En un campo altamente concentrado de materia la elevación de la temperatura será más alta que en otro campo de menor concentración. En fin, las variables con las que el Hijo de Dios jugó durante este Cuarto Día fueron muchas y no menos impresionantes de la primera a la última. El Resultado Final es su Victoria, y esta Victoria suya somos Nosotros.

Queda la cuestión del Tiempo. ¡¡Cuánto duró esta Configuración de los Cielos en el Árbol de las Constelaciones!!

Cabe decir lo que dije. Dios no mide el tiempo acorde a nuestra naturaleza. Él tiene una Alma Creadora, la Creación es su Pasión. Esto se ve en la belleza con la que vistió el Árbol de las Constelaciones y en la Inmensidad de los dos Muros de Defensa que le dio a los Cielos. Los Doscientos Guerreros que lucen el Escudo Globular son un Diálogo de Todopoder y Omnipotencia, pero también de Amor y de Pasión por la Vida, el Fruto Final de toda su Acción. Los miles de Cúmulos Estelares que defienden las Fronteras entre el Campo del Árbol de las Constelaciones y los Guerreros Globulares son el Libro de Ciencia más hermoso y profundo que pueda inteligencia alguna abrir.

Finalmente, ¡cómo hacer posible el Viaje entre las Estrellas sin esta Carta de Constelaciones levantando en el Espacio un Paisaje Fijo, que le da al Campo del Universo una geografía propia en la que las estrellas son montañas y las distancias entre ellas valles y llanuras, caminos hacia el Universo de los universos, el Mundo que Dios creó para ser su Casa, su Tierra, su Paraíso, su Reino!

VI

En efecto, en el Universo del Tercer Día el desplazamiento por los Cielos suponía meterse en un laberinto en el que la salida sería una odisea perdida. La concentración de materia y su distribución al alimón, sujeta la masa astrofísica globas a las fuerzas naturales producto de la agrupación caótica en un lecho común de ríos de estrellas procedentes de diferentes galaxias, el movimiento en ese bosque cerrado en movimiento sin punto de referencia estático era un suicidio. Únicamente Dios podía internarse en ese laberinto y desde dentro darle una Nueva Forma, crear desde el Caos una Armonía Perfecta, convertir los caminos sin salida en autopistas de vuelo perfectamente cartografiadas hasta el punto de poner el piloto automático rumbo a la constelación que se quiera.

Obra perfecta, obra maravillosa en todas sus partes declarando la Divinidad de su Autor, Jesucristo, el Hijo de Dios, la Palabra que se hizo Hombre, la Palabra que estaba al Principio, cuyo Verbo es el de Dios, porque Dios está en El. El hizo todas las cosas y sin El nada de lo que existe existiría. Y lo que existe por El existe, pues su Padre todo lo hace por Amor a Él, y sin El nada puede permanecer en la existencia, pues todo el que no ama al Hijo no puede permanecer en la Creación de su Padre, YAVÉ Dios, el Autor de la Biblia, Señor del Infinito y de la Eternidad, quien con su Poderoso Brazo Increado le dio al Cosmos la Nueva Forma que mantiene Su Creación. Y nada ni nadie puede vivir en esta Creación de Dios si no tiene a su Hijo por Rey y Señor.

Como Ayer, así Hoy, y por siempre.

DIA QUINTO
PRINCIPIO DE UNA NUEVA ERA

Justo es que reemprendiendo este camino recuerde la necesidad de liberarse de la imagen estática del Hijo de Dios grabada en nuestra mente por los siglos pasados, y alcemos la cabeza para mirar de frente al Rostro Vivo de nuestro Creador. ¿Tendré que recordar las palabras del Espíritu Santo?: " ¿Quién os enseñó a ver al Señor como muerto? "

Él es la Vida. El recibió un Nombre Nuevo: "Cristo", el Nombre del Mesías, el Campeón elegido por Dios para ser el Vengador de la sangre de su hijo Adán. ¡El Mayor vengó la muerte del Menor!

Pero Aquel hijo de Dios que se hizo Hombre para que la Ley se cumpliera, pues dice: "De la sangre de un hombre por la mano de otro hombre reclamaré justicia", cumplimiento de Obligación Moral Divina que implicaba la Encarnación de Aquel Hijo nacido de la Naturaleza Increada de Dios. Este Elegido para ser el Campeón del Hombre y enfrentarse en un Duelo a Muerte al Diablo, Este Hombre era Aquel Dios quien con su Todopoderosa Palabra dijera: "Haya estrellas en el Firmamento de los Cielos para separar la Luz de las Tinieblas ".

Pues, en efecto, la misma Ley que llamaba en el Día de YAVÉ, "Día de Venganza", a Victoria al hijo del Hombre, hijo de David, hijo de Adán, hijo de Dios, abría la Puerta de la Justicia a cualquiera de los hijos de Dios, de este o no de este Mundo, del Cielo o de la Tierra, pues siendo hijo de Dios el muerto, cualquier hijo de Dios, cumpliendo el primer aspecto, ser hombre, podía ser levantado para ser el Campeón de Dios y el Vengador del Hombre.

Quiso Dios que su Unigénito, Aquel mismo que con su Todopoderosa Palabra y Omnipotente Brazo nos creó, se levantara para vengar la Muerte de su hermano Menor.

No creía el Homicida que la Encarnación del Hijo de Dios en el seno de una Virgen fuese posible, y ya se jactaba el Asesino de su victoria sobre el hijo del Hombre cuando la Encarnación se hizo. Y aquí nació el dilema de la visualización de Jesucristo " como muerto " contra cuya imagen se levantó el Espíritu Santo para recordarles a todos los Fieles que el Señor Vive, y es ante El, el Hijo de Dios en persona que debemos acercarnos y vivir en su Presencia.

Es natural que la Distancia en el Tiempo haya levantado de nuevo esta Imagen Estática, de la que ahora debemos desprendernos. El Hijo de Dios está tan vivo como yo y como tú, que aunque no nos veamos nos manifestamos el uno al otro, uno escribiendo y el otro leyendo. La carne no debe cegarnos los ojos reduciendo la mirada a una estatua enmarcada en una Cruz. El Hijo de Dios Vive.

Aquel Jesús, Dios Hijo, que se hizo Hombre contra la creencia en la Concepción Inmaculada de Cristo en el seno de una Virgen por obra y gracia de Dios Padre, Señor del Infinito y de la Eternidad, quien con su Todopoderoso Brazo redujo un Cosmos a Polvo vagando por un Abismo de un Pozo sin Fondo, Ese mismo Jesús hecho Hombre por nuestra Causa y Vida, y porque su Imagen es la de un hombre en nuestra mente no debe

hacernos olvidar que Este Jesús es el Verbo de Dios quien con su Todopoderosa Palabra "Hizo los dos grandes luminares, el mayor para presidir el día, y el menor para presidir la noche, y las estrellas, y los puso en el Firmamento de los cielos para alumbrar la Tierra, y presidir el día y la noche, y separar la Luz de las Tinieblas. Y vio Dios ser bueno, y hubo tarde y mañana, día cuarto".

Estamos hablando de Dios, y de aquí que anunciando su Encarnación dijera su Padre: "Dios con Nosotros".

EL ÁRBOL DE LAS ESPECIES

Dijo luego Dios: "Hiervan de animales las aguas y vuelen sobre la tierra las aves bajo el Firmamento de los Cielos." Y así fue. Y creó Dios los grandes monstruos del agua y todos los animales que bullen en ella, según su especie, y todas las aves aladas, según su especie. Y vio Dios ser bueno, y los bendijo diciendo: "Procread y multiplicaos, y henchid las aguas del mar, y multiplíquense sobre la tierra las aves." Y hubo tarde y mañana, día quinto.

Recogemos el hilo de la narración de la Historia del Género Humano.

Resumamos lo expuesto.

La Creación del Árbol de la Vida en la Tierra se produce bajo las aguas "que estaban debajo del Firmamento que separa las aguas que están debajo del firmamento de las aguas que están sobre el firmamento". Sería bajo las aguas del Océano que las raíces de todas las especies comienzan su Evolución en creciente desde el barro a las primeras Plantas, que colonizan los fondos marinos y según las aguas se retiran se adaptan a la existencia en tierra firme.

Las condiciones térmicas de aquella Tierra dominada por aquellos Dos Grandes Bloques de Hielo en retirada hacia los Polos Geográficos, la Química de aquella Atmósfera surgida de un proceso de Vulcanismo Global, sumadas a la elevada presión gravitatoria a que estaba sujeto el Sistema Solar en el seno de aquellos Cielos, nos plantan delante de un escenario sin conexión ninguna con los presupuestos contra natura forjados por la fantasía de los cosmólogos del Siglo XX, y su mitología pseudo-científico cretino-ficticia haciendo nacer la Tierra en la barriga de una Vaca Sagrada devorando polvo hasta parir la Vida.

Liberados de aquella ciencia-ficción, tejida a medida de la mediocridad de la Universidad del Siglo XX, smoking que la Astronomía debió asumir como propio aun cuando su Revolución Tecnológica le metiera fuego, que lo hizo, a aquel Cosmos existente únicamente en la cabeza de los Ciegos, Einstein su prototipo, castillo en el aire cuyas ruinas, momificadas en maravillosos iconos ante los que arrodillarse, o quedar fuera del Sacerdocio Universitario, dogmas infalibles desde los que medir lo que es herejía y lo que es servidumbre; liberados de esa religión para ciegos, abrimos la Puerta y nos adentramos en la Verdadera Historia del Universo, Cuna del Género Humano, cogidos de la Mano del REY.

El Árbol de las Constelaciones creado, el Árbol de la Vida en su Primera forma: el Reino de las Plantas cubriendo ya las grandes extensiones de tierras que la retirada de los Grandes Bloques de Hielo fueron dejando a medida que el Cuarto Día fue pasando, este Quinto Día comienza sobre un Nuevo Escenario.

Primero: la Presión Gravitatoria sobre el Sistema Solar se ha aligerado en razón de la Expansión del Diámetro de los Cielos por el Hijo producida.

Segundo: la cantidad de energía estelógica, en todo el espectro, que llega de las estrellas a la Tierra ha descendido.

Tercero: la naturaleza química de la Atmósfera ha experimentado una transformación profunda como efecto de la Fotosíntesis.

Cuarto: la disminución de la densidad de gases enrarecidos en la atmósfera le ha dado un nuevo color al cielo. Las condiciones climatológicas a cielo abierto han cambiado.

La suma de estos efectos causa una densidad gravitatoria menor a nivel de superficie terrestre, que incide directamente en el Reino de las Plantas, elevando sus magnitudes físicas en esta misma proporción.

Así pues, independientemente de los detalles que este ensayo deje en el aire, que serán muchos según el área desde el que se penetre en su visión general, durante todo el Día Cuarto el Árbol de la Vida había seguido creciendo bajo las aguas de los océanos y mares en que se dividió el Océano Madre.

La explosión de vida fue enorme. Dadas estas nuevas condiciones gravitatorias la propia vida experimentó esta transformación de estado, surgiendo, como dice el Texto Divino, los grandes monstruos del agua, cepas de las que luego emergería el Mundo de los Dinosaurios.

Sobre las dimensiones de estas primeras cepas vivientes bueno es decir unas palabras.

La disminución de la presión gravitatoria en los Cielos bajó la densidad de la gravedad en la superficie de la Tierra, cierto, pero aparte de este Dato nosotros sabemos que las primeras generaciones de todo sistema basado en una organización compleja suele edificarse sobre el gigantismo. Recordemos los primeros ordenadores y comparemos con los nuevos. Los primeros y antiguos teléfonos con los actuales. Esta ley de reducción del tamaño acorde a la perfección de la tecnología procede de la propia vida. Es siguiendo esta ley que Dios habla de Monstruos. Se trata de las primeras formas gigantes que pueblan las aguas en razón de la simplicidad de sus formas orgánicas. Tenemos en los cetáceos sus descendientes actuales; tomando como punto de referencia a estos parientes lejanos podemos hacernos una idea del tamaño de sus primeros padres, “ los monstruos del agua y de todos los animales que bulleron en ella ” durante la Mañana de este Quinto Día.

Aquella explosión de las primeras ramas del Árbol de la Vida vino acompañada de un Descenso constante del Nivel de las Aguas del Planeta.

Dios había creado un Nuevo Equilibrio Geofísico entre Núcleo y Litosfera cuyos parámetros le sirvieran de marco al Crecimiento del Árbol de la Vida a través de las distintas Eras Biohistóricas. La Retirada de los Dos Grandes Bloques de Hielo hacia los Polos geográficos siguió su Curso, de manera que la presión biológica se fue haciendo mayor según la Evaporación de la aguas fue creciendo por la elevación de la Temperatura Biosférica. Menor la masa de Hielos Terráqueos mayor la temperatura de la Biosfera. Esta Presión Biológica creció hasta sacar el Árbol de la Vida su Tronco sobre la superficie de las aguas y la Gran Rama de las Primeras Aves dio el Gran Salto de la Vida acuática a la Vida aérea. La Vida Marina transformó sus Aletas en Alas.

La Otra Gran Rama del Árbol de la Vida dio su Salto de las Aguas directamente a tierra firme: comenzó con este Gran Doble Salto su Historia el Mundo de los Dinosaurios.

La secuencia que se debe seguir es el Principio y el Fin. La contradicción en la Palabra parece grande, pero es pura apariencia. El Principio es "hiervan de animales las aguas", y el Fin "Procread y multiplicaos, y henchid las aguas del mar, y multiplíquense sobre la tierra las aves".

Es decir, Dios sitúa el origen de las especies animales de todos los géneros en la vida marina, que saldrá vía aérea, de un sitio, transformación de aletas en alas; y del otro, costa marina arriba transformando las aletas en patas, proceso de evolución que se llevó en Eras los años que se llevara.

No quiero insistir en el tema del Tiempo; quien está siendo la Estrella de la Historia es el Hijo de Dios, cuya Naturaleza Increada tiene un Reloj de Tiempo acorde a su realidad Divina.

Entendemos que los pasos de aquella transformación de aletas en pata y de aletas en alas, maravilla aparte, no se produjo en una generación, sino que dibujó en la Historia una trayectoria ascendente continua.

Observamos que existen aún peces alados, resquicio final de aquel proceso que tuvo principio y fin, y vida marina mamífera conviviendo sobre los dos elementos, agua y tierra, igualmente resquicios de la última generación con la que se cerró el Gran Salto de la Vida Animal Marina a la Vida Animal terrestre.

Y ya estamos en el Aire, volando sobre la tierra bajo el firmamento de los cielos. El mundo que vemos desde las alturas es un Bosque Prehistórico cuyos árboles siguen la misma ley de gigantismo natural a las primeras especies de los sistemas complejos. Este Bosque Prehistórico cubre toda la tierra que vemos desde el aire. Es un Bosque que produce semilla y fruto, y de cuyo fruto se alimentan todas las Aves de esta Era.

Antes de crear la Vida provee Dios de Alimento; proveyó de alimento con las Cepas de este Bosque a la Vida Marina, y ahora vuelve a proveer a toda vida de Alimento con el fruto y la semilla de este Bosque.

El cielo tiene un Nuevo Color pero no es todavía el Azul.

El Bosque Prehistórico fue el primer hábitat de todas las Especies que saltaron del Agua al Aire. Hacen del Bosque su Hogar y desde el Bosque comienzan a ver cómo el Gran Salto de la Vida Animal, de todos los Géneros, se abre camino desde las costas, y alimentándose del Bosque dan inicio a la Era de los Dinosaurios, aquellos Grandes Leñadores de Bosques, cuyas mandíbulas eran hachas y cuyas dentaduras eran sierras mecánicas derribando árboles, gigantes herbívoros hambrientos cuyo manjar era el árbol.

La reproducción de estos gigantes llenan las tierras que ellos mismos liberan. Reproduciéndose sin cesar, con alimento sin fin para vivir holgadamente, Los leñadores de los Bosques Prehistóricos tienen una Era por delante para crear Valles y Llanuras en los que las Aves acabarán poniendo sus Huevos. Pero entre el Principio, el Gran Salto, y el Fin: reproducirse en tierra firme, la Biosfera vive una Nueva Revolución.

La Fibra Vegetal va un paso por delante de la Evolución de toda vida. En primeras instancia transformó la Química de la Atmósfera, haciendo posible así la vida en ella para todas las especies y sus géneros. Esta Transformación le afectó a su propia fibra, de manera que cuando se produce el Gran Salto la Fibra Vegetal había

evolucionado para adaptarse a la Atmósfera que ella misma había producido. La Fotosíntesis sólo había hecho empezar su Trabajo.

En el Día del Gran Salto la composición química de la Atmósfera tenía en el Carbono su elemento fundamental básico. Y el Bosque seguía Respirando.

La Nueva Dinámica, transformación a toda potencia del Carbono como elemento atmosférico rey, dando paso al Oxígeno vino a lomos de un Bosque Prehistórico todopoderoso.

No menos todopoderosos fueron los Leñadores del Bosque, creando Valles y Llanuras en los que sus especies, todos herbívoros, se multiplicaron hasta el infinito. Dieta herbívora sobre la que es necesario decir algo.

Desgraciadamente para el Género Humano la Ciencia se lavó las manos en lo que le concierne a la Verdad, y haciendo de Pilatos entregó la Historia a los intereses ideológicos y políticos de una Universidad entregada a la servidumbre en razón de su universal mediocridad.

Para ocultar esta naturaleza de sierva del Poder la Universidad se creó ídolos, los vistió de números y letras y se los dio a los pueblos por nuevos dioses. Creó una Mitología Cosmológica tocando todos los sectores del Árbol de las ciencias, entre los cuales la Dieta Carnívora del Mundo de los Dinosaurios fue otra más de los ritos a cumplir para llegar a tener un sitio en el templo de los esclavos del Poder del Ateísmo Científico.

El segundo mito que se creó fue el de la Extinción del Mundo de los Dinosaurios por la caída de una estrella del abismo.

De donde se ve, se deduce y se entiende que lo que le es común a todos los intelectos mediocres es la ficción, no la Ciencia, y montando la primera sobre la segunda hacen vivir a todo el mundo en una fantasía insalubre y desgraciada cuya meta es, como se viera en el Siglo XX: la Aniquilación del Género Humano por conflicto insuperable entre la Realidad y la Ciencia-Ficción de la Universidad.

Es verdad que habiendo Dios reducido la Historia de la Creación del Universo a un Jeroglífico, de esta manera omnisciente cerrando el acceso a su Memoria, el efecto fue la frustración de la inteligencia, que habiendo sido creada para elevarse a la Imagen y Semejanza de la Divina se vio discapacitada y disminuida a la de las bestias. Ahora bien, lo uno no justifica lo otro. Al ignorante lo que le conviene es cerrar la boca. Máxime habiéndonos Dios dado por Maestro a su propio Hijo.

Y pues que debe distinguirse entre Desconocimiento e Ignorancia, diré que la Fe con el Desconocimiento conduce a la Ciencia verdadera de todas las cosas, porque donde hay Fe hay lucha, esperanza en la victoria; pero la ignorancia sin la Fe conduce a la Ciencia-Ficción de la Guerra como Arma biológica, verdad que el Siglo XX puso en Acción y este Siglo XXI quiere superar.

Los datos están sobre la mesa de aquellos pocos científicos verdaderos que ya han defendido la Dieta Herbívora del Mundo de los Dinosaurios. En razón de la lobotomización intelectual de los pueblos, y la reducción del ser humano común a la condición de bestias dispuestas para el sacrificio, la mitología universitaria ha exportado a los mass media la imagen carnavalesca de un mundo carnívoro y caníbal inter-dinosáurico del que extraer, como si se tratase de las minas de salomón, una población intelectualmente discapacitada para comprender la patología del aparato intelectual de la ciencia.

Pero con la verdad no se puede jugar sin correr el riesgo de correr hacia los brazos del depredador.

Pero desde la defensa a ultranza de la Universidad de las dos naturalezas humanas, las de los elegidos y las de los comunes, se entiende la transformación final del Ateísmo Científico en Religión.

El Fin marca los medios. Pero el Fin no justifica los medios sino a ojos de un criminal.

En el caso del Creador el Fin era la creación de grandes llanuras y valles, ecosistema global en el que se produciría el Gran Salto de la Vida del Mundo de los Dinosauros al Mundo de los Mamíferos. Dos mundos que no podían coexistir. Uno tenía que dejar paso al otro, lo viejo a lo nuevo.

Este paso se produjo naturalmente. No por colapso ni por tragedia.

Los Pulmones del Nuevo Reino de las Plantas estaban transformando la Atmósfera a ritmo todopoderoso.

El Nuevo Elemento, el Oxígeno, comenzó a ser primario. Y como había venido sucediendo y seguiría sucediendo, a medida que el Reino de las Plantas transformaba su Hábitat, adaptaba su Fibra a este nuevo medio biosférico.

Estos dos factores, la elevación del Oxígeno a Elemento Fundamental Básico de la Atmósfera, y la transformación de la Fibra del Árbol, determinaron paulatina y escalonadamente la Desaparición, por incapacidad de reproducción, de todos los géneros componentes del mundo de los Dinosaurios.

La Falacia de la Cosmología del XX suponiendo que la Atmósfera es igual a sí misma desde el Origen de la Vida en la Tierra a nuestros días dice todo lo que me callo sobre el nivel de la inteligencia de la Universidad. No ser capaz de recrear un proceso tan simple como la necesidad de transformación química de una atmósfera con origen en un proceso de fusión de la Corteza de la Tierra demuestra que la Universidad del siglo XX fue dirigida por verdaderos discapacitados intelectuales, cuya herencia sigue aún gobernando el mundo de la Ciencia.

Desde el Aire y desde el Bosque, pues, vimos crecer el Mundo de los Dinosaurios, extenderse, dominar, reinar, gozar, vestir la Tierra de una explosión maravillosa de Vida de todos los géneros y especies, un Paraíso de Vida en abundancia, regalo de Dios para los ojos de sus hijos.

Los Grandes Leñadores talaron los Bosques Prehistóricos de Fibra Dulce cuyos restos podemos contemplar en el Bosque Prehistórico de Piedra en los Estados Unidos de América. Abrieron Valles y Llanuras. Parecía que la Tierra fuera a ser de aquellos todopoderosos leñadores hasta el fin del mundo. Y en verdad lo fueron, hasta el fin de su Mundo fueron los reyes del Planeta.

Innecesario es hacer números. Lo que no vemos con los ojos no es bueno que lo pintemos con las manos. La Era de los Dinosaurios no fue creada para hacer de la Tierra su Paraíso por la eternidad. Aquella Tierra era un gran jardín de vida del que trasplantar sus especies a un Paraíso, este Sí, creado para subsistir eternamente y llenarse de Especies y sus géneros de todos los Mundos creados por Dios, Creador de Universos.

“Los dioses”, sus hijos, iban y venían de su Mundo al nuestro llevándose de la Tierra familias de Animales y Aves de todas las especies y géneros con las que Dios viste su Paraíso.

Pero volviendo a nosotros, con el paso del Tiempo el Oxígeno reinó la Atmósfera, y marcó el Fin del Mundo de los Dinosaurios y el Principio del Mundo de los Mamíferos.

Las Aves y la vida que se había refugiado en el Bosque ante el avance de la tala de su Hábitat Natural, libres las llanuras y los Valles de sus reyes y señores durante aquel reino de millones de años, comenzaron a bajar a tierra firme y a reproducirse en contacto directo con el suelo. En este Nuevo Escenario se reprodujeron, y se multiplicaron durante los millones de años que Dios dejó al Árbol de la Vida seguir su curso, extender sus ramas, dar origen a nuevas generaciones, y proceder éstas a la adaptación final a esta Nueva Biosfera en la que el Oxígeno vino a ser el elemento rey, y la nueva fibra del Árbol se internaba en su fase final de transformación para ser su Fruto el Plato preferido de la Dieta de toda Vida una vez estos procesos se consumasen durante la Noche del Día Quinto.

"Así fue: Y vio Dios ser bueno ... Y hubo tarde y mañana, día quinto".

Entendemos que al Hablar de tarde y mañana se habla de Noche, es decir un Tiempo en el que las leyes naturales toman el gobierno de todo el Cuerpo de la Tierra. El telón cae, los hijos de Dios se retiran. Baste a cada día su afán. La Creación de un Mundo es un espectáculo inolvidable.

Desde el Origen Astrofísico del Nuevo Universo a la Expectación de la Belleza de su Árbol Constelacional, desde el Misterio de la Naturaleza de las Raíces del Árbol de la Vida en el Mundo donde plantará Dios su Semilla hasta el descubrimiento de la línea filogenética que recorrerá el tronco del árbol de las especies hasta dar a luz vida para ser formada a la Imagen y Semejanza de los hijos de Dios, el Misterio se perpetúa de Noche en Noche, se revela de Día en Día.

Dios pone todas las leyes en marcha, dirige durante el Día el Movimiento Universal y una vez todas las claves y factores en sus sitios, deja que la Sabiduría trabaje a sus anchas y sorprenda a todos los hijos de Dios para cuando al Alba regresen al Escenario.

Este es el Espectáculo de la Creación a que el Género Humano ha sido invitados a asistir cuando, delante de todos, Dios dijo: " Mi Padre hará mayores Obras que ésta, de suerte que quedéis maravillados ". Esta fue la Revolución que tuvo su Comienzo con la Creación de nuestro Universo. Y que fue amenazada de colapso a raíz de la Tragedia que supuso convertir la Tierra en campo de batalla donde aquellos " hijos rebeldes", de los que habla Moisés en su Cántico, decidieron jugarse contra destierro Eterno la Conversión del Reino de Dios en un Imperio de dioses más allá del Bien y del Mal.

Semejante Acto de Locura dejó perplejo a Dios Hijo y encendió en Cólera a Dios Padre. Porque habiendo Dios alzado una Pena de Destierro Eterno contra quien volviera a poner sobre la mesa esa Ambición, propia de quien quiere hacer del Paraíso un Infierno, y diciendo " El que coma, morirá ", creyendo esos " hijos rebeldes " que tentando a Dios Hijo podrían obligar a Dios Padre a ceder y bendecir la Tiranía de los dioses como Forma de Gobierno, vinieron a encontrarse con la Unidad en el Espíritu Santo del Padre y del Hijo, de aquí que el Apóstol y Evangelista escribiera " encarnado por Obra y Gracia del Espíritu Santo ". Escribiendo esto dejó Dios claro que la Tentación había fracasado. Y fracasó porque nunca tuvo Futuro, pues como vuelve a decir el Apóstol y Evangelista : " Al principio era en Verbo ... y el Verbo es Dios " .

Victoria que el propio Dios Padre declaró en Moisés, antes del Nacimiento al escribir en su Génesis : "Y creó Dios... Y dijo Dios... y Dios hizo... Y Dios vio ser bueno... ", de esta forma declarando el Dios del Infinito y de la Eternidad, Padre de ese que decía

“ Haya Luz ”, que la Unidad entre Padre e Hijo está sellada por el Espíritu de Dios, de aquí que su Sierva, la Iglesia Católica, reunida en Concilio por el Espíritu Santo, confesara esta Unidad diciendo : “ Dos personas distintas y un solo Dios Verdadero ”. Declaración Universal Eterna expresada en el Texto del Génesis, en el que si el que habla es el Hijo y Él es el Brazo de la Acción, la Omnisciencia que mueve ese Brazo es el Padre, de esta forma siendo dos Personas y un único Dios. A cuya Unidad vino a sumarse el Espíritu Santo hecho Hombre, es decir, Cristo, Cabeza de una Casa, formada por todos los hijos de Dios, de la Tierra y del Cielo, su Esposa y Madre de su Descendencia, y esta Descendencia, todos en El una sola cosa, un solo Cuerpo, una sola realidad, un solo ser que recibe de El Naturaleza Divina, cumpliéndose así el Fin de esta Creación, “ hagamos al Hombre a nuestra Imagen y nuestra Semejanza ”.

Mas como: baste a cada día su afán, aquí dejo este trabajo por hoy. En cuyo terreno entraremos el día que viene.

DIA SEXTO
EL ENIGMA DEL PRIMER HOMBRE

I

El Día Sexto fue un gran día. Un misterio envuelto en un enigma estaba a punto de encontrar la clave que permitiría ver de qué rama y qué línea filogenética sería la que llevaba en su seno la vida inteligente.

La expectación era inmensa, maravillosa, sublime. La Creación es un milagro en vivo, un acontecimiento Divino abierto a seres para quienes por nuestro origen en la Materia es en realidad un vestido demasiado grande, pero que nos hace sentir de maravilla en razón de quien habiendo creados a sus hijos a su Imagen y Semejanza comprendió que mantenerlos lejos de este Escenario sería una negación de su propio Origen Divino.

¿Se puede ser hijo de Dios y tener cerrada la Puerta a la Contemplación de la Creación de Universos? ¿Por muy maravilloso que un Mundo sea de verdad no se convierte en una cárcel infernal si sus fronteras cierran sus muros a la libertad de quienes han sido creados para ser hijos de Dios?

¿Somos hijos del Dios Creador de todas las cosas y en cuanto tales hemos nacido para disfrutar viendo a Nuestro Padre levantando Universos con sus Mundos, o no somos sino un animal más de un Paraíso que en realidad no es sino una especie de Zoológico Cósmico creado por ese mismo Dios que nos llama hijos para que nos quedemos tranquilos en nuestra jaula divina?

La respuesta a esta cuestión ha sido ya respondida. La Presencia de los hijos de Dios durante los Días de la Semana de nuestra Creación lo dice todo. Nunca estuvo en el Corazón de Dios crear un Zoológico de proporciones cósmicas en el que sus hijos vivirían en jaulas maravillosas, anchas como Mundos, pero jaulas al fin y al cabo para quienes teniendo sus Almas en el Espíritu de Dios necesitan vivir la Libertad en el marco de esa Razón.

Ninguna retórica, discurso, sabiduría, dialéctica o ciencia puede dar mayor cuenta de la Veracidad y Pureza del Corazón de Dios que el Argumento de la Presencia de sus hijos a su Alrededor cuando abriendo su Hijo su Boca, dijo : “Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza”.

¿Invitados a contemplar a Dios en su salsa? ¿Únicamente eso, “invitados”?

¡Más! Mucho más. Invitados a contemplar y a participar. Pero vayamos por partes.

Aquéllos que estuvieron presentes, y son testigos de la Creación de nuestro Universo y de nuestro Mundo, después de haber visto todo lo que vieron en los Días anteriores, y comprendiendo que lo mejor estaba por venir, aguardaron el Alba de este Nuevo Acto con el corazón en un puño como quien no puede dormir porque se le hace imposible la espera del día que ha de nacer.

Alegría al despertar; la Noche del Día Quinto fue larga, y también fue sencillamente Divina. Las cuestiones volaban por las arterias desde el corazón a la

cabeza, se hacían pensamientos : ¿Qué grandiosos despliegue de nuevas especies sin número activaría el Árbol de la Vida en la faz de la Tierra? La experiencia con sus Mundos propios, cada uno una Rama del Árbol de la Vida de la Creación, les descubría a todos que la Vida Inteligente es el Fruto final de la Creación de cada Nuevo Universo, y que cada Rama, aunque saliendo del mismo Tronco Cósmico de la Vida en el Cosmos y siendo todas regadas por la misma Savia Universal, cada Rama despliega un Nuevo número infinito de nuevas especies. El Amor a la Creación es Amor a la Vida. Y la Vida y Dios comparten la Eternidad desde la Increación. Si pues las Ramas del Árbol de la Vida son infinitas ¡cómo entonces atreverse a predecir el curso que estaba siguiendo la Línea Filogenética portadora de la Inteligencia! Era un misterio que descubrirían en este Nuevo Día.

Y sin embargo la experiencia que Dios le había invitado a vivir ¿a qué podría compararse?

¡Cuál de aquellos hijos de Dios que siguieron a su Padre al otro lado de las Murallas del Cosmos no recordaba, aun Hoy, aquella Tierra abandonada en las Tinieblas, al otro lado de las Costas del Océano de las Galaxias! Señor, una imagen en la penumbra, un recuerdo vagando en la oscuridad, hundiéndose en el pozo sin fondo de la memoria donde acaban desapareciendo esos cosas que no queremos recordar o no merecen la pena ser tenidas en cuenta.

Una Planeta sin apariencia, un pedrusco más en el Abismo, el planeta Tierra, perdido en la inmensidad de una escombrera, golpeado por inmensas moles a la deriva, resistiendo los golpes de restos de estrellas muertas, ruinas de galaxias flotando en la niebla del infinito, una vez orgullo del Espacio ahora fantasmas rocosos sin hermosura privados del menor átomo de energía. ¿Cuánto tiempo tardarían los muros de aquel Planeta en venirse abajo? ¿Qué futuro era el suyo?

A su lado un soldado grande como un gigante mitológico levanta su escudo protegiendo a su señora. Era la Luna. Contra su escudo se estrellan las grandes moles en su camino al Océano de las Galaxias, a su paso cubriendo su piel de esas cicatrices heroicas de miles de cráteres, como viruela en el rostro del coloso.

¿Cuál de los hijos de Dios se acordaba ya, al alba de este Día Sexto, de aquella reina y de su escudero, abandonadas por Dios en aquel cementerio sobre el que los dioses les habían contado su existencia, pero que hasta entonces nunca conocieron? Sólo eso, la palabra de los dioses.

En eso, al Alba del Día Cero de la Semana de nuestra Creación, Dios conduce a sus hijos a aquel Cementerio "del Abismo que estaba cubierto por las Tinieblas", restos de un Cosmos contra el que Dios desplegó su Infinita Fuerza hasta convertir la Materia a polvo y piedra vagando por el Espacio Vacío, privado por la Eternidad de Energía.

La Obscuridad absoluta, el Silencio de los muertos. El Pozo del Abismo, ¿quién quiere caer en su fondo, al fondo del infinito? Mal sitio para ser condenado a Destierro Eterno, una Caída sin fin en el Abismo. La temperatura es cero absoluto. No hay luz. No hay Vida.

Allí, flotando en aquel Abismo cubierto por las Tinieblas, en la mente el terror ante la idea de ser desterrados de la Creación y arrojados a ese Abismo, estaban todos, antes del Principio de nuestro Universo, arropados todos por el Calor del Corazón de Padre del Creador de la Luz y de las Tinieblas, YAVÉ Dios, el Brazo cuya Fuerza desplegara los rayos de energía antimateria que redujo a polvo galaxias sin número.

En la distancia un Océano luminoso, el Nuevo Cosmos, rugiendo con la alegría de una tsunami creadora extendiendo las aguas de la Creación del Nuevo Cosmos hasta el horizonte que nunca se acaba; una fuente de luz, sólo eso, ¡pero qué luz!

La idea del Destierro perdiéndose en sus venas, Dios hizo una Maravilla y desde la Nada, si visto con los ojos de la cara, creó Dios un Sol y Nueve Planetas, con sus Lunas. En la medida que cada inteligencia capta las leyes de la Ciencia

de la Creación y las adapta a su naturaleza, todos los hijos de Dios presentes en el Acto de la Creación del Sistema Solar se maravillaron conforme en sus inteligencias iba Dios haciendo vivibles a sus ojos los procesos del Salto de la Energía generada por el Cosmos desde la Materia Microfísica a la Astrofísica.

La transformación de la energía dinámica en materia dentro de un campo dividido en unidades de vuelo tal que las multiplicación de la masa al fin de la unidad recorrida dobla su velocidad original por sí misma, siendo el número de unidades de vuelo un infinito pone en ejecución una producción hasta el infinito de masa tras un tiempo de viaje controlado cuyo término es la implosión astrofísica en el origen de las estrellas. Este proceso elevado al infinito es la raíz de las galaxias.

En bruto parece siempre más sencillo esta creación general. Reducimos una galaxia a energía cósmica mediante la aceleración hasta el infinito de su tiempo de existencia; rodeamos esta cañón de energía cósmica de un campo gravitatorio o de espacio-tiempo donde la velocidad se multiplica y con ella la masa de los haces. En campo abierto esto supondría una producción de materia hasta el infinito; pero este proceso de crecimiento hasta el infinito de masa tiene por límite la Implosión Astrofísica. De aquí la geometría original de las galaxias.

Su Origen es una Explosión en cadena una vez alcanzado este Límite de Crecimiento. Mas en el caso de la Creación del Sistema Solar, Dios ejecuta este proceso general sobre un haz especifico, es decir, para que sus hijos entiendan el Proceso General Autónomo en el Origen de la Expansión del Nuevo Cosmos, Dios reproduce el proceso de Creación de las Galaxias a nivel Local.

Sin El no existe Expansión. Él es la Fuente de Energía de la que se alimentan las Murallas de la Creación. A este Nivel las galaxias son cañones disparando gigantescos rayos de haces, todopoderosamente cargados de energía potencial, que al ser absorbidos por este Campo Transformador de Materia Microfísica en Materia Astrofísica hace de Ciclotrón con paredes que no se agrietan y en cuyo Anillo Espiral la materia es conducida al Punto de Implosión Astrofísica. He ahí el Gran Big Bang. Y he aquí el Sistema Solar.

Este Pequeño Big Bang genera el Sol y Nueve Planetas, con sus Lunas. La Implosión Astrofísica expande el Campo de energía creadora, lo hace suyo y la luz Solar viste de color el espacio que le es propio.

La Física de este Proceso es tan infinitamente compleja que únicamente reduciendo a la expresión más sencilla puede dibujarse en la inteligencia. El origen de los Planetas y sus Lunas está en este Campo Creador de Materia Astrofísica. La transformación de la energía cósmica en materia astrofísica ejecuta una traducción de los distintos valores naturales de los miembros componentes del rayo inducido al Salto de una dimensión a la otra. Esto de un sitio.

Del otro lado, el Campo Creador del Sistema Solar fue extendido en un espacio donde la materia flotante a la deriva era atraída por su naturaleza Gravitatoria hacia su interior de la forma que es absorbida el agua por un agujero abierto en el lecho que la sostiene. Esta materia flotante acompaña en el viaje a la energía cósmica derivada y se

hace un cuerpo con los distintos núcleos que se van produciendo en el Viaje de una dimensión a la otra. Este Viaje acaba cuando el núcleo mayor alcanza su Implosión Astrofísica, se libera de toda la materia, la expulsa de su cuerpo y hace suyo el campo gravitatorio. Los demás núcleos se relacionarán en adelante con este Astro.

Durante el Viaje de la materia fundamental a la materia astrofísica unos planetas han adquirido un Núcleo más caliente, otros más fríos, unos más densos, otros menos sólidos, dependiendo de la densidad de su Núcleo, densidad que define la reacción particular de su cuerpo con la Densidad Gravitatoria del Campo creado, reacción que determina la potencia de Transformación de esa Energía en Materia Astrofísica. Y por tanto determina el tamaño de todos los cuerpos resultantes.

Este Salto es Invisible, y sólo detectable a nuestros ojos por el remolino que forma en el campo el descenso en espiral de la materia cósmica atraída hasta su Puerta Interdimensional. Aquí en este Puerta se produce la Implosión Astrofísica. Un Pequeño Big Bang en el caso de nuestro Sistema Solar, un Big Bang de dimensiones cósmicas cuando son cientos de millones de estrellas las que cruzan esta Puerta de Implosión Astrofísica.

¡Maravilla para los ojos! ¡Gozo para la Inteligencia! Admiración. Este es el principio de la Vida de todos los hijos de Dios: la Aplicación controlada desde su Principio hasta su Fin por Dios de las Leyes del Universo .

Hasta aquí lo que nos concierne sobre el Origen del Sistema Solar. Así fue creada la Tierra.

II

No hay palabras en el diccionario ni la lengua puede articular frases que puedan definir la grandeza de este Espectáculo, su belleza, su magnificencia. Es necesario vivirlo para entenderlo. Invitación que el Hijo de Dios nos ha dado y mantiene abierta para todo hombre de toda raza y condición.

Nosotros, volvamos al misterio envuelto en un enigma cuya llave nos ha sido dada por su Creador.

¡Cosa curiosa, pues! Dios recoge en su Mano su creación, el Sol y su Familia, y deja a la Tierra y su Luna en las Tinieblas. ¿Es el desecho que no cuadra en la ecuación? ¿Se ha equivocado Dios en sus números? ¿Le ha salido una hija nacida para ser abandonada a su suerte en las tinieblas al otro lado de las Costas de la Creación?

Dios es Dios, quién se atreverá a preguntarle ¿no la quieres? Dios calla. Dios se va. La Tierra y su escudero se quedan atrás, ¿Dios no vuelve?

Pasa el tiempo. Un cuerpo astrofísico se nutre de su propio campo gravitatorio, en este caso compartido por ambos, Tierra y Luna. Es la fuente de energía que mantiene sus núcleos activos, la fuente de su calor, de su pulso. Como toda energía, su transformación constante reduce su nivel en el tiempo y debilita su escudo en el espacio. Si Dios no vuelve este escudo se rá y ambas, Tierra y Luna, serán arrastradas a la deriva hasta finalmente ser reducidas a escombros. No es por tanto un término arbitrario ni metafórico el que Dios emplea cuando escribe, hablando de ella:

Al Principio la Tierra estaba “confusa y vacía”.

Respecto a esta VACUIDAD ya lo he dicho todo en la Creación del Universo según el Génesis. En esta Sección toca hablar de la CONFUSIÓN, que ya he hecho.

Las razones que Dios tuvo para dejar a la Tierra en las Tinieblas se relacionan con la necesidad de multiplicar el peso de su Corteza y de acelerar la Sublimación de su Atmósfera, al máximo natural a la temperatura del Cero Absoluto a que estaba expuesta la Tierra.

La Omnipotencia de Dios es referida a su Poder para producir un efecto en el mínimo tiempo natural admisible. Esto implica, científicamente hablando, un conocimiento hasta el infinito de todas las propiedades y parámetros tanto del cuerpo sobre el que se produce la acción cuanto del medio en el que se realiza dicha acción. Y evidentemente esta acción relacionada con el fin que se quiere crear. En este caso una Masa de Hielos dispuesta para subsistir durante las eras geológicas que el Árbol de la Vida en la Tierra pediría para dar su Fruto: Vida a Imagen y Semejanza del hijo de Dios.

Los resultados están a la vista.

Dios se fue. Introdujo el Sistema Solar en los Cielos, unos Cielos en reposo tras su Creación tal cual se vierta en la Sección Anterior, y Dios regresó al Abismo cubierto por las Tinieblas.

Aquí es el Hijo de Dios quien toma el Testigo de la Acción, deviene la Estrella del Espectáculo y abriendo su Boca dice : “Hágase la Luz”. Sobre lo cual ya he dicho todo lo que tenía que decir en la Introducción a la Cosmología del Siglo XXI.

III

Creada la Luz, el Hijo de Dios conduce a sus hermanos a través del Campo de las Galaxias e introduce Tierra y Luna en el Sistema Solar. Ya conocemos lo que sucedió. Su Núcleos fueron reactivados y fue creado el Firmamento que separa la Biosfera del Espacio Exterior. Fueron creados los mares y los océanos y el reino de las Plantas emergió de las aguas para colonizar las tierras bajo el Sol.

El Árbol de la Vida pone sus pies sobre los continentes, extiende sus raíces y pare el Árbol Prehistórico, ese Transformador de la Atmósfera Primaria que hará posible el Salto de la Vida Animal de las Aguas a la vida bajo el Sol.

Cuando ya parecía todo enfilado hacia la secuencia de este Salto, el Hijo de Dios maravilla a todos sus hermanos y mostrando su Brazo Todopoderoso, el Brazo de Dios, causa la Expansión de los Cielos, configura su Estructura y crea el Árbol de las Constelaciones. Rodea el Hijo de Dios a los Cielos de un ejército de Cúmulos Estelares Masivos, cuyos campos gravitatorios se entrelazan formando una red de hornos Estelógicos en los que la Materia Nebular Intergaláctica es atrapada y reducida a partículas. La materia flotante que escape a esta Barrera devendrá madre de Nebulosas.

Llega la Noche del Cuarto Día. Viene el Día Quinto. Es el Día del Mundo de los Dinosaurios. Toda la acción se produce en este Día entre los Trópicos, franja que será devorada y en la que en su subsuelo descansa el Bosque Prehistórico y todos los organismos que regresaron a la tierra de la que salieron. Al presente es la fuente del combustible basado en sus restos.

El Fin del Mundo de los Dinosaurios es el Principio del Mundo de los Mamíferos. El Oxígeno condujo al Mundo de los Dinosaurios a las páginas de la Historia.

La Noche extiende sobre el Quinto Día su manto de Tiempo. La Naturaleza gobierna los acontecimientos. Sus leyes son perfectas. Mantienen todos los cambios que tienen lugar en la Biosfera sobre la Autopista de la creación de Vida Inteligente, y Vida a Imagen y semejanza de la vida del Hijo de Dios, vida creada para gozar de la Existencia eterna natural a Dios.

El Alba del Día Sexto anuncia el Traspaso del Gobierno de las Leyes de la Naturaleza a las manos del Hijo de Dios, quien abriendo su Boca dice:

"Brote la tierra seres animados según su especie, ganados, reptiles, bestias de la tierra según su especie." Y así fue. Hizo Dios todas las bestias de la tierra según su especie, los ganados según su especie y todos los reptiles de la tierra según su especie. Y vio Dios ser bueno.

IV

Un Nuevo Día ha comenzado. Y como cada Día, este Día trae nuevas maravillas. El Espectáculo de la Creación pasó de lo macrocósmico a lo microcósmico: De las estrellas a las células.

En este Día se va a pasar de la Razón Animal a la Inteligencia Universal a la Imagen y Semejanza de la Divina.

El Mundo de los Dinosaurios pasó. Una Nueva Atmósfera ha sucedido a la Protohistórica. El color del cielo es azul. La Fibra Vegetal se ha adaptado a esta Nueva Atmósfera que ella misma transformara. En el Firmamento lucen las estrellas. Y la Luna, hasta entonces oculta por las condiciones meteorológicas naturales al Mundo de los Dinosaurios, luce alegre en la Noche. El Mundo de los Mamíferos ha nacido.

Los hijos de Dios se asoman a esta Nueva Era el pensamiento puesto en sus propios orígenes. Seres con origen en otras estrellas, en otros planetas, tal vez en otros universos vecinos, contemplan admirados el despliegue de Vida que el Árbol de las Especies extiende sobre la Tierra. Nuevas aves, nuevos, animales y bestias. Son sin número. La Tierra es un paraíso de Fauna y Flora, no inferior ni superior al que lo fueron sus Mundos, pero sí distinto. La Rama de la que procederá la Vida Inteligente marca la naturaleza de las especies que acompañará su Línea Filogenética durante el Viaje de los millones de años que transcurren desde la Razón Animal a la Inteligencia a imagen y semejanza de la del Creador.

Innecesario por su situación más allá de mi imaginación, el despliegue de especies que llenaron la Mañana de este Sexto Día, me centro exclusivamente en la Línea Filogenética de la que surgiría la Inteligencia.

Durante todo el tiempo que los Dinosaurios reinaron las líneas mamíferas existieron y compartieron un hábitat común, el Bosque Prehistórico. El peligro para todas esas especies no se basaba en la dieta carnívora de los gigantes leñadores, sino en su voracidad vegetariana. Su incursión en el Bosque suponía, como no podía ser de otra forma, una exposición constante a ser aplastados y devorados por mandíbulas cuyos paladar no tenían ojos para aquellos habitantes. Todo lo que caía en sus bocas o se encontraba bajo sus patas desaparecía. Era la ley del Bosque Prehistórico. No había ni bien ni mal. Sólo había que salir corriendo. El Dinosaurio no era un depredador, era un leñador.

Fue en aquel ambiente que la rama de los Simios, adaptada a la vida arborícola por evolución de las alas en brazos y piernas, comenzó su andadura entre los primeros mamíferos con origen en el Salto del Agua al Aire. Y entre ellos surgió una familia que se alzó con un lenguaje de comunicación universal anunciando el peligro. Era el Ántropos, el más viejo de todos los Mamíferos, cuya línea filogenética se remontaba a la primera ola que diera el Gran Salto. Los Simios fue la especie de acompañamiento entre cuyas familias el Ántropos encontró su pueblo. Éste creó un Lenguaje de Comunicación Racional anunciando el peligro; reconocido por todos los alejaba de las lindes del Bosque.

Una vez pasados los Dinosaurios los Mamíferos de todos los géneros salieron a campo abierto y llenaron los valles y montes. También emergieron los reptiles. El tamaño físico de todas las criaturas tenía ahora un nuevo patrón universal.

La Tierra seguía siendo un Paraíso. Los hijos de Dios bajaban y se llevaban al Mundo del que venían ejemplares de todas las familias, géneros y especies, pues la Puerta entre el Cielo y la Tierra estaba abierta.

Desde el Bosque, en el que el hijo del Ántropos, el Homo Sapiens, vivía aún como Jefe natural de la especie de acompañamiento con la que vivía desde los orígenes, el Homo Sapiens contemplaba a estos seres que aparecían y desaparecían en los valles bajando y subiendo del cielo. Estos seres tenían una particularidad que los hacía únicos en la Tierra. Caminaban a dos piernas. La Imitación, principio de la Inteligencia, se hizo en el Homo Sapiens. Y bajando el Homo Sapiens a tierra firme comenzó la adaptación de su cuerpo a la vida a dos piernas. Terminado este proceso de transformación de sus pies aerodinámicos antropoides a los pies humanos, dijo el Hijo de Dios:

"Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre las bestias de la tierra, y sobre cuantos animales se mueven sobre ella."

V

Como en todas las cosas y vengo diciendo desde el principio, la cantidad de tiempo que un proceso de transformación natural a la Evolución implica "tiempo". De vivir en el Bosque a ser el señor de las bestias había un camino muy largo por delante, que escribió en la Historia el Periodo que llamamos el Paleolítico.

En cuanto a la confusión de familias Sapiens tenemos que entender que las especies de acompañamiento antropoides siguieron a su Jefe Natural en su odisea fuera del Bosque, y que en el camino del Tiempo unas llegaron lejos y otras más aún, pero sólo la Línea del Homo Sapiens, hijo del Ántropos, siguió su curso hasta el Hombre.

La Aventura de este Homo Sapiens durante la Edad que llamamos del Paleolítico fue un movimiento in crescendo que lo condujo a la autoconsciencia de su propio Género, y cuya última etapa la vemos en los Museos de Pintura que nos han dejado en la Europa del Sur, en cuyas pinturas observamos cómo la Imitación de los hijos de Dios que una vez le sacara del Bosque ahora vuelve a sacarle de las Cuevas y de sus Montes, y le conduce al Valle, a campo abierto, donde comienza a imponer su Maravillosa Adaptación al Movimiento Bípedo natural a los dioses.

Este Homo Sapiens es consciente de ser una Línea única en sí misma, separada ya de los Simios, e igual sólo a sí misma.

Entre aquel Homo Sapiens entre Simios que abandona el Bosque y este Nuevo Homo Sapiens que baja de los montes, abandona sus Cuevas y se introduce en los valles y ríos a reclamar el mundo, existe un Mundo de aventuras y gozo. Protegido por la Impresión en el Instinto Animal de las Bestias que causa el Andar de aquel Homo Sapiens propio de los dioses, el Homo Sapiens reina. Es el Animal más evolucionado del Planeta. Tanto por su Cerebro como por su Constitución Dinámica, el Homo Sapiens de esta época es el Animal con el potencial más poderoso del planeta.

Cuando el Hijo de Dios, en Obediencia a su Padre, les dice a sus hermanos, "Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y semejanza", el contacto entre dioses y hombres comienza.

VI

Aquí tendríamos que llamar a estrado la Historia de las religiones, poner sobre la mesa el testimonio de todas las mitologías al respecto del origen del Neolítico como el efecto sobrenatural del acercamiento de los dioses a los hombres.

El Neolítico es el Capítulo de la Historia Universal que abre el Verbo del Hijo de Dios, el Verbo que después vino a hacerse Hombre por las razones que la Santa Madre Iglesia Católica nos ha revelado y todos, con independencia de que unos crean y otros no, y otros duden, conocemos. El Origen del Neolítico, punto de inflexión hacia la Civilización, se genera en el acercamiento de los hijos de Dios a las distintas familias humanas.

El Homo Sapiens era el Animal más evolucionado del Planeta, pero seguía siendo un Animal. Su existencia en estado salvaje entre las bestias y animales del Mundo de los Mamíferos de todas las especies de la Era del Paleolítico, cual se deduce de las Pinturas en sus Hogares de Piedra y se infiere de sus construcciones megalíticas, fue una existencia maravillosa en un Planeta exultante de vida que había dejado atrás edades de Hielo y se había encaminado a una Edad Templada, ya presente, como se ve en el retrato que se hacen ellos mismos, siempre desnudos.

El Homo Sapiens lleva en sus genes la fuerza de la Vida. Él es el fruto del Árbol de la Vida que echó sus raíces en la Tierra, despegó su tronco de las Aguas y extendió sus ramas por todos los Continentes. La Evolución Natural había llegado a su Fin.

Pero la Meta de la Creación, no. Es el Creador quien recoge en sus manos el Movimiento, y desde este momento comienza la Historia Sobrenatural del Hombre.

VII

Dios reparte las primeras familias humanas entre sus hijos, los dioses de las primeras mitologías y religiones, estableciendo en la Tierra zonas de influencia con el fin de proceder a levantar en nosotros el concepto de Civilización, a la vez que proyecta las civilizaciones de origen de cada uno de sus hijos en los Pueblos Originales del Género Humano. Este fue el Proyecto que Dios puso en manos de sus hijos. Este fue el Principio del Neolítico.

El término de aquel Proyecto era unir a todos los pueblos de la Tierra en un Reino, cuya Corona se le daría Dios al Primer hombre a quien Él llamaría "hijo". De aquí que los pueblos de aquellos tiempos dijeran que "la corona bajó del Cielo", queriendo decir con esto que la elección del primer rey que conoció el mundo recibió la corona por elección Divina. Y el mismo Dios en el Cántico de Moisés dice "Distribuyo Dios las familias de los hombres entre sus hijos, pero Jacob es la porción de YAVÉ". Siendo Jacob hijo de Adán se entiende que por el que estaba se refiriera Dios al que no estaba, su Elegido, para ser el rey de los hombres, el Primer Hombre: hijo de Dios, nuestro Adán, padre de Jacob, padre de David, padre de Jesús, hijo de María, hijo de Sara, hijo de Eva.

Observamos también que la proyección de las distintas Civilizaciones naturales a los hijos de Dios sobre nuestro Mundo es la causa de las particularidades que, después de la Caída, marcaron diferencias en las respuestas mentales y los comportamientos de los pueblos nacidos de aquella fase civilizadora, hasta el punto de levantar barreras de encuentro que conforme pasó el tiempo se hicieron verdaderos muros contra el entendimiento entre Miembros de una Misma Familia Biológica.

Como siempre, los milenios que se emplearon en la Edad del Neolítico se comprende desde la Naturaleza Sobrenatural de quien abriera nuestra Historia a su Mundo.

El éxito del Proyecto de Formación del Hombre a Imagen y Semejanza de los hijos de Dios contó con la bendición del Creador de la Tierra. De haber fracasado o de no haberle gustado el resultado no hubiese bendecido la multiplicación de los seres humanos en ella. La Ley de la reproducción es firme: creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios le creó, y los creó macho y hembra; y los bendijo Dios, diciéndoles: "Procread y multiplicaos, y henchid la tierra; sometedla y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre los ganados, y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra". De donde se ve y se entiende que el ataque actual de los poderes contra el Macho de la especie Humano es un delito contra Dios y el Género Humano. Esto de un sitio, del otro que la reproducción procede de la unión del Macho y la Hembra y todo lo que traspase este límite y anule la Necesidad del Macho y de la Hembra en el Acto de Reproducción del ser humano es Delito contra el Hombre y contra su Creador.

E igualmente en el orden de la Reproducción, y en este orden, Macho y Hembra devienen Padre y Madre. Mas en el contexto de la Sobrenaturaleza Humana, es decir, en el orden de los hijos de Dios, el Hombre y la Mujer son dos seres personalizados, individualizados, que tienen su existencia consciente en cuanto Creación. De manera que tan delito es negar la existencia del Macho y de la Hembra como Dos seres que devienen una sola Realidad en el Acto de la Procreación, en el que se complementan y existen como si fueran una sola Vida, cuanto es delito negarle a ambos esa Personalidad Consciente, Autosuficiente e Individual a imagen de la Vida de nuestro Creador.

Como ya he dicho y se entiende del conocimiento de la vida en la Tierra, la llamada extinción de las especies procede de diferentes focos naturales, y uno de ellos es la pérdida de fuerza reproductora que todas las especies experimentan conforme el Tiempo pasa. Ninguna célula tiene por sí capacidad para reproducirse hasta el infinito.

Independientemente de las medidas, incluso los virus pierden fuerza de multiplicación hasta extinguirse por ellos mismos una vez alcanzado el número de multiplicación que le es natural a su cepa.

Este sentido de la extinción ha nublado la razón animal del ateísmo científico por en cuanto al querer proyectar la sobrenaturaleza reproductora de la especie humana a las demás especies sus genios tenían que concluir que la extinción procede de mecanismos violentos inscritos en la naturaleza. ¡Para nada! La extinción de las especies es un mecanismo natural en el orden de la Vida. La fuerza reproductora de las cepas de las especies no tiene el Infinito por fuerza. El Tiempo las consume y las especies comienzan de forma natural su cuesta hacia la extinción.

En el caso humano la Bendición Divina sobre la base de la Reproducción del Macho y de la Hembra elevó este número al Infinito. Ciertamente observamos que la multiplicación de los seres humanos a partir del Neolítico es exponencial. Las familias que viven aisladas y se mueven aisladas, comienzan a crecer, se hacen tribus, sus desplazamientos se amplían; su fuerza se hace mayor y su dominio de las tierras crece. Se atreven a dejar las cuevas y los montes, se construyen poblados y finalmente dan lugar a la creación de las primeras ciudades.

El ritmo de crecimiento de las familias humanas de las que descenderán Adán y Eva y su Pueblo fue imparable. Y con este crecimiento se hizo mayor el poder de movimiento.

Este Movimiento se consumó en Mesopotamia, la región en la que familias venidas de todas las regiones conocidas, África, Europa y Asia, se unieron en un solo pueblo, con sus ciudades. Sus dioses les inspiraron este movimiento hacia el Paraíso. Dios les dio un rey. Las Civilizaciones en las que han sido formadas las mentes de las

distintas familias humanas se fundieron en una sola y única. El Hombre alzó su mirada a los siglos.

Hombres y mujeres de todas las familias se unen en el acto de reproducción en plena libertad, siempre bajo la ley de la Unión Sagrada del Macho y la Hembra en una sola realidad, la Familia, en cuyo seno ambos devienen Padre y Madre.

Es una Sociedad creada desde la bendición de Dios y alimentada por la Fuerza Divina. El Hombre, él y ella, es Alma Viviente. Su ser se rige por la ley natural en tanto que Creación, y por la ley divina en cuanto Persona a la Imagen y Semejanza de su Creador.

Elegido el Rey, el Primer Hombre, el nuevo hijo de Dios, Dios comienza a cerrar este Día, diciendo : "Ahí os doy cuantas hierbas de semilla hay sobre la haz de la tierra, y cuantos árboles producen fruto de simiente, para que todos os sirvan de alimento".

La revolución Agrícola del Neolítico se cierra. La Dieta del Homo Sapiens, viviendo de las semillas y frutos del Bosque desde el Principio de los tiempos, amplía su Dieta al Cultivo de la tierra. La Agricultura deviene el pan de cada día.

El Rey cultiva la tierra, es un labrador. No hay Ocupación Social más general y elevada que ésta. El Cultivo de la tierra es la base de la existencia de la vida del Hombre, ¿qué otra ciencia o arte puede ser más digna y trascendente para la vida de la Humanidad que la del labrador, la del agricultor?

La tierra es bendecida con la Fuerza creadora con la que Dios invistiera el acto reproductor del Hombre. La tierra ve elevada su fuerza al infinito; le es dada fuerza para mantener seres vivos en esa misma proporción. La lucha por el sustento queda resuelta.

El Árbol de la Vida ha llegado a su Plenitud. La Revolución Agrícola del Neolítico no sólo le abre horizontes a la civilización del Hombre sino que la implica en las Alimentación de todas las especies. Con ella comienza la Domesticación de los Mamíferos.

El Reino del Hombre ha sido formado. Su reino extiende su cetro por las Primeras Ciudades de Mesopotamia y desde sus puertas Adán contempla los Milenios.

El Ser humano es consciente del Tiempo, de su Vida en el Tiempo, de su Acción en el Tiempo. El reino de los hombres, con su rey, Adán, formado a Imagen y Semejanza de los hijos de Dios, recibe la Misión Sagrada de Extender el Reino de Dios, al que su Corona sirve, a los confines de la Tierra.

Esto consumado, cae la Tarde, viene la Noche del Día Sexto. Dios deja las leyes de su Creación seguir su Curso.

DIA SÉPTIMO

El Día Séptimo es de Día de Descanso. Dios cree consumada la Revolución que puso en movimiento al abrir su Creación a todos sus hijos. Todos han visto lo que nunca vieron y creído lo que algunos pusieron en Duda, la Naturaleza Divina de Jesús, Rey de reyes y Señor de señores del Imperio de los hijos de Dios.

Todos han sido visto y todos han participado en la Creación de este Nuevo Reino, el Reino del Tercer Día de la Primera Semana de las Creación. Todos han obedecido y gozado siendo parte del Acto Creador. Pero ahora le toca a su Hijo Menor, Adán, y a su

Pueblo coger el testigo de la Historia de su Mundo con la que se escribirá la Historia del Género Humano.

Todo ha sido perfecto. El Corazón de Dios descansa. Los ojos de Dios ven el Futuro del reino de Adán, su hijo Menor. Las ciudades se multiplicarán, las familias humanas de todos los rincones de las regiones se sumarán a la Civilización, vendrán a ser Ciudadanos del imperio del Hijo de Dios, cuya Corona en el Mundo ha puesto el Dios de los dioses en la cabeza de su hijo Adán. La Paz y el Amor que proceden de la Fraternidad Universal serán regadas por la Sabiduría, que le abrirá la Omnisciencia Creadora a la Inteligencia Humana, levantando su Mundo hasta alcanzar la gloria de la libertad de los hijos de Dios.

Es la visión de un Padre cuyo Corazón está exultante por el nacimiento de un hijo nuevo. No hay en su Pensamiento de Padre ningún acontecimiento fuera de este cuadro histórico. Las leyes de la sobrenaturaleza que Él le ha comunicado a su Creación harán su trabajo. Nada que temer, ninguna nube en el horizonte.

El paisaje desde el Edén cubre los Milenios con ciencias hasta entonces por descubrir y que Dios hará llover como lluvia de sabiduría regando la esperanza de vida Inmortal de todos los hombres.

SEGUNDA PARTE
LA CAÍDA DEL MUNDO DE ADÁN, PRIMER REY DE MESOPOTAMIA

I
EL ABOGADO DEL DIABLO

La palabra emerge del alma con un mensaje en su interior. Su naturaleza es crear una impresión en la inteligencia, ésta la transforma en imagen y se produce la comunicación. Es gracias a esta comunicación que existe la civilización. No la sociedad.

La sociedad entendida como una distribución del trabajo por la existencia de una comunidad de individuos de la misma especie no es extraña a la Naturaleza. En la Naturaleza el Instinto es la ley y todas las especies obedecen a la ley natural sin que su obediencia cause un conflicto interno en la comunidad ni en el individuo. El conflicto comienza cuando el instinto natural es alienado de su función por la inteligencia.

El hombre vive en este conflicto por causa de un proceso patológico de su aparato intelectual, que quiere anular la existencia natural del Instinto, cuya Fuerza es su fuerza natural, y sin cuya fuerza el edificio de su existencia se viene abajo.

El Instinto y la Inteligencia existen como parte de un todo. En el Animal la Inteligencia es suplida por sus propiedades físicas : alas, aletas, garras, garras, piernas, brazos, cornamentas ... ; el hecho de no entrar en conflicto el Instinto Natural con la estructura específica hace del Animal una criatura perfecta en el marco de su hábitat natural. ¿No estaría mejor el águila volando a su aire que vigilando el nido donde su hembra cuida de sus aguiluchos? ¿O la hembra cazando a su antojo que protegiendo a sus crías que por la necesidad de ella la expone un ataque depredador?

El Instinto es parte de la existencia. Sin el Instinto la existencia no se concibe. El Instinto es la Conexión Universal entre todas las criaturas. Es el link que nos comunica a un mismo Origen.

La Inteligencia, la propiedad humana, no puede romper este link sin exponerse a su extinción. El Instinto es el que hace al hombre y a la mujer : padre y madre. El instinto no destruye la inteligencia. La enriquece.

La Palabra, pues, surge de un Alma movida por un sentido instintivo natural : La Vida. Es en la Palabra donde está la Vida del Hombre. Sin la Palabra el hombre deja de ser hombre. Callar al Hombre, cerrarle la boca, censurar su acto de expresión, es un delito contra la Humanidad. Si al hombre se le quita la Palabra, la Civilización comienza su decadencia, la Sociedad emprende la ruta a su ruina, el link social se rompe.

La Revolución contra este Delito contra la Humanidad deviene un Deber del Hombre, es el Derecho a la Vida el que acoge su Movimiento contra el autor de semejante Delito. La Inteligencia, en definitiva, no es más que la elevación del Instinto a su expresión más alta : la Palabra.

Pero observamos que los siglos, las ideologías, las religiones, las ciencias, han levantado un verdadero laberinto que hace interminable el viaje de la Palabra desde su origen a su destino: la Comunicación.

La manipulación del edificio de la Sociedad al servicio del Gobierno, cuando éste doblega al Estado y lo esclaviza a su voluntad, se complementa con el delito contra la Humanidad que es Censurar la Palabra, Prohibir la Libertad de Expresión, encadenar el Instinto de la Libertad --tanto de Movimiento como de Palabra-- al Interés de un Think Tank Poder cuyo comportamiento patológico convierte al Gobierno en un clan mafioso. Esto es la Ciencia del Bien y del Mal.

El Libro de la Historia Universal nos abre sus páginas a las múltiples formas que estos enfermos patológicos tienen de usar sus Instintos de Clan instalado en el delito contra la Humanidad de aplastar la Libertad : a la Palabra, al Movimiento, al Trabajo en Sociedad, a la Participación de todos en el Crecimiento de la Civilización.

Este clan, este Think Tank lo reduce todo a su Interés Grupal.

Tenemos Inteligencia para analizar, deducir y actuar. El Origen de esta Inteligencia es la Verdad.

Para cerrar este Ensayo sobre el Árbol de la Vida y la Respuesta de Dios a la Ciencia del Bien y del Mal, ensayo Complementario a la Introducción a la Cosmología del Siglo XXI, o la Creación del Universo según el Génesis, partiré de unos principios existenciales básicos:

"La Verdad es Hijo de Dios,

el Hombre es Hijo de Dios,

el Hombre y el Hijo de Dios son una sola cosa en y por el Espíritu de la Verdad.

Y sin la Verdad el Hombre no existe".

II

Expuesto este Principio de existencia regresamos a la Historia del Género Humano que dejé en la Noche del Sexto Día. A fin de levantarnos con este Nuevo Día en el interior del Corazón y del Pensamiento de quien en su Espíritu engendró al Hombre, recapitulemos.

La Cuestión de existencia de Vida fuera de la Tierra ha quedado ya zanjada. En términos directos: Dios es Vida, y Dios existe antes de que la Tierra fuera creada. Su Hijo se hizo hombre para que viésemos y tocásemos a Dios.

La existencia de Dios no es un espejismo. Requerido el Testimonio, los llamados a darlo pusieron su sangre como Prueba Invencible de lo que vieron y tocaron. Por supuesto, andando el tiempo el Ateísmo regresó de la tumba; sus causas se entenderán siguiendo este relato.

Creados los Cielos y la Tierra y todo lo que contienen, han contenido y contendrán, Dios pasó a la fase más esperada, el Nacimiento de un hijo, el Primer Hombre. Su Nacimiento fue rodeado de una Ley protectora de su Vida cuyos términos abrían la Pena de Destierro Eterno contra cualquiera de los "dioses" que se atreviera a importar a la Tierra la Historia de sus Guerras. No que no fueran conocida sus Crónicas.

Como ya he expuesto en el Segundo Libro de la Historia Divina de Jesucristo, Dios tenía Necesidad de abrirle a su Hijo los acontecimientos que vivió su Reino durante las Semanas anteriores a la Semana de la Creación de nuestro Universo. La Ley que Dios Padre le da al Hombre en el Edén es Ley para todos los hijos de Dios. No hay excepción.

Al Hombre se le da a conocer la Ciencia del Bien y del Mal en cuanto Memoria del Mundo de los hijos de Dios. Pero leer un libro no es ser tentado por el contenido de ese libro. Ni mucho menos. Era necesario que el Hijo de Dios leyese ese Libro en la Mente de su Padre, y para esto Dios debía atraer la atención de su Hijo Jesús mediante la Declaración de esta Ley que pena a Muerte su Transgresión. Y así sucedió.

La Ley atrajo la atención de ese HIJO, y mirando a su Padre encontró en su Mente la causa de la LEY.

En cuanto al Hombre la Memoria del Universo antes de nuestra Creación era Historia, pero Historia que le tocaba en su Origen e influía del todo en su Futuro. El Hombre es creado dentro del contexto de la respuesta que Dios le da al problema de la cuestión de la existencia del Bien y del Mal en el seno de su Mundo. El Hombre es engendrado en la Sabiduría Creadora para ser el alma viva de SU Respuesta, Encarnación Misma de esa Respuesta Suya contra la Guerra en tanco en cuanto Derecho de Lux de los hijos de Dios. Por esto Dios creó al Hombre "DESNUDO".

Dios había formado a su Criatura Humana sin experiencia en la Ciencia del Bien y del Mal. Se lee : DESNUDO. Darle a conocer la Historia de las Guerras de los hijos de Dios no era en absoluto una invitación a querer conocer en carne propia qué es la Guerra. Al contrario, Dios formó al Hombre reflejando en su Alma su Respuesta a la Ciencia del bien y del mal. Dios no tenía nada que temer. El Hombre era su hijo pequeño, el Nuevo Miembro de su Familia. No albergaba su Corazón de Padre ninguna tiniebla sobre el Futuro de la Civilización Mundial que arrancaba con Adán, su hijo.

Por el lado de los hijos de Dios, "no de esta Creación", no de nuestro mundo, Dios, Padre de todos, elevando su Palabra a Ley, y sentenciando a Muerte de Destierro Eterno de su Creación a todo el que la Transgreda, dijo su Última Palabra sobre el tema. Que traducido a nuestro idioma viene a exponer, letra por letra, que

"Su Espíritu no puede convivir ni tener parte en la Ciencia del Bien y del Mal".

"La Guerra es, era y será siempre una Abominación a sus ojos".

III

La Palabra de Dios es Ley. Dios dice y así se hace. El Universo entero dobla sus rodillas ante su Verbo, ante el Sonido de la Todopoderosa Voz de su Creador. Pues Dios no puede negar a Dios.

Su Palabra es Ley,

su Palabra es Dios,

la Ley es Dios.

La Obediencia de sus hijos a Su Voluntad durante todo el Periodo de la formación de las familias humanas había sido perfecta. Todos habían participado del Proyecto de la Formación del Reino de Adán con alegría y disposición feliz. Los tiempos de las guerras del Reino de Dios eran ya Historia. Todos habían comprendido que habían pisado una línea roja, intraspasable, y no cabía otro movimiento que tirar para atrás y avanzar hacia adelante por el Camino de la Verdad. Y esta Verdad es que Dios no puede soportar la Ley

de la Ciencia del Bien y del Mal. Su Palabra Final: "El que coma, muere", era, es y será por la Eternidad su Última Palabra.

Al nacer el Alba del Séptimo Día de nuestra Creación, Dios estaba exultante y feliz. Su Paraíso se había vestido con una nuevo Rama del Árbol de la Vida en el Cosmos, su Creación. Especies sin número poblaban la Tierra. SU Casa tenía sus puertas abiertas a este Nuevo Hijo nacido para ser rey de la plenitud de las naciones del Género Humano y vivir en la Casa de su Padre Divino como Príncipe entre los Príncipes de SU Reino, sobre cuya Casa Jesús era el rey de reyes y Señor de señores.

Alegría pues. Aquí, en la Tierra, las primeras ciudades del reino de Adán comenzaron su historia. La política del Reino de Dios en la Tierra, gobernado por su hijo Adán, tenía en la Paz su Corona. Fundada para extenderse por las Cuatro Regiones y seguir creciendo durante los milenios hasta comprender en su trono todas las naciones del mundo, la Justicia que procede del Amor de Dios a su Creación fue la Columna Vital de su Gobierno.

No había ninguna prisa, ni ninguna fuerza era necesaria para atraer a las familias aún no participantes de este Reino a formar parte de su Civilización. El uso de cualquier Fuerza había sido prohibido por Dios. El Amor que impregna la Paz haría el trabajo. Pues Dios seguiría moviendo toda su Creación hacia el Fin Histórico Mundial que concibiera en su Espíritu antes de dar Principio a la Creación de nuestros Cielos y de nuestra Tierra.

Parece ser, y no sólo parece ser, sino que pasó, que en algún punto del Tiempo todo aquel Edificio de un Reino edificado sobre un número inmenso de naciones se vino abajo cuando apenas los Edificadores le habían metido mano al trabajo. Al despertar el Día Séptimo, antes de nacer el Octavo, el Sueño se transformó en Pesadilla. ¿Qué había pasado durante la Noche del Día Séptimo?

Al regresar Dios de su Mundo se encuentra el reino del Edén en pleno caos. Las Primeras Ciudades habían disuelto su unión monárquica, se habían rebelado contra la Nueva Política del rey "cuya corona bajó del Cielo". El rey, Adán, quería extender su Corona a los pueblos aún no civilizados empleando la Fuerza.

¿Se había vuelto loco Adán? ¿Quién le dio Poder para emplear la Fuerza y conducir su reino a la guerra de expansión hasta los confines del mundo? ¡Adán se había proclamado dios!

Las ciudades se levantan. Hay Revolución. El Hombre no reconoce más Dios que el Dios de dioses, TÚ, YAVÉ DIOS. Los pueblos habían conocido y amado esta Verdad.

" Los dioses" son criaturas como el propio ser humano. Los hijos de Dios son tan de carne y hueso como el propio Adán, igualmente hijo de Dios. Proclamarse "dios" es el Delito de rebelión contra el que la LEY firmó Pena de Muerte. Adán comprende esto demasiado tarde. La Transgresión ya ha sido cometida.

Y no sólo esto, Adán vino de repente con una Imagen de Dios que no era la Imagen que engendrada por Dios y de cuyo seno vino a luz el Ser Humano. El Dios a cuya imagen quería levantarse Adán no era un Padre, era un demonio.

Aquellos hombres jamás doblarían sus rodillas delante de esa Imagen, ni vivirían de rodillas ante semejante locura. La Revolución Civil se hizo. Las ciudades se proclamaron Estados Independientes. Cada una se dio su rey. La Guerra había encontrado el camino de regreso a la Creación.

Estamos en el Quinto Milenio antes de Cristo. El Sueño de un Reino Mundial edificado sobre la Paz y la Salud de todos los pueblos ha sido reducido a polvo. Una lanza

maligna ha atravesado el costado del Futuro del Género Humano. La Guerra ha sido declarada. El rey que Dios le diera a los pueblos había comido del fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal. La Transgresión era un hecho. La LEY contra la GUERRA tenía que seguir su curso. Dios no podía negarse a sí mismo.

La Trampa fue de manual. Caído en su Abismo, atrapado en la ruptura de su reino, Adán tuvo tiempo de reflexionar qué había pasado. Pero yo, en lugar de abrir SU mente voy a abrir la de quien vistiéndose de ángel de luz, y afirmando venir en nombre de Dios, padre de ambos, Satán y Adán, se atrevió a usar al Hombre como hacha de guerra contra la Ley, y conociendo la Sentencia, en pleno uso de sus facultades mentales, no se detuvo ante el Destierro Eterno de la Creación por la Ley decretado contra todo el que se alzase en Guerra contra la Voluntad de Dios, no otra que los hijos de Dios, una vez formado en el Hombre un hijo de Dios, se retirasen de la Tierra y dejasen a Adán extender su reino hasta los confines del mundo durante los milenios por venir.

El trabajo de los hijos de Dios acabó en el momento en que Adán fue consagrado Rey de los hombres.

Empecemos por el principio, es decir, cómo fue concebida en la mente de Satán la Traición contra Dios.

Antes de la Revolución Civil, las primera ciudades de Mesopotamia tenían en sus manos un futuro. En Unión con el Rey que Dios les dio, la Civilización de Adán se abriría y se extendería de manera visible a los ojos de aquellos mismos que recibieron la Misión de Civilizar a los primeros pueblos de nuestro mundo.

La Sabiduría Divina había obrado un Prodigio Maravilloso. Las civilizaciones no de este Mundo, proyectadas al Nuestro, una vez Unificadas darían nacimiento a una Nueva que manteniendo las particularidades de sus orígenes traería a luz una Nueva Civilización con Vocación Universal.

Las Civilizaciones de los Cinco Mundos creados por Dios, antes de nuestra Creación, habían mantenido sus propiedades específicas sin alcanzar una Unificación que las fundiesen y engendrasen una Sociedad cuya Consciencia las uniese en un Árbol de la Vida Universal, de cuya Tronco emergemos todos y por cuya Savia somos todos alimentados por la Eternidad. Es el Árbol de la Vida de la Creación, que Dios cultiva en su Paraíso y hace crecer hasta el Infinito. Es Su Universo, su Realidad, su Mundo.

Esta realidad es la que vio Satán. Mas en lugar de admirarse y alegrarse y adorar a Dios porque con el Hombre llevaba a su Reino un Pueblo que sería como la argamasa que mantiene unido a todo el Edificio, en lugar de maravillarse, Satán se ofendió. En efecto, en adelante los Príncipes gobernarían los cuerpos de sus reinos, pero el Hombre, con su Filosofía Divina sobre la Unidad del Ser de todos los Pueblos de la Creación en un mismo Árbol de Naciones, gobernaría el Alma de todos los Pueblos. La Consciencia del Alma Humana extendería sus Principios por todos los reinos. Estos Principios serían los que gobernarían el Comportamiento de todos los Ciudadanos de la Creación de entonces en adelante.

La Ofensa dio paso a la Envidia. Una Envidia que ya existía, y que Dios, como Padre, quiso curar mostrando con los hechos que su Hijo Jesús no se sentaba en el trono del Rey de reyes y Señor de señores de la creación por capricho, ese HIJO se sienta en el trono de Dios porque es TÚ-DIOS, el Hijo Amado que hace latir el Corazón de su Padre, engendrado y nacido de sus entrañas Increadas, el HIJO por Amor al cual lo hace todo y por Amor el cual se lo da todo.

Cerrada esta Envidia, vista la Naturaleza de Dios en el HIJO; Satán proyectó su Envidia contra una Criatura en su Infancia Ontogénica, un Niño sin conocimiento de la Maldad, de la Mentira, de la Traición, de la Envidia, de todas las pasiones malignas que forman el tejido del Árbol de la Ciencia del bien y del mal. Según Satán, no sólo le quitaba Dios a todos sus hijos el Gobierno de las almas de todos los pueblos sobre los que los coronara, sino que además esta nueva estrella era la de un Mono que bajó de los árboles cubierto de pelos como cualquier animal, una bestia cavernícola.... ¿Y este Mono cavernícola iba a recibir ese Poder Universal?

La decisión de intervenir en el Futuro del reino de Adán no era fácil de tomar. Era una locura. Dios ya había dado a conocer su Ley. Cualquiera que interfiriese en el Futuro del Reino de Adán lo pagaría con la Muerte. Satán sabía lo que esto significaba : Destierro por la Eternidad, ser arrojado en el Abismo al otro lado de las Costas del Cosmos, una Caída libre en un pozo cuyo fondo era el del Infinito. ¡El Infierno!

El pensamientos que condujo a Satán a decidirse a jugársela de aquella forma se traduce en la demencia de creer que exponiendo a Jesús a la contemplación en vivo y en directo de la Ciencia del bien y del mal podía atraerle a su campo : ¡¡Tentarlo con la Guerra como medio natural de entretenimiento de los dioses!! Si conquistaba al Hijo de Dios, vencía a su Padre. Movido por la bendición de su Hijo a la transformación del Reino en un Olimpo de dioses, por amor a Jesús, su Hijo Amado, Dios procedería a dar su bendición a la Guerra como *Derecho de lux* de los dioses. Ergo, la Ley sería abolida y la Sentencia anulada.

Esta serie de razonamientos demenciales condujo a Satán a acercarse a Adán y pretendiendo venir en nombre de Dios lo engañó afirmándole que en cuanto hijo de Dios era dios y tenía en su mano el Poder sobre la vida y la muerte de todos los hombres. Su trabajo era expandir su Reino, no esperar que viniesen por sí mismos los pueblos aún no integrados en su corona.

Satán sabía que Adán era un Filósofo, su Alma estaba consagrada a la Sabiduría. En tanto que hijo de la Sabiduría la mente de Adán contemplaba los Milenios desde el Pensamiento de Dios. De por sí ese hombre nunca extendería la mano a la Guerra como Medio de Expansión de su Reino. Su Alma había sido forjada por el propio Dios. Pero ese hombre tenía un talón de Aquiles, su mujer, la reina del Edén. Si lograba tentar a ésta, si Eva era ganada para la Nueva Política del Orden Mundial Satánico, y usando el amor que le tenía su marido lograba mover su reino hacia esta Política Global ...

Eva cayó en la trampa. La visión de un mundo gobernado por la mano de un nuevo dios, su marido, extendiendo sus fronteras a caballo de la Fuerza que procede de la Guerra ... Era la Voluntad de Dios que ellos se proclamasen dioses en la Tierra. Ella sabría cómo ganarse a su hombre.

La “serpiente” se mueve reptando alrededor de su víctima; no tratan directamente con ella, se esconde, se mueve alrededor aguardando su hora.

La serpiente que Satán llevaba dentro contaba con un acercamiento a sus posiciones de familias menores que influyendo sobre la reina acabaría por llevarla al terreno de la Transgresión. El Amor del hombre por su mujer, haría el resto. Engañado, convencido por Eva, Adán cayó en la Tentaban de conquistar el mundo para el Reino de Dios empleando por CAMINO la Guerra.

Esta Nueva Política de expansión de la corona mediante la Fuerza causó la Revolución Civil y la ruptura de las Ciudades sobre las que Dios estableció su trono. Adán era la cabeza del reino, pero todos los hombres que lo formaban habían sido formados a

la Imagen y semejanza de Dios. Todos conocían la Palabra de Dios sobre esa Política, y todos tenían la Palabra por Ley.

Cuando Adán comprendió lo que había pasado, ya era demasiado tarde.

La Serpiente que incendiara el Mundo de los dioses había abierta su boca de dragón e incendiado la Tierra la convirtió en campo de batalla contra el Espíritu Santo de Dios. Adán había sido utilizado como hacha de guerra con la que se declaraba abierta la Tercera Guerra de los dioses, Señor, ¡¡contra Dios!!

Terrible demencia es alzarse contra quien puede aplastarte moviendo una pestaña. ¿Se alza la hormiga contra el león? ¿Confía el cervatillo en enfrentarse al león y vencerlo? ¿El cordero se come al lobo?

La mentira tiene las patas cortas pero las manos muy largas. Fastuosos teólogos adoradores de sí mismos cual bestias que idolatran el sonido de sus propias voces, incapaces de comprender la naturaleza del Acontecimiento de la Caída del primer Hombre, incapacidad visible en la imposibilidad de abrir la Puerta del Génesis, tentados por el mismo Satán que arrastrara al mundo de Adán a la Guerra Civil creyeron que comiendo ellos del árbol prohibido no serían ellos condenados por Dios, y en este razonamiento Maligno condujeron a sus pueblos a la Guerra Mundial Europea llamada de los Treinta Años.

Caídos los Reformadores Protestantes en la Tentación de Satán vinieron a erigirse en su Abogado acusando a Dios de haber sido el Autor Intelectual de la Trama conducente a la Caída del Género Humano bajo las ruedas de la Guerras de las Naciones. Al igual que en su Caída se proclamaron Adán y Eva divinos, estos abogados del Diablo se proclamaron divinos y como divinos exigieron ser tratados por sus adoradores. El efecto final de la Reforma Protestante, la Guerra de los Treinta Años, es el Discurso contra sus divinidades que descubre a Satán como el Dios Oculto de Lutero, Calvino, Enrique Octavo, Cromwell y todos sus discípulos a lo largo de estos siglos.

Vinieron a decir estos discípulos de Satán, y mantienen aún hoy día sus discípulos divinos, pastores de las iglesias reformadas presbiterianas, calvinistas, etcétera, que Dios planeó desde antes del principio de la Creación de los Cielos y de la Tierra esta Tragedia Infernal que lleva sufriendo el Género Humano desde aquel día maldito.

Niegan aquellos abogados del Diablo y niegan sus discípulos vivos, que Dios sea Padre del Hombre.

Niegan que Dios sea Amor.

Niegan que Dios abomine de la Guerra.

Niegan que hubo Caída.

Afirman que todo fue un Teatro.

Afirman que la Tragedia del Género Humano es una Comedia Divina.

Afirman que Dios no conoce más Ley que la ley del Terror y que por ella gobierna todas las cosas.

Asesinos de hombres y criminales por placer, justificaron sus crímenes en la elección diabólica de un dios satánico que contrata desde antes de su nacimiento a Adolfo para ser Hitler y a Satán para ser el Diablo.

No hay responsabilidad penal. Es todo una Mentira.

La Caída, la Redención, todo es una Comedia en la que Dios se lava las manos en el río de sangre que ÉL mismo genera en el Universo. Es su forma de entretenerse en la Eternidad, y a los que alaban su Show les da parte en sus crímenes y bendice sus guerras, que lo entretienen con sus fuegos, sus miserias, sus plagas, sus emperadores, sus genocidios ...

Este es el Discurso en su Defensa que poniéndolo Satán en la boca de Calvino fue defendida por la espada del Imperio Británico.

Lejos de esta miserable conducta de almas desgraciadas que en su orgullo prefirieron adorar a Satán antes que seguir a Cristo en su sufrimiento de soportar las Negaciones de los sucesores de San Pedro, yo os dejo con la respuesta a Dios a la Traición de sus hijos rebeldes y la Caída de su hijo pequeño, narrada en el LIBRO PRIMERO de la Historia Divina de Jesucristo.

FIN